

centro.

de diseño, cine y televisión

Maestría en Estudios de Diseño

Posgrado CENTRO

diseñar la ciudad

“habitable”

ensayos críticos para el debate sobre el sistema urbano

proyecto de investigación para obtener el Grado de Maestra en Estudios de Diseño
con RVOE SEP número: 20160723 de fecha 30 de septiembre de 2016

presenta

Helena Roldán González

tutora

Dra. Ivonne Lonna Olvera

lectores sinodales

Dr. Francisco López Ruíz

Dr. Paco Pérez Valencia

Ciudad de México. Julio 2020

Postura de la autora

La modalidad de titulación elegida para la titulación de la Maestría en Estudios de Diseño ha sido por ensayos independientes por lo que la repetición en parte deriva del proceso metodológico seguido y sobre todo al marco de construcción elegido, ya que pese a una reiteración formal en la estructura cada uno es una respiración. Al principio se inspira, sientes como los pulmones se llenan, exhalas. Vuelves a tomar aire, tu caja torácica parece haberse ensanchado, tus músculos se activan, exhalas. Para a la tercera inhalación llegar a una capacidad máxima, tu pecho y tus órganos se ordenan, tomas conciencia de tu estómago, tu persona, y exhalas. Un entrenamiento que bien podría explicar lo sucedido en mi proceso cognitivo de concepción de éste estudio.

Tomo aire, un mundo de fuentes y líneas de investigación aparecen. Capacidad crítica. Se acota la muestra y se enfoca la temática de trabajo. Inquietudes mil, tantas como caminos a seguir. Entre ellas, los olvidados, la ciudad y una necesidad de comprender la ciudad como habitable. Actualidad, la ONU, políticas, gobiernos, líneas imaginarias que definen perímetros de acción económica. Desigualdad, datos y más datos que esbozan un panorama abstracto y ambiguo sobre el que se dictan las directrices de diseño y deriva de las ciudades. Un enfoque crítico que desde el diseño sistémico evidencia la necesidad de una aproximación por escalas para entender la relación de las partes con el todo, el ser humano.

Segunda inhalación, cambio de esfera, otra burbuja. Se dibuja un panorama que resuena, evidencias que se constatan en puños previamente argumentados. Te conectas con ellos. «No estás loca!». Hablamos el mismo lenguaje y tus ideas se ordenan. Te peleas con tu primer autor. Exhalas con ganas. Señores (porque no sé porqué en su mayoría son señores) ¿pueden salir a la calle y disfrutar un rato? Hay todo un mundo más allá de datos, fuentes y objetivos.

Última respiración, tomas aire como si no existiese mañana, te sientes como Hulk y aún así quieres dar bocados al aire a ver si entra un poquito más. Ahora si sueltas con todas tus ganas, pero poquito a poco, disfrutando cada momento en el que lo que venías armando en tu cabeza toma forma y sentido. Los derechos humanos podrían re-enfocarse, la academia necesita tomar el sol y quedar con las instituciones, las personas nos podríamos juntar y hablar, así como en un ágora de entonces pero con metro y medio de distancia por motivos de seguridad. La ciudad y las personas. Lo urbano y sus acciones. El habitante y su cotidianidad.

Esto es en otras palabras la construcción de tres ensayos en los que se practica el rigor teórico para poco a poco ir soltándome de los autores sobre los que fundamento mi discurso y ser yo misma, Helena Roldán, candidata a Maestra en Estudios de Diseño.

Esto es algo me decía mi directora de tesis, la Dra. Ivonne Lonna Olvera cuando todavía estábamos en el Seminario de Tesis, pero no ha sido hasta que lo que experimentado no he sido consciente de la profundidad del comentario. Es una experiencia que si bien mal enfocada puede ser tediosa, cuando lo orientas desde el punto de vista de que en lo que estás pensando y rumiando en tu cabeza, no eres la primera ni la única y que como si de un *Frankenstein* se tratase hay puntos aquí y allá que soportan lo que sucede por tu cabeza, sientes una gran satisfacción. Por si queda alguna duda, no me refiero a que antes pensase que estaba descubriendo el hilo negro, pero sí es una satisfacción armar tu discurso y aprender a hacer que éste no sea humo sino bruma que se desprende de una concatenación de factores y situaciones.

A medida que fui construyendo mis ensayos mi desarrollo del texto es un reflejo del armado del marco teórico, para lo que necesité nutrirme de muchos fundamentos, bibliografía, datos y observación. Un marco contextual y teórico extenso que a medida que va avanzando la construcción de los mismos,

especialmente hacia el último, desemboca en una composición narrativa mucho más cercana. Una apropiación metodológica del diseño y una consolidación de mis propios argumentos e ideas resultado de un riguroso proceso de asimilación del lugar no solo por observación sino por procesamiento de documentación tanto oficial como académica como parte de un marco teórico sólido que demuestra mi proceso cognitivo como candidata a maestra.

De lo general, a la Ciudad, y la persona

Éste no es un trabajo de la Ciudad de México como estudio de caso u objeto de estudio. Es una aproximación a un método de estudio de la ciudad y su comprensión como sistema complejo para reconocer en última instancia la habitabilidad del conjunto urbano desde una escala humana.

Pero la aplicación del método se circunscribe a una ciudad en la que vivo desde hace siete años para hacer mía, ojo a no malinterpretar como posesión. A la que llegué para quedarme cuatro años y de la que salir es difícil. Por lo que la aplicación del estudio a la Ciudad de México no es gratuita ni casual, por una parte busca la apropiación de una cultura que si bien te acoge, conlleva un proceso de asimilación que por su dimensión abrumba. Aquí como ejemplo diré que tardé dos años en sentirme un trocito de aquí y eso fue cuando comencé a hacerme un mapa mental por zonas de acción con mi bicicleta. Hasta ese momento, ir desde Coyoacán hasta el Centro de la Ciudad era como un viaje a la playa de esos Madrid- Valencia que llevaba haciendo desde niña.

Por otra parte se encuentra una inquietud como arquitecta y como académica que remito de manera sistemática a un acontecimiento con fecha en el 2016, año en que tuve la oportunidad de ser profesora de proyectos en un curso formal de una universidad formal. No era mi primera vez dando clase pero sí de arquitectura, de proyectos arquitectónicos y encima a los recién llegados. Escenario perfecto para querer atiborrarles con mi pasión por esta profesión y por soltar su capacidad creativa, que para

coartarla, ya tendrían el resto de su vida profesional. En este caso el plan magisterial del curso hablaba de habitabilidad y yo, como enamorada confesa del Centro Histórico de la Ciudad de México, creí buena idea trabajar en un contexto acotado, definido, rico en todos los sentidos. Porque la ciudad es habitable y se puede y debe hablar de habitabilidad desde el contexto. Cuando mi sorpresa llegó en que no, el arquitecto proyecta hacia dentro, los objetos, sin ser artista, pero sus obras de autorrealización cuanto más acotadas en variables o controladas mejor. No me había encontrado en una situación así hasta ese momento, claro que nunca había empezado a forjar mi aproximación sistémica a la arquitectura de una manera consciente o premeditada. Mientras que rumiando y rumiando pasaron los años y mis intentos de aproximación escalar entrando en mis planeaciones de curso a distintos niveles, hasta llegar a hoy.

Miro atrás y siento que siempre ha estado en mi comprensión académica de la arquitectura, tanto como estudiante como académica, pero en este momento se argumentan y asientan sobre una primera tentativa en mi ciudad de acogida, la Ciudad de México.

Por último estos ensayos indagan en la habitabilidad urbana por lo que, qué mejor que la aplicación del análisis en una de las concentraciones urbanas más grandes del mundo, con una intensa vida urbana y con una situación de uso peculiar, propia del continente Americano del que México y la Ciudad de México en particular son rótula. Por lo que la proximidad, ubicación y tamaño la hacían el sujeto ideal.

Si a lo anterior le sumamos los 15 millones de indigentes de México que lo posicionan como el primer país de América Latina en porcentaje de personas residiendo en el espacio público, a más total más de cada tipo; se dibuja una situación que si no ideal desde un punto e vista humano, sí como punto de partida para el estudio. Para una comprensión del diseño de urbano habitable para el ser humano, que

en este caso se consideró pertinente orientar desde el extremo de uso de éstos espacios, es decir, las personas que lo habitan y más requieren de él.

Lo cual me lleva al último ejemplo que sostiene este punto. Cuando trabajas como arquitecto el tema de la población en situación de calle, hay una recurrencia instantánea a la figura del albergue como solución, sin comprender el alcance, modo de vida del usuario, etc. Clasificar y ghettoficar sin comprender el sustrato de trabajo y recayendo en modelos obsoletos que no van más allá de la superficie del asunto. Siguiendo un proceso de diseño de objetos perennes en un contexto con necesidades mutantes cada vez más, orientado al nomadismo y no precisamente de modelo Airbnb.

Especialistas en habitabilidad de espacios que no programan mas allá de sus narices. Sin embargo en un scouting de propuestas y referencias, encuentro que son artistas y diseñadores los que proponen para la persona a la hora en la ciudad como organismo. Que son los antropólogos y los sociólogos los que mejor nos hablan tanto de la ciudad como del usuario y sin embargo, como si de una entidad superior se tratase, los arquitectos seguimos construyendo la ciudad sin ética, más allá de la estética oportunista.

Atisbo metodologías del design thinking, las intento implementar en mis clases, en mi profesión pero, el arquitecto no tiene tiempo. ¿por qué no proyectar juntos?

No quiero transmitir pesimismo, lo mío es todo lo contrario. Sé que el arquitecto es más maleable, fusiforme, y resolutivo que lo que parece. Como un ser en el mundo y no una entidad superior, porque puede ser que haya un *star system* de arquitectos y diseñadores que se sientan en ese plano con un glamour no terrenal, pero hoy en día tener el privilegio de sentarse, observar y proyectar en un ambiente multidisciplinar aportaría resultados más consistentes para un futuro más consciente. A veces parece que la profesión se acercase más a los preceptos de la institución que a los del ser

creativo; desde el momento en el que eliges una escuela por los contactos que puedes llegar a hacer en ellos antes que por el perfil formativo, algo se está distorsionando en la enseñanza y la profesión, o soy demasiado idealista, que también puede ser.

Experiencia y recogida de frutos

Soy una arquitecta de profesión optando a una maestría en Estudios de Diseño, lo que aporta una amplitud de miras a la profesión base. Con esto quiero decir que aunque el sesgo de este trabajo como arquitecta es evidente desde la elección del tema, siendo los estudios de diseño los que lo orientan bajo un prisma que más allá de distorsionar la base, la amplía, multiplica y colorea.

No ha sido hasta el final de los dos años de la Maestría que he sido consciente de lo que realmente significan los Estudios de Diseño. Es en este momento cuando las partes han tomado sentido y para ser sincera, me hubiese gustado que fuese antes. Pero como arquitecta poco ortodoxa el reconocer estructuras y ampliar la mira de una profesión ensimismada ha terminado siendo un balón de oxígeno que más allá de centrarme en otro punto, continua abriendo mi universo, de por si disperso con un poco de orden y más amplitud.

Una vez un amigo me dijo que no se puede tener todo. Lo cual entiendo y comparto en cierta medida, ya que para decir esto por lo menos hay que intentarlo. Y esta maestría es lo que para mí está abriendo, una capacidad de manejo del activo abstracto para llevarlo a algo objetivo, consciente como organismo vivo.

Antes argumenté la circunscripción física de éste trabajo a la Ciudad de Mexico y exactamente al circuito Roma Condesa por un tema de seguridad y uso del espacio público que amplió en el trabajo.

Pero el verdadero marco en el que se circunscribe el trabajo son las personas. Creo firmemente en el diseño centrado en las personas como arma para el diseño de un futuro viable. Un ser humano que es sujeto y objeto directo de un sistema del que si bien no es la única variable a considerar, se relaciona y afecta de manera sistémica. Además se habrá notado que hay un especial énfasis en actividades y personajes consumidores del espacio público como cotidiano, porque este trabajo viene a ratificar mi hipótesis de que el hogar no se encuentra de puertas para adentro, sino que el hogar lo hace la persona con su actividad, y que la componente de privacidad que requerimos como seres humanos y sociales no solo viene dada por un paramento vertical a modo de exoesqueleto, sino que hay recursos por los que no podemos invisibilizar en el más concurrido de los espacios. Y en este arte del camuflaje se encuentra un grupo de personas no asociadas que viven de esa manera, habitan la calle con los recursos que esta ofrece, sobreviven con la digestión del sistema.

Un modo de vida que al principio del trabajo pensé que podría ser una elección rebelde y valiente, y que sigo pensando que necesita de una capacidad de supervivencia extrema. Porque vivir en la ciudad estadísticamente desgasta y engancha. Se es libre y preso a la vez, por que para muchos la ciudad engancha pero para otros muchos lo urbano te engulle como un Moby Dick de cemento y vidrio.

Conclusiones

Estos ensayos comenzaron a fraguarse en 2019, en una vieja falsa normalidad y terminan en un momento de incertidumbre. Un momento en el que el mundo muestra signos de fatiga en forma de cambio climático, desastres naturales, extinción de especies, aceleración de procesos y más velocidad. Para de repente dar un frenazo en seco.

Hoy escribo estas líneas tras cuatro meses de cuarentena autoimpuesta por una pandemia que a día de hoy se ha llevado a más de 600,000 personas en todo el mundo, ha cambiado nuestros modos de relación y está poniendo en evidencia las posibilidades para redireccionar un rumbo, que como especie social invasora, estamos perdiendo.

¿Somos realmente tan sociales como creemos o las ciudades son concentraciones de personas en busca de medios para sobrevivir principalmente, y segundo, para dar sentido a nuestra vida con actividades que consumen nuestro tiempo en forma de ocio?

Desde hace años los dispositivos móviles nos acompañan hasta nuestros momentos más íntimos, todo quiere ser capturado desde nuestra personal lente y compartido, eso sí a través de una red social virtual que te retribuye con un reconocimiento en forma de corazones o pulgares orgullosos.

No es extraño encontrarse a una mesa de personas todos con su dispositivo móvil hablándose unos a otros, un espacio de privacidad contenido de manera en código binario.

No es extraño no reconocer los espacios de cotidianidad que uno transita precisamente por su condición de cotidianos, por la velocidad del momento, por la excesiva oferta de estímulos que disipan aún más nuestra mente ocupada.

No es extraña una autoimpuesta sensación de tener que demostrar al mundo que se está muy ocupado, que se es productivo, porque todo está diseñado para algo, para que sucedan cosas extraordinarias que perpetúan el bucle de acción reacción cuanto más fugaz mejor. Para experimentar todo porque se va la vida, se va el tiempo. Ojo, que en la variedad está el gusto y siempre hay quien tiene tiempo o se lo toma. ¡Sí!

Pausa.

Llega la cuarentena, el temido coronavirus que nos recuerda guardarnos en nuestras zonas de seguridad antisépticas. Ahora desde nuestras privilegiadas cajitas aislantes y aisladoras, y confortablemente privadas a conveniencia, nos damos cuenta que necesitamos la calle, echamos de menos a la gente, los trayectos, los recordamos. Y ahora sí recordamos en nuestro trayecto imaginario al invisible, a quien estaba pero no nos permitíamos el lujo de dar cuerpo y lugar en la sociedad.

Ahora sí tenemos tiempo de reconocer en lo que otros dicen que sucede a otros, nuestra adicción a un sistema capitalista que cierra filas para conservar su posición. Un sistema desigual a conveniencia que evidencia aún más el privilegio. Un sistema que ofrece el espacio público como último recurso, demuestra la falta de un sistema social que salvaguarde al ser humano y sus Derechos por igual.

Antes de la calma, la tormenta. Se agotan las existencias de papel higiénico, el pánico a no poder mantener la higiene íntima en momentos difíciles se apodera del público. Las secciones de conservas y precocinados exhiben carteles de por favor no lleve más de dos unidades para que haya para todos, las existencias de paracetamol están colapsadas y una niña sigue vendiendo queso Oaxaca en la puerta del supermercado.

Mientras, a una hora de distancia de donde se escriben estos ensayos, una realidad diferente no permite a las personas mantener el encierro, ya que el teletrabajo con las hortalizas todavía no funciona y menos en cultivos pequeños, y la opción de quedarse en una casa con una humedad relativa superior a la que podría tenerse en la calle, tampoco se presenta como la opción más sugerente. Hablo de uno de los 34 municipios de la Ciudad de México en los que el semáforo rojo se resiste a cambiar. En el municipio de San Gregorio Atlapulco al Sur de la Ciudad de México en el que entre la incredulidad ante la situación y la necesidad de salir porque hace falta dinero, la situación es muy diferente. Y menciono este municipio además porque se encuentra en una zona de actividad principalmente agrícola de subsistencia o de pequeña y mediana escala, que requiere de mano de obra presencial para sacar producto e ingresar dinero para sobrevivir (Arroyo, L., Guerrero, H., González, M. noticia en línea, 2020).

Al mismo tiempo y como término intermedio al otro lado del Atlántico la mano de obra esclavizada en los campos de España tiene una situación incluso peor, hacinados en condiciones de habitabilidad ya no malas sino infrahumanas, no cuentan con un reconocimiento por las autoridades pertinentes por su situación de estancia temporal en el país.

Y en un viaje de vuelta a la Ciudad de México, pero que bien podría encontrarse en cualquier otra capital del mundo como Nueva York o Shanghai; personas como Andrés Hernández Tolentino (Pradilla A., Aquino E., noticia en línea, 2020) que como consecuencia de la situación económica derivada de la pandemia, se suman como única salida a uno de los modos de vida ciudadanos más globales en su concepción pero menos interesantes para la atención, inversión, el diseño de espacios habitables, el diseño urbano y si me apuran uno de los menos interesantes para las políticas públicas. Habitar en el espacio público urbano. Un modo de vida, que aunque parezca mentira, es mas viable para un ser humano domesticado sin recursos económicos o con recursos económicos inferiores a los que dicta el

mercado; que el que representa Leonardo Di Caprio en la película *The Revenant* (González Iñárritu, 2016). Porque aunque pueda parecer un punto de vista catastrófico, no hago más que narrar evidencias de la realidad actual. La ciudad como expresión de la cultura contemporánea, atrapa desde cualquier posición, porque es inclusiva, da opciones de supervivencia y provee de maneras insospechadas por su propia concepción de organismo consumidor. Por algo los mayores índices de pobreza y pobreza extrema se dan en grandes núcleos de población, al menos en América, Europa, Oceanía y parte de Asia; y las mayores fortunas se refugian virtualmente en algún rincón del globo.

Mientras llegan estas noticias, se limitan nuestros perímetros de control. Estructuras de confort que quedan en evidencia por su falta del mismo.

Del Exterior.

De libertad.

De sociedad.

Nunca es tarde si la dicha es buena, diría mi abuela. Quien, por cierto, a sus 103 años, tras dos pandemias, una guerra civil, una posguerra y todo lo que ha pasado por medio, sigue pensando que como en su pueblo, en su casa de piedra y cielo raso original de madera y paja, con su hogar, sala y tres habitaciones dos de ellas separadas con cortinas y con la puerta del corral abierta 24/7 para que sus pocas quintas lleguen a echar la partida; como en su pueblo, no se vive en ningún sitio.

Por eso, éste no es más que el ensayo de un inicio que comienza como un proyecto, caminando.

1

La ciudad desde el avión. La comprensión del sistema

La ciudad difusa. Una perspectiva institucional

1:50.000. El juego abstracto de la teoría de opuestos

Cinética de un sistema socio-ecológico

El método

La ciudad animada. Ser humano en la ciudad

Viabilidad ecológica para un futuro como sociedad

2

El espacio urbano desde lo alto.

La visión periférica de la aproximación teórica.

Lo urbano inerte. Una perspectiva académica

Lo urbano mutable como hábitat socio ecológico

Las acciones invisibles de un actor no rentable

El método

La ciudad resiliente

Diseñar para la base de la pirámide

3

El espacio público como objeto habitable. Observación y experiencia sobre la apropiación del espacio público por las personas que lo habitan

El barrio de mi casa es particular

Unidad mínima de descomposición de la ciudad

Lo cotidiano como nexo

El método

El hallazgo. Modos de apropiación

Variables para la convivencia habitable del espacio público

La ciudad desde el avión. La comprensión del sistema

La ciudad difusa. Una perspectiva institucional

1:50.000. El juego abstracto de la teoría de opuestos

Cinética de un sistema socio-ecológico

El método

La ciudad animada. Ser humano en la ciudad

Viabilidad ecológica para un futuro como sociedad

Introducción

Las ciudades son lugares de acogida un porcentaje mayoritario de la población a nivel mundial, paradigma del avance social y construcción cultural reflejo de nuestra deriva como sociedad. Con esta situación de partida surge la inquietud de si realmente estos hábitats son óptimos para el desarrollo social e individual del ser humano.

Antes de continuar quiero puntualizar que en la construcción de un método de trabajo por escalas, la aplicación del mismo se ha circunscrito a la Ciudad de México, una ciudad a la que llegué para quedarme cuatro años y ya van siete muy a gusto. Por lo que la aplicación del estudio a la Ciudad de México no es gratuita ni casual, por una parte busca la apropiación de una cultura que si bien te acoge, conlleva un proceso de asimilación que por su dimensión abrumba. Solo decir que tardé dos años en sentirme un trocito de aquí y eso fue cuando comencé a hacerme un mapa mental por zonas de acción con mi bicicleta.

Una ciudad que por su tamaño, cultura, posición estratégica en el continente americano y por el enfrentamiento que genera en mi su vida, y permitirme tener la mirada distante del recién llegado a la vez que el coraje e implicación de alguien que ya se siente un poquito de aquí.

Para esta reconocer la forma y motivos de estos mares de hormigón, me acerco en primera instancia a las instituciones y organismos que las regulan y dictan su quehacer. Buscando una definición de algo tan cotidiano la sorpresa es que precisamente por evidente, sigue siendo muy vago en su definición, que por otra parte dista mucho de lo que esto pueda significar para un usuario de la misma.

Pongo un ejemplo. Se me pinchan dos ruedas del coche camino al trabajo, por un abismo no señalizado en una calle. Llega un policía, el agente del seguro, pero no la grúa. En este esperar recuerdo que la Ciudad de México te cubre los gastos del cambio de rueda cuando es por un firme en mal estado. Veo alrededor y justo el siguiente semáforo después de mi posición tiene un cartel que pone Bienvenido a Huixquilucan. ¡Bien! Esto significa que estoy en la Ciudad de México, no cabe duda, me libero de un gasto con el que no contaba. Le comento al agente del seguro el tema y me dice que llamemos entonces al perito del Gobierno de la CDMX para que tome los datos. Cuando mi sorpresa es que llega y esto Ya no es la Ciudad de México, justo termina en el semáforo anterior. El desenlace es que donde dije digo, digo diego. Corren de mi cuenta las ruedas.

Esto es solo un ejemplo de lo etéreo y difuso de las construcciones, definiciones y límites de la ciudad por parte de organismos e instituciones, están tan lejos de la realidad de uso, que pierden la noción del alcance de lo que tienen entre manos. Y no solo la distancia, sino lo tortuoso de la organización y los procesos que acaban distorsionando cualquier intento no anecdótico de suponer cambios en el sistema anquilosado.

Por tanto como arquitecto y desde la interdisciplinariedad del diseño crítico invito al lector a perderse entre los datos para sacar su propia definición de ciudad como construcción socio económica o socio-ecológica -anticipo que esta es más complicada de encontrar-. Así como lanzo dos preguntas antes de empezar. ¿Es la ciudad un entorno habitable? y ¿Quién diseña las ciudades y para quién?.

Y aquí llego al centro de la cuestión, este planteamiento desde un punto de vista sistémico que lleva al reconocimiento por escalas, evidencia que el capital es el motivo de ordenación y el sujeto en su

diversidad el objetivo. En este punto llegan noticias que me hacen recuperar por un momento la esperanza “¿Conseguirá el foro urbano mundial situar a las personas en el centro del debate?” -¡por favor!- (García-Chueca, E., noticia en línea, El País, 2020). Vuelvo la página y de nuevo la carga de una herencia generacional que todavía ve las “Ciudades como laboratorios de innovación. Las razones que llevan a una ciudad a prosperar tienen mucho más que ver con su capital humano que con sus infraestructuras físicas”. Sí lo humano sí, pero anteponer al capital al ser humano como si este fuese un valor de mercado, y que esas infraestructuras físicas sean un bien cotizado en lugar de un derecho fundamental, le quita chispa al asunto.

Entonces ¿por qué con una infraestructura física desactualizada y con un ambiente un poco rancio o nocivo para el óptimo desarrollo de la vida en todas sus variables biológicas, la mayoría de la población del planeta nos obcecamos en someternos a este modo de vida diseñado para el florecimiento de una economía? Es una pescadilla que se muerde la cola.

De manera que la hipótesis de partida es que desde las instituciones en general se proyecta para un ahora a corto plazo y que el alcance de diseño del hábitat del ser humano se proyecta en función de la busca de un usuario ideal. La ciudad a esta escala es una atracción, un diseño que te favorecerá más o menos en función de tu capacidad económica. Pues como si de cualquier otro bien de consumo se tratase, las personas desde tan lejos valemus lo que tenemos, la cosificación del individuo como moneda de cambio al servicio del objeto y no al contrario. Veamos entonces cómo queda reparto de papeles en este escenario.

Palabras clave

ONU, SEDUVI, ODS, ciudad patchwork, derechos humanos, habitabilidad, interdisciplinariedad ciudad, sistema socio-ecológico artificial, , aproximación por escalas, diseño sistémico, personas, habitantes, temporalidad, modelos.

La ciudad desde el avión. La comprensión del sistema

Cuando alguien toma un avión, momentos antes del aterrizaje es común ver a gente asomarse a simplemente mirar, ¿qué tiene la ciudad a esta escala, desde este punto de vista que se hace atractivo?. A esta distancia la mancha urbana se presenta estructurada con base en una retícula que pudiera parecer más o menos aleatoria, masas de color que se encogen y se dilatan, y que en su perímetro permiten ver algo de movimiento, actividad que nos asegura que esto sea una ciudad y no un plano impreso.

He tenido la suerte de visitar algunas urbes de distintos tamaños y densidades, tanto como arquitecto como con el ojo sin pretensiones de mi infancia y en todas ellas mi asombro venía de lo abstracto de la construcción visual, del alcance, de la dificultad de entender su funcionamiento y del afán de poder capturar ese movimiento; en cualquier caso ninguna ciudad me ha llamado tanto la atención desde el aire como la Ciudad de México. La primera vez que llegué a esta ciudad lo hacía sin ideas preconcebidas, realmente no contemplaba o asimilaba la opción de como sería estar en una urbe que presume de tener más de 20 millones de habitantes no reales (OECD, 2015, pág. 5), ya que esa cifra corresponde a la Ciudad de México más el área conurbada, lo que se conoce como Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Una vez aclarada la confusión en las cifras y reconocida la virtualidad del límite que separa de manera administrativa los casi 9 millones de habitantes de la Ciudad de México (INEGI, 2015, en línea) con los 11 millones restantes de la ZMVM; con más motivo la incertidumbre e incógnita obligaba a no querer preconcebir dentro de la pluralidad de una concentración de población tan extensa e inmensa. Retomando el momento, ese día tenía asiento con ventanilla y aún así no alcanzaba a ver el límite del cultivo de concreto gris metalizado de urbanización que desorienta. Horizonte en el que fácilmente pierdes

la escala y límites en su entramado de calles que evidencian una jerarquía hiper marcada, que posteriormente como peatón sufres a pie de calle; una mancha urbana que se extiende más allá de los límites de la vista y que no se para ni siquiera ante las laderas de cualquier desnivel que se encuentre por mínimo que sea. Esa primera vez anochecía era mayo de 2013, era el vuelo IB6400 procedente de Madrid abriéndose paso entre luces de coches de policía marcando su posición entre las primeras luces encendidas del, en aquel entonces Distrito Federal.

Entre tanto pensamiento abrumador, y créanme que lo tuve, se abrían paso dudas sobre qué significaban las señales urbanas que definen en el entramado un tablero de fichas circulares dispuestas de manera que pareciese aleatoria sobre cada unidad mínima de definición, y que posteriormente tomó sentido como nexo entre el sistema complejo sistema de aguas urbano y las unidades de personales de suministro. Desde ese día además de esta visión abrumadora de la CDMX, la primera imagen que se dibuja en mi cabeza y que para mí define esta ciudad es su *skyline* plagado de tinacos. Una ciudad analógica 4.0.

Esta aproximación a vista de pájaro pretende facilitar la comprensión del enfoque sistémico del ensayo, en el que se dibuja la Ciudad de México como ejemplo aplicado de estructura social urbana, para dar cuenta del individuo en sociedad como pieza clave en la formación y funcionamiento de los núcleos urbanos. Un reconocimiento que además evidencia la necesidad de una mirada flexible de lo macro a lo micro y viceversa para la comprensión de la ciudad, aporta un método exportable de entendimiento y lectura de la ciudad incluso para distintas disciplinas y organismos enfocado en el reconocimiento de la ciudad como unidad habitable a cualquier escala.

La ciudad difusa. Una perspectiva institucional

Podemos hablar de la ciudad como un ecosistema de capas superpuestas en espacio y tiempo que la definen tanto físicamente como socialmente, y que queda jerarquizada en su plano horizontal por delimitaciones administrativas que si bien suelen coincidir con accidentes de la topografía urbana, no suponen un aporte a la lectura de la misma, más allá de la aplicación de presupuestos y la deriva económica y social impuesta por su nombre (OCDE, 2015, pág 8). Así la Zona Metropolitana del Valle de México que comprende la CDMX y 59 municipios del estado de México y un municipio del estado de Hidalgo (OCDE, 2015, pág 4) se encontraba en las estadísticas internacionales de la OCDE de 2015 en el tercer lugar en número de habitantes y en primer lugar en densidad de población con 4,455 habitantes por km² (OCDE stat, 2015, en línea), cifra que dista mucho de los 13,500 habitantes por km² de la publicación de “Estudios Territoriales de la OCDE” (2015), lo cual evidencia la falta de coherencia en las estadísticas o una falta de definición en la delimitación de conceptos y límites.

Si bien para las Naciones Unidas las ciudades son consideradas “sitios donde viven y trabajan un gran número de personas” (ONU, 2016, pág. 1), resumiendo así el modelo actual de delimitación de perímetros de acción administrativa adoptado por las organizaciones de gobierno a partir de porcentajes de población económicamente activa dedicada a actividades no agrícolas, nivel de urbanización, densidad de población, producción manufacturera, tasa de crecimiento demográfico y distancia al centro de la ciudad (SEDESOL, 2004, pág. 15). Esto no hace más que evidenciar un diseño de ciudad obsoleto, concebido como modelo de económico en oposición a lo rural, un marco que perfila el proyecto urbano desde el alejamiento del sector primario y de la localidad entendida como escala de proximidad con el contexto y con la relación social activadora del mismo. En definitiva un modelo de planeamiento de la ciudad que obliga a replantear

la postura del arquitecto en su ejercicio de diseño y del usuario, para dejar de pensar de dentro a fuera en pos de una consideración de extensión habitable de la actividad humana.

Por otro lado, aunque en la última Delimitación Metropolitana de México realizada en 2015 que aparece referenciada a los marcos de la Agenda 2030 (SEDATU, 2015, pág. 12) se reconoce la importancia de que los organismos internacionales aborden de manera inmediata la “temática urbana como una de carácter transversal para el desarrollo sostenible” (ONU Habitat. CEPAL. 2016. pág. 10), sigue sin considerarse el diseño urbano más allá de los planes de zonificación de usos y el decoro plástico de calles y plazas. La inclusión en esta agenda del Objetivo para el Desarrollo Sostenible (ODS) número 11, “Lograr que ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles” con sus diez metas orientadas, define que una ciudad no es únicamente el grueso de lo construido sino que es un sistema mucho más amplio de variables que incumben a su funcionamiento y que abarcan desde lo humano hasta lo construido pasando por todas las relaciones y derivados entre estas dos variables y como el resto de los 17 puntos que definen estos Objetivos de Desarrollo Sostenible, aunque no se encuentren bajo el rubro de Ciudad, representada en su generalidad y abstracción como un icono de un *skyline* construido, también incumben a la construcción de la misma (ONU, 2015, en línea), quedando demostrada la interconectividad entre las partes del sistema y por tanto la necesidad de considerar y estudiar los mismos de manera más objetiva bajo un enfoque sistémico para proponer cambios sustanciales en la consideración del diseño urbano.

Por más que el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS ofrecen una guía y herramientas para el análisis y posterior implementación de políticas públicas orientadas a ciudades conscientes en su desarrollo; y aunque estas 169 metas se han usado como marco de referencia para la

evaluación del estado de las mismas por el gobierno mexicano, el resultado aunque pareciese alentador por conseguir la implementación de 160/163 ODS en materia legislativa y constitucional. Mientras tanto en la aplicación en México, es el tercero de los Objetivos que refiere a “Salud y bienestar” (PNUD, 2016, págs. 86-98), y que abarca desde aspectos como la cobertura sanitaria universal, a la reducción de muertes y enfermedades producidas por productos químicos peligrosos, la contaminación del aire, el agua y el suelo, entre otras, y que relaciona lo anterior con el diseño urbano enfocado en el usuario; el más castigado. Infiriendo lo anterior de manera implícita a la necesidad de un cambio de perspectiva de aproximación al diseño urbano que puede reconocerse en la inversión en investigación y desarrollo o planeamiento enfocado en el usuario para reconocerle como agente activo en la definición de las ciudades y sobre todo en la proyección de los asentamientos humanos como lugares habitables. Es importante tener en cuenta estos dos puntos de vista extremos -institución-usuario- como necesarios para una estrategia de cambio real en la manera de ver y vivir los entornos urbanos en los que según las estimaciones de las Naciones Unidas en el 2050 vivirá un porcentaje mayoritario de la población mundial. Un cambio en la proyección de los asentamientos humanos que pasa por la modificación del punto de vista generalista y alejado, de las organizaciones internacionales para dejar de ver al usuario como un número y verlo como parte de la estrategia; y un giro desde la perspectiva del individuo que más allá de vivir la ciudad debe ser consciente de ella para continuar siendo parte activa pero consciente. En definitiva, recuperar la ciudad como lugar de desarrollo individual, y acción y construcción ciudadana.

Hablo por ejemplo de que las Naciones Unidas, así como otras instituciones de carácter nacional o internacional, están conformadas por personas, que también habitan la ciudad, y que como usuarios reales pueden afinar el ojo sin elevarlo hasta tal punto que dejan de tener perspectiva sistémica, como ahora sucede. Me refiero a la necesidad de un manejo de las escalas para entender el sistema complejo que

supone una ciudad; por ello me remito a la definición de éste término que hizo el secretario general de la ONU en la Cumbre de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas celebrada en Nueva York en septiembre de 2015, en la que declaró que “Las ciudades son centros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad, desarrollo social y mucho más” y que “En su mejor momento, las ciudades han permitido a la gente avanzar social y económicamente.” (ONU Habitat, 2015, noticia en línea), definición en la que en lugar de pensar la ciudad desde la gente como espacio de concentración de personas con ideas, que usan estos lugares como centros de intercambio productivo; presenta la ciudad como máquina de producción y servicios. No hablo de humanizar la ciudad sino de entenderla desde lo humano. Entender esa sutil diferencia en el punto de vista de la definición supondría, por ejemplo, reconocer la necesidad de subordinar el funcionamiento y crecimiento de estos focos de población a las personas y su avance social, de manera que dejaran de ser núcleos poblacionales que se viven por y para la activación y actividad de un sistema económico y de producción que jerarquiza el conjunto, por el nivel adquisitivo de las personas que viven en ellas. Motivo que imprime a la ciudad una predeterminación que se escapa de su condición inherente de asentamiento humano con infraestructura periférica y un sistema cultural que activa el mismo, para ser un lugar de interés estratégico a nivel global en el que se establecen poderes económicos que periféricamente necesitan de personas para funcionar. Con esta falta de visión sistémica del conjunto es normal que las ciudades hayan dejado de ser lugares donde las personas se podían desarrollar social y económicamente, para ser lugares de desarrollo social y económico.

Mi posicionamiento es claro y entiendo que a nivel global las ciudades no están en su momento de mayor reputación, entre otros motivos por los que se recogen en los ODS que a nivel ecosistema urbano pasan por la vivienda desde sus múltiples puntos de vista como lugar con unas condiciones mínimas de confort que se rigen por un mercado especulativo, hasta la marginalidad medida por parámetros económicos

ajenos a la realidad social del lugar, problemas de transporte, inclusividad, calidad del aire, producción y gestión de desechos, seguridad y espacios públicos (ONU, 2015, en línea) que tienen como origen y fin al usuario cotidiano pero que sin acercarse a este es difícil atenderlo en su diversidad y más difícil todavía integrarlos a la estrategia de cambio. No es objeto de este estudio abordar el por qué las ciudades están o no en su mejor momento, pero si merece la pena hacer una revisión de si realmente estamos comprendiendo lo que es una ciudad, lo que en ella sucede, cómo sucede y quienes son los actores de este teatro de la acción social, símbolo estético de la unidad colectiva (Mumford, 1996, págs. 184-188)

1:50.000. El juego abstracto de la teoría de opuestos

Sobrevolar la Ciudad de México permite una primera toma de contacto con el ecosistema urbano como agrupación de comunidades en un espacio y tiempo determinados sucediendo un intercambio de energía entre variables reconocible en la contraposición entre lo construido como lleno y lo vacío como resultado de éste, entre el fuera y el dentro. Límites y barreras internas de la ciudad que delimitan la propiedad individual, así como sus derechos y obligaciones en el ámbito público, quedando desdibujado el sujeto objeto de éstos en pos del colectivo.

Continúo a una definición de mancha urbana ahora bajo a una escala de 1:50.000 sobre el plano tamaño 60x45, abarcando un área de unos 180.000 kilómetros cuadrados de usos. O remitiendo al momento de toma de conciencia de la llegada; la voz del comandante, enfatizando este momento marcando posiciones a unos 2.000 pies de altura, o lo que es lo mismo unos 600 metros sobre el suelo, tres torres latinoamericanas superpuestas o cinco campos de fútbol consecutivos.

Un enfoque que permite ver la ciudad propia (ONU, 2016, pág. 1), una Ciudad de México difícil o casi imposible de distinguir de manera física en su límite administrativo con la zona conurbada, pero que supone una barrera reconocible sesgada según los recursos económicos del individuo para según que servicios. Este acercamiento a una lectura de un espacio no comprensible si no es desde un avión o en su defecto impreso en un plano requiere de imaginación y disposición. La ciudad se presenta como una mancha al ojo, una trama en la que no hay una definición de elementos más allá de una jerarquía de tamaños entre las partes de esa trama. Este código binario es la relación entre llenos asociados con la propiedad privada y vacíos que por lo general corresponden a espacios públicos, cuya proporción y relación definirá la disposición de la ciudad al ciudadano y el uso del ciudadano de la misma.

Si trazar fronteras es crear opuestos, desde su definición el vacío urbano se explica en tanto que hay unos límites que lo contienen, que lo separan de la esfera de lo privado, que permiten la transición y el movimiento, así como la quietud que permite la observación de la agrupación social, las motivaciones de uso y la apropiación del individuo como activo y detonador. Por tanto este par conceptual entre lo público y lo privado más que aludir al enfrentamiento entre lo colectivo y lo individual, entre la visibilidad y el ocultamiento, entre lo abierto y lo cerrado (Rabotnikof, 1998, págs. 3-13) como realidades básicas de todas las ciudades, es un llamamiento cultural de cada lugar y a la toma de conciencia del sistema en su totalidad y a partir de sus partes.

De esta manera lo privado se entiende desde el individuo como unidad o en asociación autodeterminada por lo que se relaciona a los intereses y necesidades íntimos y personales que culturalmente suceden entre la esfera de áreas controladas e invisibles al exterior. La arquitectura se encarga de delimitar esos volúmenes habitables en los que desarrollar las actividades privadas en un entorno acotado, controlado,

confortable y personal; siendo la vivienda el paradigma global en la definición de lo privado. Por tanto la ciudad se construye desde lo privado, delimitando esos espacios aptos para el desarrollo de las personas a nivel particular dejando los espacios públicos como áreas de transición y servicio. Pero la concepción de vivienda se define en base a unos estándares que la llevan a ser algo más que un mero contenedor y que las Naciones Unidas como organismo internacional define y establece como un derecho humano fundamental integrante del derecho a un nivel de vida adecuado (ONU, 1948, párrafo 1 en artículo 25), marcando unos parámetros que debe cumplir cada residencia como mínimos a garantizar por el gobierno pertinente para satisfacer las necesidades fisiológicas, de salubridad y seguridad (Maslow, 1975) elementales para el desarrollo de un ser humano. Así ese “algo más que cuatro paredes y un techo” requiere en su diseño considerar una red de saneamiento y agua potable; suministro de energía para cocinar, calentarse, iluminar y almacenar alimentos; protección del ocupante contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento, y otros peligros para la salud o estructurales; además de ser accesible y considerar la expresión de la identidad cultural del lugar e individuos que la habitan (ONU Habitat. 2010, pág. 4). Estas características básicas del contenedor habitable son inseparables de unas necesidades del contexto próximo referentes a oportunidades de empleo, servicios de salud, educativos y otras instalaciones de tipo social (2010, pág. 4) que no hacen más que reincidir en la postura de que los límites físicos de la vivienda no se limitan al espacio contenido entre cuatro paredes, siendo necesario considerar el espacio público parte del contexto habitable inmediato.

Por otra parte, la definición de vivienda no evoluciona ya que se siguen considerando los mismos rubros establecidos por el psicólogo Maslow (1975) sumados a los que establece el Derecho Humano Fundamental (1948, párrafo 1 en artículo 25) para una vivienda digna, sin avanzar más que en incluir el

decoro en su nombre de pila; obviando las diferencias culturales en el modo de vivir, además del factor económico y de mercado como regulador del acceso a diferentes maneras o satisfactores del habitar.

Se considerará vivienda digna y decorosa la que cumpla con las disposiciones jurídicas aplicables en materia de asentamientos humanos y construcción, salubridad, cuente con espacios habitables y auxiliares, así como con los servicios básicos y brinde a sus ocupantes seguridad jurídica en cuanto a su propiedad o legítima posesión, y contemple criterios para la prevención de desastres y la protección física de sus ocupantes ante los elementos naturales potencialmente agresivos. (SEDATU en CONEVAL, 2018, pág. 49)

En este mismo documento cuya base son los principios jurídicos nacionales e internacionales para establecer un diagnóstico del estado de la vivienda así como las guías para la acción de gobiernos locales, retoma de la Ley de Vivienda Mexicana (SEDATU, 2015, en línea) sin darse cuenta, la incidencia en uno de los problemas a la hora de definir la ciudad: la jerarquización legal y social partiendo de un concepto no jerarquizable como es la habitabilidad, y enfrentando este último a la dignidad, como si este fuese un concepto cuantificable.

La vivienda ocupa un porcentaje mayoritario de espacio en los asentamientos urbanos, pero no podemos obviar que como seres humanos somos sociales, motivo por el que nos asentamos en comunidad, y ésta supone satisfacer parte de las necesidades tanto de seguridad como sociales (Maslow, 1975) que se encuentran como objetivos de nuestra existencia. Si bien la vivienda es un espacio habitable de la ciudad es un error generalizar como espacio habitable únicamente la vivienda, obviando la relación intrínseca de ésta con el espacio público y por lo tanto la necesidad de considerar y conseguir la habitabilidad de éste.

Espacio Habitable: el lugar de la vivienda donde se desarrollan actividades de reunión o descanso, que cuenten con las dimensiones mínimas de superficie, altura, ventilación e iluminación natural, además de contar como mínimo con un baño, cocina, estancia-

comedor y dos recamaras, de conformidad con las características y condiciones mínimas necesarias que establezcan las leyes y las normas oficiales mexicanas (SEDATU en CONEVAL, 2018, pág. 49)

Más allá de la definición de vivienda es relevante para comprender el contexto social y económico de México la incorporación del concepto de *vivienda precaria* (CONEVAL, 2018, pág. 23), en el que definiendo la misma a partir de los materiales con que se construye, obvia que al dar una definición de vivienda digna ya queda establecido su contrario. Aunque al definir la dignidad no quede sobre los mismos parámetros que la precariedad, conviene subrayar que lo más importante de una situación de vulnerabilidad de los Derechos Humanos fundamentales, más allá de los materiales de construcción es la satisfacción de las necesidades fisiológicas y de salubridad (Maslow, 1945) implementables en cualquier entorno habitable sin clasificación ni distinción. En el caso de una vivienda digna no se establecen unos parámetros de materialidad de la misma, estableciéndose por normativas locales de construcción ciertos criterios de seguridad en manos del constructor, dejando a criterio del diseñador y la demanda del mercado, el cumplimiento de habitabilidad que deja abierto un factor de calidad implícito en la no precariedad, obviando la dignidad en pos de un buen funcionamiento de la especulación de mercado y las ganancias del activo desarrollador económico. Hablamos de una falta de objetividad conceptual y de discurso disperso a la hora de la definición de políticas públicas cuando los factores del sistema económico de mercado resultan en un condicionamiento del confort y habitabilidad de algunos desarrollos o iniciativas habitacionales de carácter social o accesibles, que aunque tienen cuatro paredes de ladrillo y un techo resultan en proyectos fallidos por su emplazamiento periférico en áreas alejadas de los focos de trabajo, y por la carencia de servicios e infraestructuras básicas, fomentando asentamientos irregulares autoconstruidos con, que resultan más económicos, personalizables y ahorran en tiempo y transporte al encontrarse más próximos a núcleos de trabajo (Libertun de Duren, 2017, pág. 10); afectando a tres de los

siete criterios establecidos para que una vivienda se considere apropiada, en el derecho humano a una vivienda adecuada (ONU Hábitat, 2010, pág. 4).

Por todo lo anterior y considerando no solo que México es un país mayoritariamente urbano en el que 77% de las personas viven en núcleos de población mayores a los 2,500 habitantes (CONEVAL, 2018, pág. 49) así como a nivel internacional se prevé que para el 2050 un 68% de la población mundial viva en ciudades (ONU PD, 2018, pág. 1), se pone en evidencia la necesidad de mirar al sistema en su relación entre vivienda, servicios, seguridad, con infraestructura y recursos naturales en términos de habitabilidad; además de la reconsideración del usuario como agente activo clave en su desarrollo.

En conclusión, de lo inseparable que resulta entre el genérico lleno y vacío urbano para un entendimiento de la ciudad, es necesario perfilar el marco en que se define el espacio público en su demanda como continuo habitable, no sólo como complementario de la vivienda en el desarrollo social y económico del individuo sino incluso, como lugar de residencia de un sector de la población que también ha de ser considerada a la hora de comprender y proyectar la ciudad desde su composición y funcionamiento.

Así para la Ley de Desarrollo Urbano y en la Ley para el uso de las Vías y los Espacios Públicos del Distrito Federal, el espacio público queda definido en los espacios urbanos de recreación, de paso y de contemplación como “las áreas para la recreación pública y las vías públicas, tales como, plazas, calles, avenidas, viaductos, paseos, jardines, bosques, parques públicos y demás de naturaleza análoga” (GOB CDMX, 2017, fracción X en artículo 3, pág 4), en este contexto, el usuario se representa como transeúnte, entendido de manera genérica como quien se encuentra en la vía pública o espacios abiertos (ALDF, 2013, fracción XXI en artículo 3, pág. 13). Interpretado esta misma norma se puede completar la definición

a partir de los usos regulados en el espacio público como son la manifestación o reunión de personas, el comercio, el tránsito vehicular, etc. dejando la heterogeneidad de la ciudad entendida desde la pluralidad de agentes que conforma su asociación vagamente comprendida o convenientemente ignorada. Por tanto resulta obvio que desde la legislación como base reguladora de una ciudad se ignore la complejidad que da sentido a la misma y que parte de ser un asentamiento humano; haciendo un ejercicio de acercamiento a lo que sucede en ella desde lo básico de las necesidades de las personas que la habitan.

Con este panorama perfilado, el cruce entre lo privado y lo público que existe en tanto hay necesidades y derechos del usuario, se encuentra amparado al derecho a la no discriminación e igualdad de todas las personas que viven y transitan la ciudad (PDH CDMX, 2016), siendo el vivir en la misma un derecho difícil de ejercer a la hora de no ser consideradas las diferentes motivaciones reales de los usuarios sobre el espacio público de las ciudades.

Cinética de un sistema socio-ecológico

Volvamos a asomarnos por la ventana del avión justo en el momento de la maniobra obligatoria que te coloca en paralelo al lienzo urbano, en el que identificamos vida por el flujo de coches entre el inerte de la masa construida que cubre las actividades de la esfera privada de cada individuo. De esta manera sabemos que hacia donde nos dirigimos es un lugar activo, reconocible en magnitud no solo por la envergadura de su volumen construido sino por el movimiento aparente y manifiesto que genera la cohesión entre las partes y da sentido al sistema.

Revisando la literatura de organismos internacionales, más allá de estadísticas de población y su cruce con el sexo de las mismas, edades, indicadores de natalidad y mortalidad así como dinámicas migratorias

(ONU PD, 2019, en línea) no se ha encontrado ningún estudio que defina el ecosistema de la ciudad desde la perspectiva de su uso, de las motivaciones de su existencia y por lo tanto sobre los tipos de habitantes que transitan y viven la misma. Si bien los datos cuantitativos ayudan a la hora de entender un panorama general de dinámicas de población, a la hora de acercarnos al entendimiento de las ciudades y su cómo y porqué esos datos de por sí tan valiosos requieren de su cruce con otras variables para tomar carácter y ser un aporte real al entendimiento del sistema socio-ecológico.

Por otra parte en los años 70 del siglo XX el arquitecto Christopher Alexander ya anticipaba la cualidad de la ciudad de ser abordada como un sistema reconocible a partir de la identificación de conjuntos de sucesos que dan significado a una serie de elementos fijos conocidos como objetos urbanos, y otros cambiantes reconocibles en el ser vivo (Alexander, 1965, págs 7-11), lo cual no ha supuesto o al menos no se ha encontrado alguna referencia concreta a ningún planteamiento ni urbano ni teórico a escala académica o institucional que lo considere o juegue con él para la comprensión e implementación de los diseños o políticas a corto, medio o largo plazo. Por lo que así como en el ensayo de este arquitecto se visualiza la red en un plano bidimensional en el que aplica un modelo analítico de lectura de sistemas a nivel primario o de barrio; el cruce de éste con la lectura por escalas (García, 2007, cap.2) permite hacer la red del sistema tridimensional para reconocer niveles de comprensión de la ciudad como si fuesen capas de una cebolla, símil para orientar hacia una lectura de la estructura urbana que sólo adquiere la propiedad como conjunto a partir del entramado y cruce entre las partes (O'Connor, McDermott, 1997). Lo anterior sugiere llevar el modelo de Alexander (1965) a niveles de comprensión más alejados del cotidiano visualizando un modelo de necesidades concéntrico (Maslow, 1975); de centro en los individuos para a partir de cada grupo de similitud comenzar a desplegar la red de acción que origina la ciudad, de lo más necesario, visible y próximo para el ciudadano, donde se encontraría la propuesta de Alexander (1965); a

lo más alejado, virtual o de intercambio de energía menos directo o visible para el ojo humano, donde incluso se ubicarían factores que sobrepasan los límites de la ciudad.

Estas dos teorías establecen el marco para la identificación del sistema y una lectura abordable del mismo, en cuyo cruce podemos relacionar con la teoría de sistemas de Bertalanffy (1968) para argumentar la ciudad como un sistema social-ecológico artificial, abarcable para su comprensión en subsistemas interrelacionados y en cierta medida indivisibles del suprasistema (Bertalanffy, 1968). En esta teoría se definen dos tipos de sistemas por su capacidad de resiliencia y grados de tolerancia o independencia entre las partes y el todo, variable que entra en conflicto en la ciudad ya que si bien esta se considera un sistema adaptable y simbiótico entre sus partes, el enfoque social sistémico del conjunto no es tan resiliente frente a tanta heterogeneidad y ha perdido la escala de la persona, en parte porque su estructura depende de un suprasistema económico ajeno a la organización original de la ciudad como hábitat controlado de desarrollo de la comunidad y del individuo tanto social como económicamente.

En consecuencia la consideración de ciudad como sistema queda argumentada, aunque el ser un ecosistema o sistema ecológico implica remitirnos al ecosistema como concepto que en su especificidad proveniente de las ciencias sociales en la que se define como unidad básica reconocible y autocontenida de la naturaleza formulada a partir de un complejo de organismos (Tansley, 1935) para cerrar la argumentación desde todas sus variables léxicas. Sin embargo no es hasta 1973 cuando la UNESCO lanzó el *“Program on Man and Biosphere”* cuando por primera vez un organismo internacional reconocía los espacios urbanos como ecosistemas, y la necesidad de una aproximación al estudio de la sociedad humana como parte determinante del futuro, dada la interdependencia entre los asentamientos humanos y

sus entornos, considerando que estos lugares de procesos sociales son uno de los mayores determinantes del cambio ecológico y cita:

... everything that happens in a human settlement or a nation involves the expenditure (and conversion) of energy. Moreover, the amount and form of energy used, and the way in which it is used have profound effects both on ecosystems and on human experience¹ (UNESCO-ICSU, 1981, pág. 10).

Si bien este acercamiento al planteamiento expuesto se intuye en la actualidad desde las disciplinas del diseño, acercándose al usuario desde su experiencia y necesidad; en la práctica de las disciplinas que construyen el imaginario físico de la ciudad, en este caso hablo de políticos, urbanistas, arquitectos e inversores privados, se denota una falta de comprensión o desinterés por reconocer la diversidad que realmente construye y es la razón de ser de las ciudades, el usuario y comunidad. Dicho lo anterior, se entiende que la ciudad es un sistema que por su magnitud de agentes resulta difícil de abarcar por partes, ya que sin la relación de variables de interacción entre seres vivos y medio físico que operan como continuo, los datos carecen de sentido (Armenteras, Bonilla *et al.*, 2016, págs. 83-89).

Ante la cantidad de definiciones que enfatizan unos u otros aspectos del concepto, en su contexto de las ciencias naturales se concreta la forma de la ciudad como ecosistema en tanto que con unidades que comprenden una comunidad (o varias) de organismos (personas) en su ambiente físico y químico, estas son identificables a cualquier escala, por el flujo e intercambio continuo de materia y energía (Willis, 1997, págs. 268-271). Es precisamente en ese intercambio que resulta el carácter jerárquico tanto en estructura como en los procesos, acentuando esa conexión de dependencia (funcional recíproca) entre los

¹ ... todo lo que sucede en un asentamiento humano o nación implica el gasto (y conversión) de energía. Además la cantidad y forma de energía utilizada, así como la forma en que se usa tienen grandes efectos tanto en los ecosistemas como en la experiencia humana. (Traducción H.R.)

componentes (Klijn y Udo de Haes, 1994, págs. 89-104); y que si tenemos en cuenta la particularidad del ser humano para dar sentido a su propio mundo a través del pensamiento abstracto y la construcción simbólica, termina de definirse el marco psico-social base sobre el que debería basarse la construcción de estos ecosistemas.

this sophisticated interior aspect and the opportunity it creates for novelty, foresight, reflection and learning, as well as the beliefs, norms and values that are formed at this intangible level, that differentiate Socio Ecological Systems from other ecological system² (Du Plessis, 2008).

Por lo tanto, la ciudad como sistema socio-ecológico (Berkes y Folke, 1998, págs. 1-26) se entiende como sistema complejo-adaptativo que define la relación del ser humano con un contexto compuesto de diferentes esferas: la cultural, social, económica, ecológica, natural, política, etc.; que a su vez interactúan entre ellas para formar una entidad más compleja (Resilience Alliance, 2010, pág. 6). Comprender un sistema con tantas variables y escalas de descomposición, en el que el proceso de cambio que sucede en un nivel repercute de manera global afectando entre variables (Holling *et al.*, 2002, págs. 63-102), aumenta la complejidad a la hora de abordarlo para su estudio y posibles propuestas.

Por ejemplo, la redacción de los objetivos de los ODS (ONU-CEPAL, 2016, en línea) infiere que las personas que habitan las ciudades quedan definidas únicamente por la necesidad de enmarcar a los grupos de atención prioritaria por su situación de vulnerabilidad en el tejido social, clasificándolos por su sexo, capacidades físicas y situación económica, ofreciendo un panorama que si bien es real e imprescindible reconocer para su atención, no es la manera más acertada para comenzar la evaluación o

² ... es este aspecto interior sofisticado y la oportunidad que genera para la novedad la previsión, la reflexión y el aprendizaje; así como las creencias, normas y valores que se forman a este nivel intangible, lo que diferencia los sistemas socio-ecológicos de otros sistemas ecológicos. (Traducción H.R.)

estudio del sistema humano de la ciudad y mucho menos para hacer políticas o ni siquiera enfocar criterio sobre el sistema social-ecológico urbano en búsqueda de enfoque equilibrado entre factores, porque obvia la totalidad del sistema de agentes activos y la relación entre los mismos. Si a este nivel institucional internacional es difícil atender desde un enfoque menos genérico, se podría esperar que a nivel de instituciones públicas locales se atendiese a la particularidad del sistema a partir de un conocimiento del agente ciudadano para que los propósitos que suponen los ODS se materialicen en actividades y herramientas que tengan un conocimiento de la situación local para la aplicación real de soluciones a sistemas socio-ecológicos distintos.

El método

Una vez dibujado un marco de aproximación de la ciudad como sistema ecológico y social activo donde las variables, es decir organismo e individuos (Alexander, 1968), pese estar interrelacionadas evidencian una falta de perspectiva de la conexión ya sea directa o indirecta, así como una falta de autoconocimiento y posición como parte de un sistema mayor. Como resultado, el marco teórico de la investigación pone de manifiesto la necesidad de un enfoque sistémico de la ciudad para entender el general en función de sus partes a partir de su composición, entorno y estructura (Bunge, 1995, pág. 7).

La manera en la que miramos la ciudad está condicionada por nuestro papel en la misma y el enfoque bajo el que miremos desde nuestra experiencia personal. Bajo estas maneras de ver y ser en la ciudad está el origen de la relación del agente con el espacio, la motivación de su uso (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992) y las necesidades que satisface en el mismo (Gehl, 2006). En ese primer delimitar el enfoque, este estudio se centra en la comprensión del espacio público como ecosistema generador de ciudad y lugar de acción, expresión e intercambio así como el cuestionamiento sobre la habitabilidad del mismo.

Me posiciono como arquitecto habitante de la Ciudad de México, y en concreto vecina de alcaldía Cuauhtémoc en la que vivo y trabajo desde hace tres años y en la que me siento como en casa porque puedo salir a cualquier hora del día y la actividad constante hace que sienta seguridad, además de porque en un radio de menos de 5 kilómetros a pie, en bicicleta o en metrobús quedan cubiertas mis necesidades cotidianas por una red óptima de servicios, definiéndose así mi zona urbana de confort como usuaria cotidiana. Sirva esta introducción para marcar ese necesario cambio a una escala 1:1 o real, que me ubica como parte del ecosistema social desde dentro del mismo.

A modo de hacer abarcable la muestra y proponer un método de aproximación al uso real del ecosistema urbano desde el punto de vista de su usuario, se delimita el área de estudio a la calle Álvaro Obregón en su trazo desde el Parque España hasta el cruce con la Avenida Cuauhtémoc y la circunferencia trazada por la revolución de este eje abarcando 2.1 km². Una vez delimitado el espacio se aborda la observación para a partir de éstos y tomando como base las cuatro tipologías de usos del espacio público a partir de las actividades de los usuarios del mismo, del estudio del arquitecto Jan Gehl en su estudio para la ciudad de Adelaide (2006), hacer un levantamiento de datos sobre el plano y registro fotográfico de la observación durante un año de estudio, para a partir de éste identificar y ampliar la definición de agentes, motivadores y soporte físico en función del contexto cultural de la unidad de paisaje concreta que supone la Roma Norte en la Ciudad de México. A partir de la recogida de datos se hace un cruce con la clasificación de necesidades de Maslow (1975) con el fin de entender la habitabilidad del espacio público urbano, si el contexto de diseño de la ciudad responde a las motivaciones de los distintos perfiles y en su caso como éstos evidencian nuevos puntos de aproximación al diseño urbano basado en la heterogeneidad de necesidades reales del habitante.

La ciudad animada. Ser humano en la ciudad

Retomando la idea de la observación periférica que ofrece el mirar los minutos previos al aterrizaje desde un avión, podemos asemejar la idea al ingreso de una dirección con la herramienta de Google Earth o incluso con los sistemas Sistemas de Información Geográfica, un enfoque que en cuestión de segundos ubica sobre el área deseada y permite la manipulación en capas de información estadística cualitativa y cuantitativa. Estas herramientas, parecen permitir el no tener que salir de casa para reconocer un área desde una perspectiva cuantitativa y pseudo física-estética, lo cual más allá de lo interesante de democratizar la información y promover el conocimiento y pensamiento, se convierte en un problema cuando hablamos del análisis orientado al diseño y propuesta de políticas y proyectos para el sistema socio-ecológico de los asentamientos humanos, debido a la falta de consideración del factor humano como espontáneo activador de lo estático irreal de estos instrumentos. En este punto quiero hacer énfasis ya que en muchos casos la labor del arquitecto como figura clave en el proceso de conformación de entornos humanos y especialista en habitabilidad queda condicionada por una falta de acercamiento al lugar y su contexto, abusando de estas herramientas y perdiendo el carácter humanista de la profesión.

En primera instancia estabilizo el vuelo tanto real como figuradamente sobre el área de estudio; el uso de google earth en superposición a la cartografía digital de la zona dibuja sobre el marco teórico una primera muestra de datos identificables en llenos contruidos, vacíos y usos vinculados a estos primeros que dejan entrever el carácter de uso económico del barrio así como la densidad y orientación a un perfil de usuario del mismo. Esta interpretación elemental sin necesidad de involucrar el acercamiento se considera somera para un propósito de repercusión multidimensional humano, social y ecológico a medio y largo plazo,

porque la variable humana es resultado de la interpretación de factores físicos fijos (Alexander, 1965, págs 7-11) y aunque se pertenecen entre sí por la relación simbiótica entre grupos, la interpretación que deriva de la relación de datos hecha por el autor, no es una definición precisa del agente variable o partes cambiantes del sistema.

En el afán de humanizar la práctica de la arquitectura, de lo urbano y por tanto de la ciudad, es precisamente el factor humano el que requiere un punto de vista de inmersión del estudio, entrar a la calle, recorrerla y formar parte de ella para identificar en la relación entre el estudio y la acción, lo que da sentido a la misma, el usuario local y las actividades reales que motivan el uso de la misma y dejan patente las motivaciones y necesidades activadoras del contexto. Por esto es necesario conocer las necesidades que el habitante de la ciudad requiere de éste hábitat y cómo esas necesidades se identifican con el uso no específico como son calles, parques y plazas a partir de la identificación de actividades y agentes fijos y móviles.

Partimos de una primera clasificación de usuarios que se espera que usen el espacio público, establecida por Jan Gehl en su estudio para la ciudad de Adelaide (Gehl, 2002, págs. 10-11), en la que plantea cuatro perfiles de usuarios según su cotidianeidad en el uso de los espacios así como en la temporalidad de la acción de los mismos, además de establecer una serie de actividades que se espera sucedan en los mismos; este primer sesgo del autor que condiciona el estudio en función de lo que se espera de manera idílica del lugar es mi punto de partida y del que se pretende demostrar la fragilidad de un origen demasiado amplio o abstracto, un idílico lugar diseñado para el visitante observador, que si bien es uno de los agentes de cualquier contexto, no es el único, obviando la pluralidad de motivaciones de uso y encuentro de necesidades que sucede en los mismos.

En el estudio se registraron las actividades, el soporte y la temporalidad de las mismas durante un año, de manera constante aunque no sistematizada, de manera que en el devenir de los recorridos personales intencionados para el estudio o no, se registraron los focos de actividad del área de estudio resultando una pluralidad de agentes no clasificable sino interrelacionada en su motivación de uso del espacio público, más parecido al propuesto en el artículo *Needs in Public Space*³ (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992), en el que en base al estudio los autores relacionan el éxito o fracaso de los espacios públicos al cruce entre las necesidades de los usuarios y las características del espacio como satisfactor. El estudio concluye que las necesidades del usuario respecto a estos espacios son el confort, la relajación, la participación activa o pasiva con el contexto y el descubrimiento; lo cual si bien es un paso adelante por relacionar la teoría de las necesidades de Maslow (1954) abriendo el espectro de usuarios, de nuevo, se echa en falta la relación el tratamiento de la información de manera que se reconozca la diversidad usuarios por su motivación de uso.

El sistema de relación humano socioe-cológico de cualquier contexto es complejo por definición, y obliga al reconocimiento de las actividades y la interrelación de las mismas para el entendimiento de su funcionamiento local. De ahí que se haga un llamamiento a la transversalidad en la relación entre los agentes activos y las motivaciones de estos como usuarios con necesidades específicas; siendo el proceso aquí propuesto una guía para la lectura obligada de la ciudad ser entendida desde lo cotidiano.

Se detectan más de 50 actividades en el espacio público, de éstas y partiendo de que la parte biótica del ecosistema de la ciudad se compone de las especies animal, vegetal y humana, se identifican las

³ Necesidades del espacio público (Traducción H.R.)

relaciones con los agentes en función de la temporalidad de la acción y el marco físico soporte de la misma para concluir en una definición de perfiles de usuario en función de la necesidad de uso del espacio público. Es relevante el marcar que no fue necesario nombrar o adjetivar los perfiles en función de sexo, edad o perfil socioeconómico para entender que la pluralidad de perfiles es mucho mayor que la usada de manera concurrente en los estudios de campo para el diseño de la ciudad que suelen encontrar el foco de su propuesta en el visitante consumidor ocasional (Gehl, 2002, pág 11), obviando la realidad social de los habitantes y su contexto y necesidades culturales.

En concreto, se encuentran tres perfiles de usuario del espacio público que destacan por el input que suponen a las dinámicas de uso cotidianas, la inserción en las dinámicas socioculturales consideradas como comunes y los ciclos de consumo, así la apropiación para obtener de él satisfactores de las necesidades básicas de supervivencia y bienestar del ser humano. El primero, en el extremo por la demanda del recursos de índole doméstica o privada que le obliga a la transitoriedad estancial y la dependencia del final de la cadena de consumo del usuario tipo del sistema cultural y económico de la Ciudad de México y la tangencialidad a las dinámicas urbanas; es el que hace del espacio público de la ciudad su medio de vida. Se entiende que este perfil no es el que se busca atender en el diseño urbano porque este modo de vida vulnera la integridad y Derechos Humanos Fundamentales de las personas, ya que sin un satisfactor económico, es decir un trabajo, se complica la pertenencia a la convención del sistema socio-económico que rige la cultura de consumo actual. Pero ante la falta de medidas eficaces de tratamiento de este modo de vida simbiótico amensalista tanto a nivel físico como social, en la que el agente encuentra una situación de vulnerabilidad de su persona por su tangencialidad y falta de atención por el sistema, se considera necesario el aporte en materia de diseño tanto de políticas como urbano y de producto, que atienda un perfil que por su situación y minoría, requiere de una lente de aumento para su

entendimiento. A este respecto se encuentran propuestas de diseño que por parte de los especialistas en habitabilidad -véase arquitectos- se enfocan en la mayoría de los casos en la propuesta de refugios o artilugios que obvian la relación del sujeto con el medio real que es la calle, y la posibilidad de trabajo con la habitabilidad entendida desde el contexto. En ningún caso se está obviando que si bien encontrarse en esta situación es consecuencia en la mayoría de los sujetos (INEGI) de problemas de carácter psicológico o psiquiátrico, en otra minoría es una elección; y en ambos casos cuanto más tiempo se pasa en esta situación se dificulta la reinserción en el sistema socio-económico, por agudizarse cualquier tipo de trastorno por las condiciones de inhabitabilidad del contexto, por el aislamiento del individuo con el fin de evitar el escrutinio de las normas de lo socialmente aceptado y por la libertad ligada a esta soledad.

Con el segundo perfil, se encuentra un orden en apropiación, transitoriedad y posicionamiento frente a una cadena de consumo. La situación de este grupo poblacional es de interacción con el transeúnte, apelando a la visibilidad ya sea desde un punto fijo o en recorridos estructurados en función de áreas de pública concurrencia de servicios, para a través de la oferta de un servicio secundario buscar la empatía de consumo del espectador y obtener un beneficio económico. Este modelo si bien podría relacionarse con el tercer grupo, en la búsqueda de satisfacer las necesidades propias a partir de la oferta comercial, la diferencia se encuentra en que éste grupo más allá de la transacción comercial o de algún servicio, apela a la empatía del consumidor para remunerar por un hecho de empatía más que de elección personal. Es precisamente en esa búsqueda de amparo donde está el punto de inflexión que separa los tres grupos y sobre todo con el primero, ya que éste último sí se sitúa en un lugar en la cadena económica y el primero se orienta más a la de consumo; aunque en ambos casos de una manera tangencial al sistema de consumo de la economía actual. Aunque las particularidades sean derivables, en general este grupo posiciona su actividad en función al recurso, en este caso económico, y con una transitoriedad frente al

espacio público de carácter cotidiano temporal ya que en este caso el espacio público es el lugar de trabajo. El grado de apropiación al requerir de visibilidad se identifica en el área o bien en los lugares sobre los que fijar el recorrido; siendo en este primer caso en el que hay una mayor apropiación del espacio ya que requiere al menos una parcela de al menos 1 metro cuadrado de visibilidad para resguardar al individuo y el producto.

El tercer perfil destaca por su aprovechamiento de la infraestructura y servicios urbanos de los que se beneficia realizando una actividad lucrativa o remunerada para satisfacer las necesidades fisiológicas, de seguridad y salud en un ámbito privado no ligado al espacio público, pero ofreciendo un servicio o producto que pasa a ser parte del contexto de manera cotidiana ya sea de manera fija, móvil o temporal. Como el anterior éste busca la visibilidad, pero es en el modo de apropiación para la oferta de un servicio o bien de consumo donde se distancia del anterior, dado que en el acto de posicionamiento, se adueña de una parcela pública ya sea de manera permanente, temporal o móvil. Estas tres maneras son manifestaciones culturales propias del espacio público, del cual aprovechan su actividad para transgredir su carácter transitorio afectando flujos y actividad de manera tanto física como sensorial, así como de normas de comportamiento y apariencia que regulan de manera no escrita la convivencia pública. Aún así, en este caso, más allá del perfil del usuario es el modo de apropiación lo que pasa a ser parte del imaginario urbano y la aceptación del satisfactor alegal como rasgo cultural del lugar, lo que merecen la reseña y la contemplación de cara al diseño urbano desde el momento en que esa aleatoriedad autodecidida de implantación afecta al sistema.

Un cuarto grupo de usuarios con sus características definitorias, pueden relacionarse con un uso secundario del espacio público, que más allá de reconocerlo como propiedad común y extensión del propio

cuerpo al igual que la vivienda o parcela de desarrollo individual, lo perciben como interludio o trayecto entre puntos por una falta de conexión con el mismo desde la satisfacción ya no de unas necesidades de confort, descubrimiento o seguridad, sino de carácter fisiológico y sanitario que afectan a todas las escalas de habitabilidad de los grupos encontrados.

Este punto de partida desmenuzado aunque evidente requiere de tiempo, inversión y disposición por parte de las partes implicadas o interesadas para su reconocimiento como parte del ecosistema de la ciudad. Por lo tanto se entiende que pueda surgir la inquietud de para qué se necesita entender la ciudad desde un punto de vista humano y la respuesta en este caso sí puede llegar dada desde el avión e incluso desde el satélite, las ciudades son construcciones culturales para las personas y como lugares heterogéneos éstas deben responder a la real diversidad de usuarios que las imprimen razón de ser. En definitiva, contando con el habitante como agente de cambio y entendiendo a éste desde su motivación de uso basada en las necesidades que tiene como origen de la existencia de estas construcciones físicas de carácter “artificial” como prolongaciones de su persona, para su desarrollo personal y en comunidad, teniendo en cuenta que ya sean espacios interiores o exteriores, cerrados o abiertos el común denominador es la habitabilidad de los mismos, queda suficientemente argumentada la necesidad de estudio y propuestas basadas en la localidad social y cultural para la consecuencia de unos ecosistemas de futuro viables.

Viabilidad ecológica para un futuro como sociedad

Para que un ecosistema sea viable tiene que darse un equilibrio entre las variables, lo que se comprende como relación simbiótica no amensalista entre las partes. En un principio las aglomeraciones urbanas eran

un sistema de adaptación de las personas al medio a través de unas estructuras que simplifiquen y aportasen comodidad y estabilidad a su día a día. Si bien es cierto que cada persona vive en un ambiente social y físico interrelacionado, siendo el hogar donde la mayoría de las personas tenemos contacto con nuestra red social (Evans *et al.*, 2003). En particular se encuentra en el extremo de esta concepción socio-cultural, a las personas que residen en el espacio público para las que hay un vacío en el entorno social ya que su entorno físico primario que se convierte en espacio de tensión o negativo para el resto de usuarios por motivos de transgresión de normas preestablecidas de tipo socio cultural (Dixon, Levine y McAuley, 2006). Por lo cual el encontrar personas haciendo actividades de índole privada en espacios que no están concebidos socialmente para actividades de carácter doméstico o privado, supone un conflicto espacial tanto por sus cualidades que no contemplan la habitabilidad en su diseño, como en la transgresión de normas que alteran lo socialmente aceptado (Martín, 2009, pág. 5).

Si bien el ser humano en su habitar cotidiano adquiere hábitos, saber que tiene el poder de permanecer en un lugar y cambiarlo, permite una conexión con el mismo creando de conexión como una razón de futuro (Dovey, 1985, introducción). Porque como hay tantas formas de habitar como personas hay en el mundo, se entiende que cada habitante participará del espacio público heterogéneo según sus necesidades del mismo, lo que necesitará en parte de un diseño estratégico que contemple a los diferentes usuarios con sus diferentes necesidades, así como un cambio en la concepción de la convivencia ciudadana en la que se identifiquen y respeten las diferentes maneras de vivir desde el espacio público urbano.

Por otra parte, el evidente desequilibrio en el ecosistema de las ciudades desde una perspectiva global es algo que compete al grueso de la población por igual; desde la mala calidad del aire, hasta el

abastecimiento de agua o la búsqueda desde el propio planeamiento de la ciudad de la separación de las actividades agropecuarias, sustento de la cadena trófica del ser humano.

Por ejemplo, que el calentamiento global es un hecho, y según el último reporte comparativo disponible de la ZMVM sitúa la media de crecimiento de las temperaturas en 1.8°C más que el año 2000 (SEDEMA, 2018, pág. 21), lo que si bien puede parecer una variación inapreciable en realidad supone un impacto en la salud y confort humano de los ecosistemas. Sin ir más lejos en lo que llevamos de 2019 hemos tenido en la CDMX una contingencia extrema durante cuatro días en los que la actividad de la ciudad tuvo que disminuir o suspender parte de su actividad debido a la deficiente calidad del aire en concentración de partículas y emisiones límite establecidos por las normativas nacionales adscritas a los parámetros marcados por la OMS; y con un 2018 en el que se contabilizan 289 días con calidad del aire mala o muy mala y dos días en los que se activó la contingencia por calidad extremadamente mala del aire (SEDEMA, 2018, págs. 7-16).

También la degradación del suelo, como base del ecosistema terrestre es un problema intrínseco de la ciudad puede explicarse en parte a que no se le considera aún en las políticas públicas como un recurso patrimonial ni ambiental de primer orden, debido, en gran medida, a que no es un bien directamente consumible y a la percepción errónea de que es renovable en la escala de tiempo humana (SEMARNAT, 2015, pág 153). Además la especulación predial y el aprovechamiento para habitación y uso mixto o comercial es mucho más rentable que el uso de suelo rural, desigualdad que en el libro *A communication Theory of Urban Growth*⁴ el sociólogo Richard L. Meier relaciona la densidad de productividad del trabajo y de valor del suelo entre una comunidad rural y una ciudad, concluyendo que la capacidad de intercambio

⁴ Una Teoría de la Comunicación sobre el Crecimiento Urbano (Traducción H.R.)

que aporta el contexto es mucho mayor en el entorno urbano que en el rural (Meier, 1962), entendido como la baja remuneración económica del sector primario en comparación con el sector terciario, sumado a un planeamiento urbano que no considera la permeabilidad más allá de lo estrictamente necesario para ocio y recreación sin tener en cuenta la producción como base de la subsistencia.

Más aún el agua como derecho humano fundamental e indispensable para la vida humana (ONU, 2010, en línea), se enfrenta de manera directa con el acceso desigual al agua y al saneamiento a nivel internacional, nacional, y local de la ZMVM en la que la calidad del servicio es problemática, el abastecimiento irregular por delegaciones y o poblaciones, y el escaso tratamiento de aguas residuales provoca la alta contaminación de sustratos, ríos y acuíferos de lo que era una cuenca, hoy convertida en Valle de México (CONAGUA, 2013).

El servicio de agua y saneamiento en el Valle de México se caracteriza por la alta presión que se ejerce sobre los recursos hídricos existentes, debido a la baja disponibilidad de agua natural, las extracciones de agua por encima de los niveles de recarga y una población en crecimiento (2013, pág. 1)

Los motivos de este desajuste del ecosistema recaen por lo tanto en el uso y consumo excesivo de herramientas y procesos que mantienen la economía y confort de las personas pero que al mismo tiempo hacen que la parte abiótica natural del sistema colapse, resultando un ambiente no óptimo camuflado de comodidad para el desarrollo humano de la vida en los mismos (ONU ED, 2019, pág 8).

En consecuencia la ciudad no es un ecosistema viable a largo plazo para el desarrollo de la vida socio ecológica. En el cruce de variables bióticos, abióticos y sociales del sistema, las partes son dependientes unas de otras para el para el correcto desempeño global, pero en este caso de la ciudad se están

primando factores secundarios, como lo económico y las derivaciones del mismo, siendo esto un error que desequilibra el funcionamiento global afectando a lo individual entendido como individuo.

Por todo lo anterior, la visión periférica del sistema no ayuda a la comprensión y diseño viable del mismo, por lo que la escala general adoptada por los organismos institucionales de índole internacional para la propuesta de herramientas de análisis para el cambio coyuntural, no favorece la comprensión sistema desde la relación entre las partes. En el cruce de disciplinas, el reconocimiento de escalas como patrón en el sistema permite identificar una metodología para abordar el conjunto de manera que quede reconocido como ecosistema en el que el todo se conforma desde la interacción de las partes, siendo precisamente en la interacción de la actividad donde se encuentre la especificidad o característica del mismo. Por otra parte y como característica del sistema eco-social tratado, se apunta a que el ser humano más allá de encontrarse en todas las escalas se posiciona en la base de las mismas como agente de acción y de cambio olvidado como tal desde las políticas y entidades que proponen herramientas para el análisis e implementación del cambio de modelo de los entornos urbanos.

Con el video *Powers of Ten*⁵ de Ray y Charles Eames (1977) queda super claro que la definición de lo que alcanza a ver el ojo humano a una escala 1:100.000 no es la misma que a una escala 1:1, aunque sí es cierto que con un poco de ganas, la una similitud en la organización y fuerzas de relación permiten ver la semejanza. Llevando este símil a una estructura de organización social, aunque el planteamiento no sea tan obvio, merecería la pena dibujarlo como proyecto para un entendimiento lo que hay y de donde viene, para a largo plazo proyectar un futuro no postapocalíptico sino resiliente, maleable y en equilibrio con la pre-existencia. Que no olvidemos que somos un momento más en una historia basada en la competencia.

⁵ Potencias de diez y la forma relativa de las formas en el universo. Eames, C. y Eames, R. (1977)

¿Qué pasaría si enfocamos la deriva humana hacia un sistema productivo y de consumo mutualista, o como poco comensalista?. Todo es empezar.

Conclusiones

En este momento me surgen más preguntas que propuestas. ¿Cómo conciliar esta escala institucional, burocratizada y poco flexible en su ejecución con una escala de proximidad, humana, urbana, mutable? En esta pregunta apporto un trocito de mi experiencia que orienta una línea que me inquieta. Yo arquitecta de profesión miro las ofertas de trabajo que se vierten desde las Naciones Unidas, la organización es compleja pero hago una búsqueda por arquitecto y otra por investigador, de verdad es compleja. En este caso el motor arroja algún resultado para arquitectos. Años -bastantes- de experiencia super especializada en reconocimiento de estructuras flotantes de adobe, es decir que suena más a super-poder que experiencia. No hay problema hay que mentir pero hay que probar, a ver si desde aquí es posible aportar algo, porque desde la política no me veo capaz. Pero, porqué la palabra arquitecto sesga a unos trabajos determinados, normalmente ligados la construcción, antes de siquiera conocer a la persona. Este sería otro tema y línea de trabajo. *Wicked way*.

Entonces desde los organismos e instituciones lo viable son las generalidades la vista de pájaro ¿sí?. Entonces ¿cómo simplificar u organizar el sistema para que desde lejos se reconozca al individuo, o al menos al colectivo que forma? Si llevamos una estructura sistémica a la aplicación con nodos intermedios que validen y hagan más fluida la comunicación y ejecución. ¿Un Block Chain para el diseño? Viable.

Veamos otra línea ¿Cómo desdibujar las barreras físicas del paradigma dual que define los espacios de acción humana, cuando en nuestra condición de seres humanos tendemos a acotar constantemente en un afán de control y seguridad? Ya no solo la contaminación provocada por un sistema de consumo desmedido, la infravaloración de actividades y medios esenciales, la sobre-explotación de recursos. Lo esencial se desvanece frente a lo virtual que en su indefinición formal se alza como necesario. 2020 y llega una pandemia que nos detiene frente a una situación en la que se evidencia lo verdaderamente esencial, lo humano, las personas, sus acciones, el comportamiento, sus dinámicas y derivas. Las necesidades esenciales, las actividades esenciales. El aire. La luz y el distanciamiento social. ¿Me contradigo? No, porque la crítica es al diseño obsoleto de espacios para la rentabilidad en lugar de para la habitabilidad. Lugares accesibles para vivir en los que haya una ventilación natural, donde podamos hacer la fotosíntesis, nosotros como personas y el resto de seres vivos que habitan el sistema ciudad. Pero no la tomatera ahogada en su propio sustrato en el que más que enraizar acaba fosilizándose. Espacios que sirven y que aportan al equilibrio necesario para que esto siga adelante.

Esta semana, últimos de julio de 2020, suena por los medios que se quiere regular los Airbnb en la CDMX, algo que ya sucede en otras ciudades del mundo como Barcelona. Lo que este sistema de alojamiento viene a poner en evidencia que unas estructuras preexistentes diseñadas desde unos requerimientos obsoletos ahora dan respuesta a modos temporales con una apropiación diferente y para unidades sociales menores. Un sistema de alojamiento que responde al turismo como perfil de usuario rentable y que mueve mucho dinero, tanto como que en países como España supone un modelo de crecimiento económico, obsoleto, casposo y que de crecimiento tiene poco. Pero al mercado le va bien muy bien, más especulación, subida de precios, más ganancias.

¿Ayudarían más medidas de este tipo a la regulación del parque inmobiliario y por lo tanto a la accesibilidad a la vivienda? ¿algún economista utopista o político entre el público que apoye el discurso para construir una realidad?.

En fin, hay maneras para que actores desde las ramas de la arquitectura, el diseño urbano, la antropología, la política, etc. contribuyan a la construcción de realidades sociales y urbanas reales, siempre desde la interdisciplinariedad y con una buena organización y visión sistémica no centralizada. Llegar a modelos de vivienda no solo en función del rango económico como sucede ahora sino desde un punto de vista temporal e incluso considerando nuevas ubicaciones como el espacio público como receptor habitable cotidiano, de manera que no se pierda lo que hace un lugar que es su gente, aquella que se apropia de los lugares a través de sus historias y vivencias.

¿Porqué? Porque seamos como hombres del renacimiento, unos da Vincis del siglo XXI pero ser arquitecto no significa planificar apiñamientos⁶ de vidas en m³ más o menos estéticos, ni significa hacer dibujos y maquetas como si fuéramos escultores frustrados. Somos profesionales diseñadores con capacidad de trabajar a distintas escalas, propositivos. Por favor llevemos esto desde las escuelas hasta nuestra labor profesional por un futuro más sano de una profesión a servicio de la sociedad, pensemos más allá de nuestras narices o zona de confort, quitémonos el polvo, prejuicios y egos y echemos a volar.

¿son éstas las preguntas adecuadas? Seguramente se pueden plantear muchas más , ¡¡ojalá! es lo que pretende esta aproximación. ¿Para qué? Para hacer viable un proyecto de futuro en ciudades más

⁶ errores de la tecnología que hacen más exacto el discurso. Licencia del autocorrector que substituyó el verbo apilar por apiñar.

conscientes de su porqué, que no es más que el pretencioso objetivo de conseguir la construcción de sociedades conscientes para un desarrollo humano y social equitativo y sostenible.

Bibliografía

ALDF (2013). Iniciativa con proyecto de Decreto por el que se expide la Ley para el uso de las vías y los espacios públicos del Distrito Federal, y se reforman diversas disposiciones del código civil para el Distrito Federal y de la Ley de Transporte y vialidad del Distrito Federal.

Alexander C (1965). La ciudad no es un árbol. Originalmente publicada en: Architectural Forum, Vol 122, No 1, Abril 1965, págs. 58-62 (Part I), Vol 122, No 2, Mayo 1965, págs. 58-62 (Part II)

Armenteras, D. González, T. Vergara, L. Luque, F. Rodríguez, N. Bonilla, M. (2016). Revisión del concepto de ecosistema como “unidad de la naturaleza” 80 años después de su formulación. Ecosistemas, 25, 1, págs. 83-89.

Berkes, F. y Folke, C. (1998). “Linking social and ecological systems for resilience and sustainability”. En Berkes, F. y Folke, C. (Eds.). Linking social and ecological systems: management practices and social mechanisms for building resilience (págs 1-26). Cambridge University Press, Cambridge, UK.

BUNGE, M (1995). Sistemas sociales y filosofía. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995

Carr, S., Francis, M., Rivlin, L., Stone, A. (1992). Public space. Cambridge England: Cambridge University Press 1993.

CONAGUA (2013). Agua urbana en el Valle de México: ¿un camino verde para mañana?. -- México : Banco Mundial, 2013. Recuperado de <http://aneas.com.mx/wp-content/uploads/2015/06/Agua-Urbana-en-el-Valle-de-Mexico.pdf>

CONEVAL (2018). Estudio Diagnóstico del Derecho a la Vivienda Digna y Decorosa 2018. Ciudad de México: CONEVAL, 2018. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Derechos_Sociales/Estudio_Diag_Vivienda_2018.pdf

Dixon, J., Levine, M., McAuley, R. (2006). Locating impropriety: Street drinking, moral order, and the ideological dilemma of public space. Political Psychology, 27(2), págs. 187-206.

Dovey K (1985). Home and Homelessness: Introduction. En Altman, Irwin and Carol M. Werner eds. Home Environments. Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research. Vol 8. New York: Plenum Press, 1985.

Du Plessis, C. (2008). ‘Understanding Cities as Social-ecological Systems.’ World Sustainable Building Conference – SB’08, Melbourne, Australia, 21-25 September. Recuperado de http://www.dpi.inpe.br/Miguel/AnaPaulaDAlasta/DuPlessis_UnderstandingCitiesas%20SSEs_2008.pdf

Eames, C., Eames, R. (1977). Powers of Ten and the Relative Size of Things in the Universe [archivo de video]. Recuperado de <https://www.eamesoffice.com/the-work/powers-of-ten/>

Evans, G. W. and Nancy M. Wells. (2003). "Housing and Mental Health: A Review of the Evidence and a Methodological and Conceptual Critique" Journal of Social Issues. 59. (3), Julio, 475.

García, D. (2007). Capítulo 2. El concepto de escala y su importancia en el análisis espacial. En Introducción al análisis espacial de datos en ecología y ciencias ambientales: métodos y aplicaciones (eds. Maestre, F. T., Escudero, A. y Bonet, A.). AEET-URJ-CAM. Madrid.

García-Chueca, E. (2020). ¿Conseguirá el Foro Urbano Mundial situar a las personas en el centro del debate?. noticia en línea, El País, 2020. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/02/10/seres_urbanos/1581323829_375766.html

Gehl J. (2002). Public spaces and public life. City of Adelaide 2002. South Australian Government: Planning SA, City of Adelaide. Julio 2002.

Gehl, J. (2006). La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios. Reverte.

GOB CDMX (2017). Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 2017, Última Reforma Publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México. Recuperado de http://www.paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2017LEY_DESARROLLO_URBANO_23_03_2017.pdf

Holling, C.S., Gunderson, L.H. and Peterson, G.D. 2002. 'Sustainability and Panarchies'. in Gunderson, L. H. and Holling, C. S. Panarchy. Understanding Transformations in Human and Natural Systems. Washington DC: Island Press. pp. 63-102.

INEGI (2015). Información de México para niños. En línea <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/>

Klijn, F., Udo de Haes H.A. (1994). A hierarchical approach to ecosystems and its implications for ecological land classification. Landscape Ecology 9 (2): 89-104.

Libertun de Duren, N. (2017). La carga de la vivienda de interés social: comparación entre hogares de la periferia y del centro en ciudades de Brasil, Colombia y México.

Martin, E. (2009) "Structures Serving the Visibly Homeless: An Emergency Shelter Response in Charleston, South Carolina" (2009). All Theses. Recuperado de https://tigerprints.clemson.edu/all_theses/715

Maslow, A. (1954). Motivación y personalidad. Ediciones Díaz de Santos, 1991.

MEIER, R. L. (1962). A communication theory of urban growth, The Joint Center for Urban Studies of the Massachusetts Institute of Technology and Harvard University, The M. I. T. Press, 1962.

Mumford L. (1996). "What is a city", Richard T. LeGates y Frederic Stout eds., 1996, Londres: Routledge, pgs. 184-188

O'Connor J y McDermott I. The Art of Systems Thinking: Essential Skills for Creativity and Problem Solving. Thorsons. 1997. Pp. 113 – 156.

OCDE (2015), Estudios Territoriales de la OCDE. Valle de México, México. Síntesis del estudio. traducido del inglés de OECD (2015), OECD Territorial Reviews: Valle de México, Mexico, OECD Publishing, Paris. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/56213/valle-de-mexico-OCDE.pdf>

OECD stat (2015), "Metropolitan areas", OECD Regional Statistics (database). En línea: <https://stats.oecd.org>

ONU: Asamblea General (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 Diciembre 1948. Recuperado de la web de OHCHR: https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

ONU Habitat (2010). ONU Habitat, 2010. El Derecho a una Vivienda Adecuada. Folleto informativo n°21 (Rev. 1). Recuperado de https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf

ONU (2010). El Derecho Humano al Agua y al Saneamiento 64/292. Resolución aprobada por la Asamblea General el 28 de julio de 2010. Recuperado de https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/64/292&Lang=S

ONU IPCC (2014). Climate Change 2014 Synthesis Report. Summary for Policymakers. Recuperado de https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/AR5_SYR_FINAL_SPM.pdf

ONU (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. En línea: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

ONU Habitat (2015). "ONU adopta los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Las ciudades ganan más enfoque" ONU 2015. Noticia en línea: <https://es.unhabitat.org/onu-adopta-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible-las-ciudades-ganan-mas-enfoque/>

ONU Habitat. CEPAL (2016). Plan de Acción Regional para la Implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el Caribe 2016-2036. CEPAL. 2016. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/par_esp_c1700844_web1.pdf

ONU-CEPAL (2016). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. En línea: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf

ONU PD (2018). World Urbanization Prospects: The 2018 Revision.

ONU ED (2019). Global Environment Outlook - GEO-6: Healthy Planet, Healthy People. Nairobi. DOI 10.1017/9781108627146

ONU PD (2019). Recuperado de <https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/index.asp>

PDH CDMX (2016). Diagnóstico y Programa de Derechos Humanos del Distrito Federal, Programa de Derechos Humanos del Distrito Federal, Tomo 4. capítulo 29. Derechos de las poblaciones callejeras, México, 2016.

PNUD (2016). Reporte Nacional para la Revision voluntaria de México en el marco del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible. PNUD, 2016. Recuperado de <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/10756Full%20report%20Mexico%20-%20HLPF%202016%20FINAL.pdf>

Rabotnikof, Nora (1998). "Público-Privado". Debate Feminista 18.

Resilience Alliance (2010). Assessing resilience in social-ecological systems: workbook for practitioners. Version 2.0. Recuperado de www.resalliance.org/3871.php

SEMARNAT (2015). Informe de la Situación del Medio Ambiente en México. Capítulo 3. Suelos. Semarnat. México. Junio de 2015. Recuperado de https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informe15/tema/pdf/Informe15_completo.pdf

SEDATU (2015). Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2015. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, 2015. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/344506/1_Preliminares_hasta_V_correcciones_11_de_julio.pdf

SEDATU (2015). DECRETO por el que se reforman los artículos 2, 6, 19, 43, 71 y 78; y se adicionan las fracciones IV y V al artículo 4 de la Ley de Vivienda. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/avisos/2430/SEDATU_200415/SEDATU_200415.html

SEDEMA (2018). Calidad del aire en la Ciudad de México, informe 2017. Dirección General de Gestión de la Calidad del Aire, Dirección de Monitoreo Atmosférico. Ciudad de México. Octubre, 2018.

SEDESOL (2004). Delimitación de las zonas Metropolitanas de México, 2004. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825010048/702825010048.pdf

SEMARNAT (2015). Informe de la Situación del Medio Ambiente en México. Capítulo 3. Suelos. México, Junio de 2015. Recuperado de https://apps1.semarnat.gob.mx:445/dgeia/informe15/tema/pdf/Cap3_Suelos.pdf

Tansley A.G. (1935). The Use and Abuse os Vegetational Concepts and Terms. Ecology volumen16 número 3. DOI: 10.2307/1930070.

UNESCO-ICSU (1981) Conference-Exhibit, 1981. Ecology in Practice, Establishing a scientific basis for land management, Paris sept 1981. Theme 4: Ecological approaches for improving urban planning. Paper 4/1 Integrated Studies of Cities Considered as Ecological Systems, and the Role of the MAB Therein. Stephen Boyden. Human Ecology Group. Centre for Resource and Environmental Studies. Australian National University. Camberra. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000045591>

Von Bertalanffy L. (1968). *Teoría general de los sistemas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Willis, A.J. 1997. The ecosystem: An evolving concept viewed historically. Functional Ecology 11:268-271

2

El espacio urbano desde lo alto.

La visión periférica de la aproximación teórica

Lo urbano inerte. Una perspectiva académica

Lo urbano mutable como hábitat socio ecológico

Las acciones invisibles de un actor no rentable

El método

La ciudad resiliente

Diseñar para la base de la pirámide

Introducción

Uno de los comentarios más improvisados e informales que he recibido mientras escribía este trabajo fue uno proveniente de una cirujana plástica en un trayecto Veracruz - Ciudad de México en el que a raíz de exponer someramente la línea de enfoque de mi trabajo me dice “es curioso como un arquitecto puede interesarse en las personas que no tienen casa”. Es un hecho que el arquitecto se podría definir como diseñador de espacios habitables, y como tal, parte del proceso de ideación y construcción física de estos espacios. Por otro lado las ciudades como lugares de interacción humana por excelencia y construcción estrella de la sociedad contemporánea humana por lo efímero de su consumo, la velocidad del mismo y la caducidad de los procesos en ellas contenidos, están llegando al punto de fatiga. ¿En qué momento el arquitecto ha perdido el papel como ser humano, la ética así como la visión de la profesión como parte del proceso de construcción de estos espacios?. ¿O es que acaso nunca fue parte del mismo, más allá de la endogamia de la arquitectura como práctica de diseño de objetos aislados?. La arquitectura tiene la capacidad de proyectar más allá del beneficio económico de sus acciones.

Así este ensayo expone cómo se entiende y define lo urbano y la ciudad desde el ámbito académico. Para desde el diseño crítico poner en crisis la idea de la misma, su falta de definición que oculta su falta de perspectiva y encuentro con la misma, no como sistema socio-ecológico sino como sistema económico y social. Un juego de palabras donde el orden de factores sí altera el producto.

El estudio de las construcciones culturales del ser humano pertenece a sociólogos, antropólogos, biólogos e incluso psicólogos, todos ellos reconociendo un sistema que sin embargo construyen arquitectos. La línea de comunicación entre disciplinas es inexistente excepto en casos contados que aparece de manera brillante, resultando aproximaciones conscientes y necesarias, pero con una difusión tan *underground* que

impide ver materializadas estas ideas en el diseño de estos lugares que siguen su deriva ¿sin sentido?, alzándose como el destino de vida de un futuro de actualidad.

Entre esta utopía el arquitecto parece ajeno, desde la academia y desde la profesión, que no encuentra la rentabilidad en el diseño para una base de la pirámide desnutrida.

Mientras el Foro Urbano Mundial plantea desde Emiratos Árabes situar a las personas en el centro del debate (artículo en línea, García-Chueca, 2020), arduo trabajo si no se hace desde la transdisciplinariedad propia de una heterogeneidad intrínseca; y en estas instituciones parece que el pisar la calle es motivo de exclusiva mediática en los medios más especializados y respetados del momento.

Este ensayo enfrenta a la academia a la realidad del paseo por el paseo propio de la deriva situacionista, para decir que la ciudad no es lo físico de sus lugares, sino quien la vive y lo que en ella sucede. ¿Para qué tener una escenografía, si no hay representación ni actores?. Y expone la necesidad de quitarse el polvo de encima de disciplinas como la arquitectura y la enseñanza de la misma, bajar de su Olimpo imaginado y trabajar desde la multidisciplina, para así proyectar desde la connivencia para la convivencia.

Palabras clave

urbano, ciudad, necesidades, diseño crítico, sistémico, sistema socio-ecológico, ciudadano, arquitectura, diseño para la base de la pirámide, diseño centrado en las personas, vecino, historias, cotidiano, enfoque escalar, análisis por escalas.

**El espacio urbano desde lo alto.
La visión periférica de la aproximación teórica.**

La Ciudad de México desde su propio nombre recalca su carácter urbano, que incluso sería mejor llevarlo a la categoría de Postmetrópolis término acuñado por Edward W. Soja partiendo de un análisis sobre ciudades norteamericanas, y en particular la región urbana de los ángeles. Término que define una ciudad de complejidad formal en la que convergen a la vez procesos de montaje y desmontaje de realidades urbanas pre-existentes, no solo en la colonización pasada, sino en un proceso de colonización constante con nuevos modelos y comunidades sociales. Una ciudad en la que el límite entre la ciudad, suburbio, campo y área metropolitana son difícilmente identificables en su totalidad. Procesos que derivan en una ciudad fragmentada por un discurso socio económico que guía su concepción (Soja, 2000). Éste término más post-apocalíptico que bucólico, con más tono a lo *Blade Runner* (Scott, 1982) o *Metrópolis* (Lang, 1927) que a lo *El Show de Truman* (Weir, 1999); se hace reconocible en la Ciudad de México como realidad urbana en constante reestructuración, con su extensión y limitación administrativa imaginaria que desdibuja sus límites y contiene una variedad disgregada entre otras cosas por las comunicaciones vehiculares que no sociales.

BIENVENIDO A LA POSTMETRÓPOLIS DE MÉXICO!

Si sobrevolar la Ciudad de México permite reconocer el ecosistema urbano como agrupación de comunidades en un espacio y tiempo determinados en el que sucede un intercambio de energía entre la parte biótica y ambiental, la aparición del término urbano sugiere a la aproximación al sistema para observarlo a otra escala.

En este segundo ensayo comienza a escribirse desde mi apartamento de alquiler en la Roma Norte, desde el sexto piso de un edificio de ocho alturas de la alcaldía Cuauhtémoc con orientación aproximada de fachadas Norte-Sur, desde el que llegan a verse en los días de menor contaminación la Sierra de las Cruces y el Ajusco hacia el Sur como topografía de fondo sobre el continuo construido; dejando al Norte la vista más reconocible de la ciudad que con los rascacielos del Paseo de la Reforma, en 3 de sus 15 kilómetros vertebró el eje económico del país y en la que al igual en los días más contrastados se atisba algún resto que nos ubica en el geográficamente en lo que en origen era una cuenca hoy drenada como Valle de México. Este contraste habla del México a nivel nacional y de la Ciudad de México en particular, una ciudad formada en origen a partir de la adición de pequeños núcleos rurales; una ciudad *patchwork* prototipo de heterogeneidad en todos los sentidos que en su pretensión de una identidad colectiva y sobre todo de una imagen comercial exportable, sintetiza en una imagen mental que resume la variedad que la caracteriza en paisajes urbanos o hitos arquitectónicos reconocibles para el turista (Lynch, 1960, págs. 98-106), que si bien cumplen su función como isotipos comerciales, poco cuentan de la misma. En particular el calificativo *patchwork* da una imagen reconocible de la idea propuesta de ciudad resultado de la adición de pequeños núcleos. Con esto quiero decir que aunque el desarrollo de la estructura e infraestructura de la Ciudad de México es central en su conformación por adición de pequeños núcleos, resulta en un modelo de ciudad dispersa, funcional gracias de una trama vial continua que sirve como comunicación de las partes y una red de transporte público insuficiente para un total de transportes diario estimado en 15 millones de desplazamientos internos en la CDMX y 14.7 millones en la Zona Metropolitana del Valle de México intercambiando entre ellos un total de 4.41 millones de desplazamientos (INEGI, 2018, pág. 18). Sin embargo el término no se adscribe como variante al de ciudad policéntrica (Chung, 2001) el modelo de asentamiento disperso y la focalización de la actividad económica en determinadas zonas de la ciudad, sumado a la dificultad de acceso a la vivienda por un parque inmobiliario

de carácter especulativo, prima la necesidad de desplazamientos vehiculares generando una estructuración de la ciudad jerarquizada en torno a mega-vías de comunicación vehicular que disgregan aún más el tejido urbano para el habitante.

Este diagnóstico previo nos ubica en una ciudad de contrastes en la que la jerarquización de la trama desconecta áreas para el peatón, dejando en evidencia la falta de cohesión del sistema, intuible desde el plano pero solo reconocible y corroborable desde la experiencia peatonal directa.

Lo urbano inerte. Una perspectiva académica

En la aproximación al término desde un punto de vista teórico-académico encuentro de manera reiterada un enfoque que lo define desde su oposición a lo rural, y que a su vez refuerza su relación como sinónimo de ciudad, que aún estando relacionados por un común de factores de composición, el resultado de sus escalas de definición son diferentes. Es decir, si bien la ciudad lleva implícito lo urbano como urbanizado en infraestructura de transporte, comunicación y servicios básicos de suministros varios, esta relación o suposición implícita demuestra su insostenibilidad al encontrar que algunas de las metrópolis más grandes del mundo carecen de los servicios mínimos de abastecimiento e infraestructura ya sea parcialmente por áreas menos favorecidas o de manera total regional. De esta manera, más allá de las variables de extensión sobre el plano horizontal de la mancha construida que en su abstracción habla de ciudad, el factor que da forma a lo urbano es la densidad de programa, traducible en variables físicas cuantificables en número de personas por metro cuadrado, y que a su vez es visible en un volumen construido que da forma a un paisaje urbano con características físicas concretas (Terán, 1964. pág. 464). Por lo tanto en la búsqueda de la especificidad de lo urbano frente al término ciudad como agrupación poblacional de cierta

envergadura, el aporte del término es visualmente reconocible en variables programáticas de oferta de usos y servicios orientados al ocio y consumo, caracterizados por el sesgo de accesibilidad económica que imponen y que se concreta en una fragmentación social característica de estos contextos.

Por otra parte remitiendo al origen de la ciudad como organización política y jerárquica entre lo político, lo público y lo privado (Rabotnikof, 1997); la idea de ciudad occidental que tenemos hoy en día tiene su origen en las migraciones desde los núcleos rurales a los urbanos como consecuencia del cambio de modelo económico que supusieron las Revoluciones Industriales de los siglos XVIII y XIX. Este hecho aunque obvio, merece la pena introducirlo para evidenciar el origen de las ciudades actuales en una explosión demográfica de núcleos urbanos sin capacidad de infraestructura ni reacción para absorber un cambio de densidad tan abrupto, consecuencia de un cambio de modelo económico, más que de una implementación en el modo de organización social. Por lo tanto considerando el sistema económico como detonante original de la densificación de las ciudades y principal motivador y motivo de su existencia y deriva actual; y teniendo en cuenta que las proyecciones de población mantienen la ciudad como ecosistema humano de preferencia por un mismo motivo de desarrollo económico pero en este caso de carácter personal (ONU, 2014, pg 1. ONU, 2016, pg 1. IRP en ONU medio ambiente, 2018, pg 2), apelo a un cambio de perspectiva para el óptimo desarrollo de éstas como asentamientos humanos abiertos a la diversidad marcada por el mercado. En concreto hablo de la capacidad de enfoque para reconocer lo heredado, interpretar los datos y proyecciones, generando un cambio coyuntural en la manera de diseñar entornos urbanos óptimos como hábitats, enfatizando de esta manera la posición de la persona como sujeto principal de la proyección.

Retomando la definición del concepto urbano como intrínseco de la ciudad quiero hacer referencia a la Ley de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México, como pretexto para abrir la discusión hacia la definición del término como intrínseco a la ciudad pero que demanda su posición como adjetivo calificativo que añade significado a ésta.

Planear el desarrollo urbano, con base en proyecciones del crecimiento poblacional de la ciudad de México, a fin de garantizar la sustentabilidad de la Ciudad de México mediante el ejercicio de los derechos de los habitantes del Distrito Federal al suelo urbano, a la vivienda, a la calidad de vida, a la infraestructura urbana, al transporte, a los servicios públicos, al patrimonio cultural urbano, al espacio público, al esparcimiento y a la imagen urbana y su compatibilidad con el sistema de planificación urbana del Distrito Federal (ALDF, 2017, pág 2)

Se infiere por tanto que si desde un punto de vista semántico ciudad es un nombre, lo urbano como adjetivo define lo que sucede, la infraestructura, el espacio, el impacto, el mobiliario, la cultura, etc.; nombres que al acompañarse de este adjetivo, adquieren una cualidad del contexto no redundante si se comprende lo anteriormente expuesto y que hace referencia a unas características de consumo propias del entorno urbano.

Hago un alto en el camino para exponer una situación de la Ciudad de México que me lleva a esta reflexión sobre lo urbano como complementario en la definición de la ciudad y por ende, de la necesidad de mirar a la misma desde distintas perspectivas. Cuando llegué a la CDMX alquilé durante dos años una vivienda al Sur de la ciudad en una colonia que en origen era un pequeño núcleo de población adscrito a la parroquia de San Francisco, de la que toma su nombre. Durante ese tiempo, para mí la ciudad se perfilaba como rural en su formación a partir de pequeños pueblos que como consecuencia del crecimiento demográfico de la misma, quedaron unidos y contrastados por un trazado vial diseñado ex profeso para el

tráfico vehicular. El Cuadrante de San Francisco me sirve de ejemplo para dar una imagen de estos núcleos en los que el comercio se da en la calle o garajes de las viviendas que con fachada a un trazado de calle en el que las circulaciones peatonal y vehicular comparten espacio, la mirada del vecino, te reconoce como local o forastero. En contraste y a priori no por ello más o menos urbana que la anterior, en la colonia Roma aunque extrañamente también hay un gallo que canta para el deleite de su dueño, vecinos, y algún transeúnte despistado; y aunque las banquetas buscan el recorrido y actividad comercial los bajos no suelen ser las cocheras de las viviendas improvisando el comercio de manufacturas caseras; la infraestructura cambia y con ello el carácter del contexto en la manera de vivirlo.

Vuelvo de nuevo sobre la definición de la ciudad para intentar arrojar luz sobre las características que hacen de lo urbano cualidad del paisaje intrínseco de la ciudad entendida como construcción cultural o reflejo de ésta desde el encuadre parcial. Si ya entre el siglo XIX y XX las ciudades quedan definidas como una "reunión duradera de hombres y viviendas humanas que cubre una gran superficie y se encuentra en la encrucijada de grandes vías comerciales" (Ratzel en Chabot, 1945, pág. 15). Esta vaga definición es comparable, por su falta de implicación, a la que se da en la actualidad desde organismos institucionales, que además de genéricas y abstractas, como que el ser ciudad dependa del número de habitantes como las 50.000 personas que lo acotan en Japón o las 1.500 personas por kilómetro cuadrado establecidas por el gobierno chino (ONU, 2005, en línea), entran en conflicto por dimensión y simplificación de lo que la ciudad significa como el caso de Perú en el que una ciudad es considerada como tal por el mero hecho de reunir a partir de 100 viviendas, no extensión, no servicios, no nada, una ciudad de 100 casas.

Con esto hablo de una generalización en la in-comprensión de lo que es una ciudad, ya no hace falta definir las, incluso podríamos decir que es un término obsoleto por lo cotidiano de su uso. Una asimilación

que lleva a una falta de consenso en los parámetros de lo que estos núcleos de población significan; y con esto no hablo de homogeneizar sino que desde lo común del término, se haga una proyección para la deriva de las mismas que implique unas líneas comunes y otras a especificar por las características y cultura locales. Un cruce de variables que permita sacar conclusiones, una lectura interpretativa o comprensiva orientada a proyectar el futuro de los asentamientos humanos. Y a éste respecto merece la pena exponer precisamente por hacer éste intento de cruce de variables, el ejemplo de la reglamentación francesa que establece un parámetro físico sumado al tamaño de la población, lo cual apoya la hipótesis y supone un avance hacia la definición de lo urbano más allá de la ciudad “contiguous houses or with not more than 200 metres between houses, also communes of which the major portion of the population is part of a multicommunal agglomeration of this nature”¹ (2005, en línea).

Sin dejar la definición de ciudad y retomando el inicio de éste punto, se repite desde el origen de la discusión sobre los núcleos urbanos la oposición entre rural y urbano como fuente de la construcción de la cultura urbana, lo urbano como centro de actividades y servicios de carácter secundario y terciario frente a lo rural como eminentemente primario y secundario. Esto sesga el carácter de lo urbano que deja poco lugar a la tierra. Una aversión hacia las actividades agrícolas, que desde el siglo XIX autores como Ratzel y Richtofen ya reconocían en el sometimiento de lo agrícola a lo urbano e industrial. Y que al paso de las grandes explosiones demográficas del siglo XX continúan ahogando la tierra, lo primario, mientras se refuerza el carácter urbano en el alejamiento de éstas. Este enfrentamiento es el común denominador del reconocimiento histórico hecho por teóricos en su entendimiento de la ciudad y lo comparto. Lo comparto porque en la evidencia de mi comprensión a través de la experiencia en diferentes ciudades, el carácter

¹ como continuidad de casas o con no más de 200 metros entre ellas, además de municipios en los que la mayoría de la población forma parte de una aglomeración multicomunal o plurimunicipal de ésta naturaleza. (Haciendo referencia a “una aglomeración formada por un núcleo urbano principal y los suburbios, alrededores o zonas suburbanas con funcionales especializadas”)(Macció, 1985, pág 52) (Traducción H.R.)

primario de la tierra es un bien muy caro que no es rentable al capital, aunque es la base que lo sostiene. Y si bien desde los años noventa del siglo XX se vienen fraguando líneas de acción que exigen una mayor calidad de lo urbano a partir de su permeabilidad con espacios públicos, y ya entrados en los 2000 la localidad por insostenibilidad del sistema global es un movimiento cada vez más presente, las iniciativas son de carácter independiente, por lo tanto puntuales y no de alcance sistémico.

Sí ha habido líneas de trabajo en pos de la ciudad más naturalizada, véase desde el movimiento moderno a las ciudades jardín y las ciudades lineales pero estos intentos han fracasado por perder el carácter de ciudad en su ejecución, perder el barrio y el contacto social base de las mismas. Alguien en este punto podría decir, "Helena, aclárate"; pero mi posicionamiento es claro, y a éste respecto más, la localidad es viable pero el diseño de modelo de ciudades expulsa cualquier espontaneidad natural. Reitero: el suelo es caro, y más rentable cuanto más construible, no cuanto más productivo sea. La localidad de productos y el tratamiento natural de los mismos se paga, más caro que uno industrializado. Si para las personas el aire es nocivo en la ciudad, ¿no lo es para una planta?. Y en este punto tomo tierra de nuevo en la Ciudad de México, Ciudad que gracias a su vegetación se hace vivible. Ciudad que de manera dispar, tiene parques y jardines que permean su geografía urbana y desahogan un parque inmobiliario rentable y por tanto opresor. Ciudad que como en otras en el mundo destacan iniciativas comunitarias e individuales que rompen el hormigón de las calles y devuelven los procesos primarios a la proximidad del consumo. Entre ellos el Huerto Roma Verde en la Roma, con sus gallinas como vocalistas entre el mar de coches, o el Huerto Tlatelolco en uno de los rincones más interesantes en cuanto a historia y planeamiento de la ciudad, además de los huacales que crecen en algunos balcones y azoteas recuerdan el carácter agrícola que históricamente se daba en la original Ciudad Mexica, entre Tlatelolco y Tenochtitlan y el mar de chinampas. Sin embargo esa economía ahora se encuentra en la periferia. Una periferia excluida, unos

procesos que si bien necesarios no están remunerados como tales. Como ejemplo la Colonia de San Gregorio Atlapulco, que más allá de darse a conocer por sus viveros y cultivos herencia de lo que en su momento fue el esplendor agrícola de la Cuenca del Valle de México, ha salido a la luz en la prensa internacional en los últimos meses por ser uno de los focos rojos de afección de la actual pandemia de Coronavirus en México (Arroyo, L. noticia en línea, El País, 2020). Por ser una de las 34 localidades más afectadas por la pandemia en la Ciudad de México, localidades con falta de servicios, infraestructura y con falta de ingresos, que al final define lo que recibes de la ciudad. Trabajar y vivir a una hora del centro de la CDMX y ser parte fundamental de la cadena alimentaria no garantiza acceso a lo mitad que un diseñador de google que vive en la Cuaúhtemoc. Desequilibrios estratégicos consecuencia del diseño de las ciudades y parte del planeamiento de las mismas.

¿Esto significa entonces que la consideración actual del término ciudad sigue tomando referencias de hace 200 años? Sí. ¿La ciudad y lo urbano se confunden? Más allá de confundirse se usan como sinónimos, cuando en su evolución lo urbano refleja la deriva cultural del lugar y la ciudad es el conjunto del sistema, en la amplitud de variables y abstracción del alcance de ésta.

Precisamente como lo urbano no es sinónimo de ciudad sino que aporta unas características propias del contexto acotado, éste término caracteriza la ciudad a nivel físico como respuesta a una construcción económica que deriva en una manera de vivirla comprensible únicamente a nivel usuario. De esta manera se hace un llamamiento a la revisión de los términos para el correcto uso de los mismos, ya que si por su lado la ciudad se define de manera cuantificable, lo urbano apunta a la comprensión local física del contexto cultural, para comprender el sistema socio ecológico en el que vivimos, así como poder tomar partido crítico en la realidad y evolución del mismo.

En relación con lo anteriormente expuesto y continuando la investigación por una vía teórico-analítica, si entre finales del siglo XIX y el siglo XX son reconocibles líneas de pensamiento académico y propuestas urbanas orientadas desde la búsqueda de una mejora en la calidad de vida del usuario a partir de un acercamiento a la ecología y el reconocimiento del contexto (Park, 1999; Newman, 1996; Jacobs, 2013; Lynch, 2008), en respuesta a una preconcepción que habla de una hostilidad de la ciudad como hábitat de desarrollo humano.

La ciudad ha sido descrita como el hábitat natural del hombre civilizado. En la ciudad, el hombre ha desarrollado la filosofía y la ciencia, y se ha convertido no sólo en un animal racional sino también en un animal sofisticado. Eso quiere decir, en primer lugar, que es en el medio urbano -en un mundo construido por el hombre- donde éste alcanza por vez primera una vida intelectual y adquiere aquellas características que le distinguen de los animales inferiores y del hombre primitivo. La ciudad y el entorno urbano representan para el hombre la tentativa más coherente y, en general, la más satisfactoria de recrear el mundo en que vive de acuerdo a su propio deseo. Pero si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado, también constituye el mundo donde está condenado a vivir en lo sucesivo. Así pues, indirectamente y sin tener plena conciencia de la naturaleza de su obra, al crear la ciudad, el hombre se recrea a sí mismo (Park, 1999, pág. 115)

De modo que considero pertinente decir que la realidad del punto de vista urbano como ecosistema artificial se argumenta en la necesidad de un hábitat controlado de desarrollo social y económico, definido por un contexto que responde a necesidades intelectuales como paradigma de la vida en la ciudad (Simmel en Choay, 1970, pág. 504), a pesar de que en este paradigma se obvian las necesidades elementales del ser humano tanto como comunidad como individuo. Por lo tanto la definición de urbano como subsistema de la ciudad implica comprender la especificidad de cada entorno en una labor multidisciplinar para definir variables desde métodos cualitativos, que en su cruce puedan arrojar luz sobre

el término y conseguir un aporte real a la comprensión del lugar a partir de la observación de la composición del mismo (Dolffus, 1970, pág. 89).

Lo urbano mutable como hábitat socio ecológico

En lo que sigue se plantea que si en los estudios de ecología, la rama que estudia lo urbano analiza las relaciones entre los usuarios y el hábitat como lugar, espacio o área adecuada para la ocupación y desarrollo de una comunidad o especie (Morrison *et al.*, 1998. Morrison *et al.*, 2008. Gashelis, 2000. Trefethen, 1964. Cooperrider, 1986), se puede inferir que para proyectar la ciudad se tenga como prioritaria la relación en la que son los habitantes los que en función de sus necesidades primarias de alimentación, soporte y protección se apropian del entorno modificando la estabilidad propia de los factores bióticos preexistentes para satisfacer de manera óptima esas necesidades. Esta situación implica un enfoque en el usuario, lo cual aunque es común encontrar referido una rama de enfoque del proceso de diseño, en la rama de diseño que se enfoca en la habitabilidad y proyecto de entornos habitables, es decir la arquitectura y el urbanismo, el sesgo económico toma un peso mayor frente a las implicaciones multivariantes del proyecto, colaborando ya no solo en la formación de guetos de determinados perfiles socio-económicos sino obviando en la disciplina de la habitabilidad de espacios, al espacio público, y al usuario de éste no como ideal proyectado sino como realidad social de uso. Con lo anterior no quiero parecer que obvio la corriente de diseño colaborativo en la que mano a mano se trabaja con el usuario, y de la que encontramos ejemplos contados en arquitectura, pero de la que perdemos la guía en diseño urbano; y aunque como profesional y académica comprendo la complejidad del ejercicio debido a la dimensión de la muestra de factores involucrados en cualquier propuesta de esta índole, creo firmemente

en la posibilidad de abordar propuestas de futuro reales y sostenibles enfocadas en el usuario y su sistema social y ecológico, a partir de un buen diseño de análisis y objetivos.

Por otra parte el hábitat urbano constituye algo más que una constricción espacial en la que guarecerse, “siendo el espacio físico e imaginario en el que tiene lugar la vida humana” (Giraldo en ONU-Hábitat, 2009, pág. 87), como referente simbólico, histórico y social en el que se localiza el ser humano de manera política, económica, social y estético-ambiental. De ésta manera el hábitat urbano se introduce como herramienta para satisfacer las necesidades de la especie humana, que además como mamífero pasa gran “parte de su existencia en un abrigo artificial” (Leroi-Gourhan, 1971, pág. 309); y es precisamente en este punto en el que hemos reconocido al usuario en relación con las necesidades del mismo como comienza a dibujarse el marco del atributo urbano, y por tanto el del proceso de proyecto de diseño para cualquier disciplina o escala de trabajo.

Fundamental human needs are finite, few and classifiable. (...) Fundamental human needs (...) are the same in all cultures and in all historical periods. What changes, both over time and through cultures, is the way or the mean by which the needs are satisfied ²(Max-Neef, 1991, pág. 40)

Explorando un poco más en la idea de las necesidades humanas, amplió la escala de nuevo para identificarlas desde el marco de la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por el comité de las Naciones Unidas en 1948 (ONU, 1948), en la que desde sus 30 artículos se desarrollan los derechos fundamentales de cualquier persona y que podemos tomar como referente de una cultura global, para reconocimiento de las necesidades básicas para el desarrollo de la vida humana de manera individual

² Las necesidades humanas fundamentales son limitadas, pocas y clasificables. (...) Las necesidades humanas fundamentales (...) son las mismas en todas las culturas y periodos históricos. Lo que cambia, tanto entre momentos históricos como entre culturas, es la manera o el significado por el que las necesidades son satisfechas. (Traducción H.R.)

para a partir de los satisfactores de las mismas evidenciados en estos derechos (Max-Neef, 1991, pág. 40), y reconocer la repercusión que tienen en la formación del hábitat humano de cualquier tipo. En particular de esos 30 artículos destacan para la definición del hábitat humano los derechos fundamentales de libertad (ONU, 1948, artículos 2, 3, 18, 19, 20, 26:2), seguridad (1948, artículo 3), un trabajo digno y remunerado de la misma manera, que permita tanto al trabajador como a su familia “una existencia conforme a la dignidad humana”(1948, artículo 23), “un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios” (1948, artículo 25:1), y el acceso a educación como parte del desarrollo de la personalidad humana (1948); por suponer herramientas para satisfacer necesidades fisiológicas elementales de subsistencia y protección (Maslow, 1954 y Max-Neef, 1991).

Ahora hago un zoom dinámico sobre un país y cualquiera de sus ciudades ya que si bien queda de mano de las instituciones de gobierno pertinentes el disponer de herramientas para el correcto cumplimiento de estos derechos, y aunque el organismo internacional de las Naciones Unidas supervisa su aplicación o cumplimiento, ni siquiera en la especificidad de la aplicación nacional o local a través de políticas o normatividad aplicada, se encuentra una sola referencia a las necesidades como base para el desarrollo integral del individuo y de la sociedad en conjunto, resultando ésto un lastre para los resultados en materia de derechos sociales y viabilidad del socio-ecológica del sistema futuro. Tomando el caso de México como ejemplo de la falta de comprensión de la relación derecho-necesidad en la aplicación de políticas; entre los 26 mecanismos específicos publicados en la web de la oficina del alto comisionado en derechos humanos de las Naciones Unidas para este país como puntos a impulsar en orden de cumplir con unos objetivos de desarrollo prioritarios, se hacen observaciones entre otras sobre el derecho a una vivienda como componente del derecho a un adecuado nivel de vida, el derecho humano al acceso de agua potable y

saneamiento, y el derecho a una alimentación adecuada (OHCHR, 2019, en línea), los cuales si bien evidencian en la interpretación las necesidades de subsistencia y fisiológicas de manera tangencial, no consideran en ningún caso que lo fundamental de esos derechos es su necesidad de dependencia para la vida. Es más, es por lo elemental universal de estas necesidades que debieran considerarse como preámbulo base a estos Derechos descritos como fundamentales a cualquier ser humano independientemente de su emplazamiento, para ofrecer opciones de acceso a satisfactores desde lo elemental del individuo y su cultura, hasta la consideración de opciones dentro de sistemas públicos o privados como algo propio de una cultura global actual (Max-Neef, 1991). Lo cual llevado al marco de definición concreto del hábitat de la ciudad, se podría traducir como un espacio construido en respuesta a un sistema de acciones que le dan sentido como hábitat habitable.

Son precisamente esas acciones, resultado de necesidades (Maslow, 1954), las que definen el término habitar como acción recíproca entre el habitante y los factores bióticos y abióticos, naturales y artificiales; y que en el caso de cualquier hábitat y el de el ser humano en particular por lo intencionado de su origen, va más allá de considerar el hábitat como mero territorio-soporte con un carácter eminentemente económico de servicios (Leff, 2002, págs. 240-250). Como resultado se dibuja no solo la ciudad sino su modo de vida ligado a unas necesidades de confort virtualizadas, decoradas y autoimpuestas por lo intrínseco de su desarrollo económico guiado por el mercado de consumo (Simmel en Choay, 1970), y que acaba asimilado como cultura aspiracional de segregación, desde la terna base trabajo-dinero-espacio que permite el acceso al sistema.

Es así como el ser humano en la búsqueda de seguridad a través de un emplazamiento para la preservación de la vida como marco para la realización de intercambios de material y energía con la

comunidad y el medio, y en la búsqueda del desarrollo de su propia vida interior dentro de ese espacio, habita a diferentes escalas que van desde lo micro como contenedor de actividad o vivienda (Echeverría, 2009, pág. 24), hasta el mesohábitat entendido como lugar de intercambio continuo de materia y energía (Willis. 1997), o el macrohábitat de alcance regional-político (Hugget, 1998).

En definitiva, una vez entendido que el hábitat humano se construye en base a las necesidades del usuario, lo urbano queda definido en base a la inmensa variedad en la oferta de satisfactores de metanecesidades de autorreconocimiento (Maslow, 1954), obviando o dejando en un segundo plano las necesidades básicas de subsistencia, protección e incluso las sociales, como inherentes al origen de las ciudades y sobre todo a sus usuarios o habitantes (Max-Neef, 1991, pág. 19); quedando el acceso a estas condicionado por el nivel socio-económico del individuo.

Las acciones invisibles de un actor no rentable

La ciudad como construcción histórica en constante transformación, basa su existencia en la relación intrínseca del ser humano con el espacio a través de la acción de habitar; argumentándose esa constante transformación en la temporalidad del comportamiento y las acciones cotidianas (Bastons, 1994, pág. 550). En cualquier caso la cotidianeidad deriva de unas necesidades humanas sistematizadas en actividades como satisfactores o en la mayoría de las ocasiones medio para obtener satisfactores de las mismas dentro del sistema socio-económico actual (Boltvinik, 1999, págs. 30-37); lo cual genera patrones de consumo de satisfactores malinterpretados en nuevas necesidades. En concreto al hablar de consumo queda intrínseca la producción, siendo esto motor económico, social y en consecuencia cultural, sobre todo en entornos urbanos en los que la saturación de la oferta añade además una carga aspiracional a la

necesidad de un trabajo como medio para satisfacer las necesidades de cualquier tipo y en cualquier contexto. De modo que a las necesidades del ser humano en sociedad se añade una necesidad económica que autoimpone al consumidor satisfactores que le introducen en el sistema social y dibujan su personalidad, construyendo una sociedad jerarquizada en función de la posibilidad de acceso a las mismas.

La disertación es infinita ya que como sistema, las necesidades no son independientes entre si sino que están relacionadas por los objetos satisfactores y sobre todo por un factor social como generador y evaluador de las mismas; lo cual visto bajo el principio de acción reacción, lo que satisface una necesidad puede estar afectando al desarrollo de otra y a otros individuos y procesos. Un ejemplo del alcance e influencia social y cultural del modelo de producción y consumo de satisfactores que ya se ha ido introduciendo en el texto, es cómo se considera una necesidad el tener un trabajo cuando esto no es una necesidad sino un medio para cubrir las verdaderas necesidades de subsistencia, protección y salud (Maslow, 1954 y Max-Neef, 1991); lo que supone que el desempleo, la precariedad salarial o la desigualdad laboral, sean origen de una cadena de consecuencias, siendo la última y menos evidente la disminución de la esperanza de vida (Dao y Loungani, 2010, págs. 22-25).

Examinando el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son herramientas ofrecidas desde las Naciones Unidas para su aplicación como guía de análisis e implementación de políticas públicas. De estos diecisiete objetivos que proponen erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad global, sólo cinco de ellos se relacionan con necesidades fisiológicas del ser humano de manera directa; tres de ellos con la necesidad de seguridad y salud de la persona, y los nueve restantes, es decir un 53% del total parece más enfocado en mantener

los privilegios de un sistema económico, político y de producción, que en erradicar la pobreza, proteger al planeta y asegurar la prosperidad del individuo y la comunidad (ONU-Habitat, 2019, en línea). Por otro lado desde este mismo documento, el objetivo número uno que proclama el intento de “poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo” (2019, en línea), desarrolla en el texto de introducción previo al desarrollo de las cinco metas que propone una idea de la que extraigo el siguiente extracto por su pertinente mención de los Derechos Humanos y como ambos documentos incurren en el mismo tratamiento global de propuesta de un marco regulador a la localidad, apelando al sistema económico y de mercado mundial como satisfactor de necesidades en lugar y entender que lo prioritario es garantizar el desarrollo del ser vivo y no su dependencia de un sistema de satisfactores diseñado para el beneficio y prosperidad económica sesgada.

La pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar unos medios de vida sostenibles. La pobreza es un problema de derechos humanos. Entre las distintas manifestaciones de la pobreza figuran el hambre, la malnutrición, la falta de una vivienda digna y el acceso limitado a otros servicios básicos como la educación o la salud. También se encuentran la discriminación y la exclusión social, que incluye la ausencia de la participación de los pobres en la adopción de decisiones, especialmente de aquellas que les afectan. (2019, en línea)

Invito al lector a pensar en las contradicciones que el texto anterior; por ejemplo al hablar del término pobreza como algo que va más allá de la falta de ingresos, lo cual hoy en día es el factor cuantitativo determinante para ser considerado pobre (OECD, 2017, anexo 1); o cómo entender el acceso a un modo de vida sostenible o no, distinto al económico, bloqueando la posibilidad de otras maneras de vivirlo más allá de la convención socialmente aceptada por el sistema económico, dejando clara la falta de resiliencia de éste. En definitiva, aún estando segura de que la pobreza va más allá de la falta de ingresos, el origen reactor de la misma es un sistema social y cultural que condiciona el desarrollo del individuo a un nivel

económico proveniente de una actividad laboral remunerada equitativa y satisfactoria (ONU, 1948, artículo 23:3); siendo la exclusión social del individuo, el olvido o atención secundaria por políticos y proveedores de servicios, y la anulación de la voz política, consecuencia directa del no cumplimiento de ese derecho humano.

Por otra parte la pobreza no es un concepto universal ya que ésta se mide de manera diferente según el contexto cultural o institución que acota los parámetros de su definición (OECD, 2017, anexo 1), aunque en cualquier caso resulta en una jerarquización social derivada del trabajo como satisfactor primario en orden de acceder a otros bienes de consumo; lo cual llevado al propósito de éste ensayo, se hace visible en una estratificación espacial de la ciudad en base a la vivienda como paradigma de habitabilidad y extensible al espacio público como prolongación de éste. Como consecuencia del sistema económico y de mercado al que se viene haciendo referencia, se reconoce la habitabilidad formal en un axioma comercial del modelos destinados a albergar a un perfil restringido de habitantes (Casals-Tres, Arcas-Abella, Cuchi, 2013), por lo que se considera necesario mirar también hacia otras maneras de habitar como por ejemplo a los modelos de vivienda autoproducida resultado de una situación de precariedad laboral (CONEVAL, 2018, pág 186), así como la manera de habitar el espacio público urbano por un sector de la población obviado por el sistema de producción, político, y profesional, por su limitación de consumo. Todo esto en aras de entender la ciudad como hábitat desde su heterogeneidad de respuestas a unas mismas necesidades.

Para resumir el posicionamiento sugerido en éste punto quiero aclarar que aún reconociendo el factor económico como fundamental en la construcción de la sociedad de consumo y el hábitat que suponen las ciudades, considero necesario tener un enfoque humano a la hora de hablar de la deriva de los sistemas

socio-ecológicos de desarrollo humano y económico, ya que sin el individuo no hay sociedad. Además de proponer replantear el enfoque fundamento de los Derechos Humanos y de abordaje de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que perpetúan por su fundamento un sistema impositivo de actividades en orden a acceder a bienes y servicios para satisfacer las necesidades, fomentando un bucle de consumo-producción que enquistó la visión del problema en algo de consumo material. De éste modo se propone un cambio de perspectiva que permita reconocer el problema como potencialidad y posibilidad de desarrollo humano en base a sus necesidades y la relación de éstas con un entorno que también es un agente activo.

Después de este necesario cambio de escala a una perspectiva global del sistema, regreso como vecina de un barrio de la Ciudad de México y especialista en complicarme la existencia, para reflexionar desde el balcón sobre las teorías que ya desde el siglo XIX pretenden enfatizar sobre la necesidad de observación del hábitat urbano a escala humana sin excluir el crecimiento económico como parte de éste (Park, 1999 y Max-Neef, 1986). A partir de ese estático análisis teórico basado en muchos casos sobre datos duros difíciles de visualizar en su abstracto, se reconoce la necesidad de salir a la calle para llegar a una comprensión de la estructura y procesos del sistema urbano como hábitat de desarrollo de la comunidad y el individuo a partir de una dependencia recíproca entre los componentes como satisfactores de necesidades humanas. La intención del proceso es alejarnos de un estereotipo urbano como atracción social y cultural que obvia la diversidad social inherente para reconocer el contexto de relación entre objetos y agentes en función de las necesidades tanto objetivas como subjetivas (Maslow, 1954) y el impacto de éstas últimas en la red de satisfactores reconocible en el espacio público urbano como lugar de acción y discurso aparente (Arendt, 1950, pág 71).

El método

Como arquitecto de formación y profesión, de mi experiencia como maestra en Estudios de Diseño surge el debate de si el arquitecto es diseñador y como se argumenta la arquitectura en los estudios de diseño; a lo que en cualquier caso sostengo que somos diseñadores navegando en un sistema de procesos de proyecto igual que el de cualquier otro diseñador con la diferencia de que en nuestro proceso de formación y práctica profesional nadie se ha molestado en incluir el proceso de diseño como disciplina evidente.

Considerando la arquitectura participe de procesos creativos, la disciplina de los estudios de diseño pone nombre y estructura a procedimientos que conforman el hacer arquitectónico cotidiano desde la intuición. Por lo que el reconocimiento de la arquitectura como disciplina de diseño, puede ampliar su alcance práctico para hacer propuestas conscientes de su pertenencia a un sistema del que son indivisibles, formando parte de algo mayor más allá del egocentrismo de la pieza aislada. Reconozco igualmente que los procesos de diseño me parecen rígidos en su concepción a partir de herramientas que se presentan como inflexibles en su presentación como si el proceso de proyecto fuese un paradigma inquebrantable y no apropiable por el equipo de trabajo; lo cual si bien reconozco la dificultad de implementación ya desde un ámbito educativo, de enseñanza de la arquitectura al tratar de trabajar desde el aula sobre algún layout de enfoque para el proceso objetivo de diseño con alumnos de las disciplinas de proyectos arquitectónicos y representación gráfica de la Universidad Anáhuac de México, he reconocido en ellos una confusión a la hora de asentar la información de partida y objetivos de proyecto más que como guía como coacción. Sin embargo sigo pensando que es viable la implementación del proceso de proyecto del arquitecto a partir del cruce con la disciplina afín de diseño para establecer un análisis orientado y unos objetivos de proyecto

que permitan a través del uso de éstas herramientas el optimizar tiempos, procesos y resultados, sin perder libertad creativa de propuesta sino que esta se enfoque en resultados.

Dicho lo anterior y posicionándome como arquitecto ante este tipo de herramientas y matrices de estructuración de proyectos de diseño parto de la premisa de que la ciudad a cualquier escala es un sistema socio-ecológico (Anderies, Janssen y Ostrom, 2004, págs. 18-34) en el que la actividad e interacción entre personas está condicionada por factores biológicos, ambientales y de construcción socio-cultural, para a partir de un enfoque de diseño centrado en el usuario definir el sistema de satisfactores de necesidades y su relación con la habitabilidad urbana entendida como satisfactor de necesidades básicas del usuario (Maslow, 1954).

Previo al trabajo de campo se hace un estudio comparativo de los criterios de calidad expuestos por distintos estudios y autores para la consideración y diseño óptimo de espacios públicos en la ciudad. De esta manera se han querido identificar los motivadores de uso tenidos en cuenta por estos estudios y contrastarlos con los de la demanda del espacio público del área de estudio acotada sobre la calle Álvaro Obregón en su trazo desde el Parque España hasta el cruce con la Avenida Cuauhtémoc y la circunferencia trazada por la revolución de este eje abarcando 2.1 km², para reconocer en la comparativa que falta una consideración de usuario local de los espacios, diseñando desde un ideal de público sesgado. A partir de este reconocimiento de motivadores del espacio público y guías de diseño, procedo a salir a la calle para observar al usuario en su interacción con el contexto a partir de un listado de necesidades, para con un enfoque de redes (Janssen, Ostrom, 2006) dibujar el sistema urbano en una trama en la que agentes y necesidades son los nodos y en los cruces reconocer las características del hábitat urbano como soporte-satisfactor.



Antes de proceder a los hallazgos del estudio concreto, la lectura comparada ya permite sacar conclusiones como que no se encuentra una evolución en la consideración de los factores de diseño, sino más bien un redundar sobre los mismos aspectos desde diferentes perspectivas, yendo a consideraciones

cada vez más genéricas y sin hacer en ningún caso una relación directa de estas guías de buenas prácticas con el usuario como principal receptor de las mismas.

De ésta manera se enfoca el estudio de observación del área abarcable de proximidad durante un año, para de manera cotidiana recoger insights de manera visual y gráfica, de los agentes activos y pasivos para reconocer las necesidades y motivaciones de uso del contexto real desde su diversidad cultural, como aspectos potenciales de implementación.

La ciudad resiliente

En primer lugar considerando que el sistema socio-ecológico humano es complejo por definición, se parte de las motivaciones cotidianas del individuo independientemente de su lugar de ejecución, para en la temporalidad de la acción y la apropiación por dependencia espacial del espacio público, proponer una lista de agentes que en su común denominador definen una tipología de uso del espacio común en la ciudad. El motivo de la clasificación es que más allá de considerar al usuario para el diseño de la ciudad y ante la imposibilidad de atender caso por caso, se considere al menos la multiplicidad de perfiles así como se tenga entendimiento de sus necesidades, para un diseño más inclusivo. De los cinco grupos identificados procedo a comentar las tres primeras categorías por la mayor demanda que tienen del espacio público y ser los menos consideradas en el momento de plantear y proyectar en estos espacios.

Comienzo hablando de los usuarios que residen en el espacio público, los cuales si bien tienen una mayor dependencia de éstos, ya que todo tipo de actividades se llevan a cabo en el contenedor que supone el área pública urbana, son el grupo más vulnerable y más controvertido por la transgresión que supone para la alteración de lo socialmente aceptado por las normas no escritas del imaginario colectivo de la

población, por lo considerado indecoroso de la realización de actividades de índole privada en el espacio público por excelencia. Soy consciente de que el lector puede pensar que más que indecoroso es inhumano, y aunque comparto el punto de vista, realmente lo que afecta la indiferencia del transeúnte más allá de la injusticia social que supone la evidente diferencia de oportunidades, es lo indecoroso de una situación fisiológica de subsistencia y habitabilidad no comprensible desde fuera y mucho menos sin un intento de empatía por parte del espectador. Lo reseñable de la interacción de este grupo con el espacio público es la mimetización a modo de camuflaje de supervivencia, que sucede tanto en el uso de los elementos físicos fijos como en la búsqueda de reconocimiento propio como parte de la sociedad organizada compartiendo espacio en actividades contemplativas. La distribución horaria de las actividades cotidianas ayuda a este sistema de mimesis para no coincidir con horarios de máxima afluencia de espacios, siendo interesante como por ejemplo como en época de lluvias de mayo a septiembre la pernocta desaparece del aparente urbano, para volver a ser visible una vez finalizada; y aunque hay casos en los se realiza la actividad se haga a plena luz del día o en lugares altamente expuestos, estos casos se asocian a un comportamiento de total abstracción del contexto de actividad debido al uso de sustancias narcóticas, o a situaciones de riesgo psicológico o psiquiátrico incrementadas por el propio cansancio y desgaste que supone cotidianizar el espacio público. Al mismo tiempo hay actividades como el aseo personal o limpieza que aprovechan el mobiliario y la luz del sol para satisfacer estas necesidades que pueden llegar a afectar a la salud personal, de una manera evidente a la vista de todo el mundo, surgiendo en estas actividades expuestas una respuesta social de falta de comprensión llegando incluso a considerarse escándalo público en algunos países. Lo anterior me lleva a plantear una pregunta al lector, entiendo que en todos los casos hablo de actividades que por evolución cultural se asocian de manera directa con un ámbito privado, y también entiendo que estas maneras de satisfacer unas necesidades elementales de seguridad, salud e higiene, no son las más adecuadas porque no garantizan su

adecuación cumplir estos objetivos; pero ante la falta de capacidad o intención por las instituciones, e incluso ante la autodeterminación de algunas personas por tomar un modo de vida diferente; es preferible seguir ignorando e incluso despreciando al semejante por su diferencia con la norma, o podemos entender la realidad y normalizar situaciones desde la empatía para poder mirar a los ojos al otro, sin prejuicios ni preconcepciones. Ante la falta de recursos yo prefiero que una persona pueda satisfacer sus necesidades aunque suponga el quebrantamiento de unas normas culturales de comportamiento, a mi parecer impositivas, que lo único que se supone que ofrecen es la pertenencia a una sociedad intransigente y ensimismada.

Volviendo a las evidencias expuestas, por supuesto que tienen sus contra-ejemplos dentro de un mismo grupo, habiéndose encontrado temporalidad de medio plazo en el uso de ciertas partes del espacio estudiado para las mismas actividades, como por ejemplo uno de los casos observado en el que un usuario estuvo llegando durante seis meses de manera regular a pernoctar en el mismo banco de la calle Álvaro Obregón entre las calles Monterrey y Tonalá, que es uno de los ejemplos a los que se ha podido dar más seguimiento por la regularidad de su horario de actividades y la peculiaridad del nomadismo estructurado y la mimesis del sujeto para satisfacer su necesidad de espacio personal de una manera expuesta y evidente, sin llamar la atención entre el general de usuarios, así como la rutina de apropiación temporal para el máximo confort posible. Otro ejemplo que de una manera más intrusiva se apropia de un área del espacio vial son las agrupaciones que hay en las Calles que dan acceso a la Glorieta de Insurgentes desde la Colonia Roma Norte, al Norte del área de estudio, que de una manera regular se encuentran de manera constante en lugares que por su alta frecuencia de usuarios de paso genera más allá de seguridad, disolución de estos grupos entre la multitud y hasta cierto punto sensación de

pertenencia a los mismos, además de una fuente de recurso económico y de acceso a recursos de alimentación.

Por otro lado es común un grado mínimo de interacción con el resto de grupos y sobre todo la intención general de discreción de estas personas entre la multitud algo buscado por ambas partes y evidente sobre todo en lo que podría llamarse indiferencia hacia éstos; entendiendo en esta indiferencia una parte de respeto de la privacidad de la otra persona, y por otra una impasibilidad ante una situación muy próxima como es el habitar de diferentes maneras la ciudad. Al hablar de la indiferencia y el camuflaje quiero evidenciar una existencia común marcada por la proximidad física y la distancia social producto de la falta de comunicación; que por otro lado es una característica propia de la convivencia colectiva cotidiana, más patente cuanto mayor es el tamaño de la muestra considerada.

Hasta éste punto aunque se acota al residente por unas características de uso derivadas de una cotidianidad dependiente del espacio público y dinámicas urbanas, se reconoce por extensión al grueso de usuarios por la espontaneidad transitoria de su uso y la imposición de un código social derivado de una concepción cultural de éste como lugar de socialización; cuando lo urbano a cualquier escala es sinónimo de individualización de la persona (Simmel, 1903, pág. 504), aislamiento social, anonimato y superficialidad de las relaciones sociales (Wirth, 1938) más orientadas hacia el intercambio y el aprovechamiento personal que al avance común. Situaciones todas estas que afectan al desarrollo psicológico del individuo independientemente del grupo poblacional del que hablemos, si en una situación común cada persona tiene a su alrededor una red de actividad en la que satisface su metanecesidad social y de reconocimiento (Maslow, 1954); en éste caso el conflicto espacial hace que el individuo para alcanzar cierto estado de privacidad y relajación busque el liberarse de las interacciones y observación de

otros se sumergiéndose en un ciclo de soledad y el aislamiento, peligroso para la estabilidad emocional y psicológica, así como para el desarrollo personal. Además se observa que éste aislamiento produce una falsa percepción de no pertenencia al sistema socio-ecológico y económico de la ciudad, lo cual sería parte de otro estudio, pero si merece la pena plantearlo ya que aunque es clara la no participación de una manera activa en el sistema de intercambio económico y de mercado, si hay un posicionamiento en la cadena de consumo y aprovechamiento de recursos a la que podríamos mirar tanto desde la disciplina del arquitecto como desde otras para poner en crisis conceptos de habitabilidad y sistema de vida de los materiales.

diagrama + visualización usuario (2)

En el segundo grupo me detengo de una manera más breve ya que las peculiaridades de uso del espacio público dependen de manera directa de la deriva económica de servicios de la zona y por tanto del carácter comercial del área por la que desarrollan su actividad cotidiana estas personas, más que por la apropiación del espacio de éstas. Con esto quiero decir que no son personas que necesariamente residan en el espacio público de la ciudad, sino que éste es su lugar de trabajo y aunque tienen unas características a la hora de hacer uso de éste en cuanto al volumen ocupado, no hay una búsqueda de apropiación sino de visibilidad y exposición de la persona. Si bien se observa variabilidad en el proceder de la actividad, me voy a centrar en aquellos que se establecen en un punto de la vía urbana normalmente a resguardo de los agentes atmosféricos como el sol y la lluvia, y cuyo el volumen de ocupación se encuentra entre un metro cuadrado pudiendo llegar a metro y medio cuadrado. Lo anterior lleva a orientar estas actividades anexas a los paramentos verticales que limitan el espacio público, hecho particular de todas las sub-categorías identificables de este sector de población, a la dependencia del individuo en su

actividad comercial de las actividades formales fijas del sector hostelería, características del espacio urbano actual.

Solo quiero hacer una mención al caso puntual que deriva del anterior del que es opuesto en modo de operación a partir de la empatía pero igual en intencionalidad y aunque el uso y apropiación espacial es menor, se aprovecha la particularidad de ocupación del espacio público por los comercios de restauración. En este caso se busca al contrario que en el primero, la visibilización para encontrar la empatía del consumidor voyeurista y esnobista de su posición, identificable en las dos últimas categorías, desde la prolongación de establecimientos de hostelería y restauración a la vía pública, para ofrecer servicios o productos gancho, que buscan el apoyo y la conexión interpersonal de proximidad. Me refiero en concreto a este detalle para hablar de la apropiación del propio sistema económico de un bien común como es la vía pública de la ciudad y que más allá del tema político-económico que esto supone, y en contra de planteamientos teóricos como el de Jan Gehl que consideran este tipo de acciones urbanas como generadoras de espacio urbano, considero que son un lastre que habla de un modo de vida que sigue manteniendo en un lugar privilegiado al poder económico. Este tipo de invasiones de la calle supone un detrimento de la calidad espacial hacia el habitante, cuando este tipo de actividades podrían diseñarse a partir del aporte de las propiedades hacia el espacio común del que toman provecho y pueden implementar.

En resumen la observación lleva a la identificación de este agente urbano más que por su apropiación de espacio y objeto público, por el particular uso de éste y la asimilación generalizada por usuarios e instituciones de ésta actividad como parte del funcionamiento del sistema socio-económico de la ciudad. Antes de terminar merece la pena puntualizar que los límites entre categorías son flexibles, y como

muestra de ello tendiendo un puente entre las dos primeras categorías se encontraron tres casos recurrentes, dos hombres y una mujer que buscan un sustento económico y en uno de los casos laboral, además de pernoctar y realizar el resto de sus actividades diarias apoyándose el espacio público, es decir residen en las inmediaciones de la Calle Álvaro Obregón; demostrándose que en la multitud de los casos y tratándose de un estudio transdisciplinar urbano-sociológico hay que ser flexible en las consideraciones porque el verdadero hallazgo son las evidencias que relacionan el tándem.

Como tercer y último grupo identificado más allá de las clasificaciones convencionales que consideran al espacio público como lugar de contexto en lugar de como escenario de vida; definimos este perfil de usuario de la ciudad a partir de la particularidad de su estancia en el espacio público y sobre todo por lo la aportación a la definición cultural de México. En este grupo comienzo separando en tres categorías por la duración de la actividad y la apropiación del soporte de la actividad; distinguiéndose la fija, la temporal y la móvil.

Empiezo hablando de la menos invasiva en términos espaciales que es la móvil, reconocible en dos tipos de presentación, el diablito que transporta el mobiliario desmontable y la mercancía, y la versión en la cual desde un vehículo motorizado, ya sea coche o moto, o en su mayoría no motorizado, véase bicicletas adaptadas o triciclos de venta, se ofrecen productos de alimentación hecha en el domicilio o ultra-procesada adquirida de algún productor mayorista. En este caso los productos que se ofrecen surten la demanda de alimentación económica rápida de consumir, en una ubicación escogida por su afluencia de personas ya sea de paso o en la proximidad de servicios en los que el personal por motivos de distancia a su lugar de residencia o falta de tiempo recurren a ésta solución. En general la relación con el espacio público es la de implantación estacionaria sin casi conexión alguna del vehículo expositor con el contexto,

sumándose así a la saturación de estímulos objetuales del escenario, con el único reclamo público que aprovecha los sentidos del transeúnte a través del olfato y la audición de mensajes publicitarios. Sin embargo aunque sí supone una afección sobre las dinámicas de flujo vial de personas, el espacio que toma no superando el metro cuadrado o metro y medio espontáneo con los consumidores que se acercan a éstos, no se apoya en ninguna característica física en particular del sistema fijo del espacio urbano.

Doy ahora un salto en el orden inicial de esta categoría de apropiación basada en la oferta ilegal más o menos espontánea del espacio público para hablar de las estructuras permanentes que pueblan cualquier parte con alto flujo de actividad peatonal en la Ciudad de México y por supuesto del área de estudio. En este caso hablamos de una actividad comercial que más se encuentra en las calles y que a diferencia de la anterior que diversifica la oferta de productos, ésta se centra en la oferta de alimentación de manera exclusiva, compartiendo modo de apropiación con los kioscos de prensa que llegado el caso, dada la pérdida de usuarios de la prensa física están diversificando su actividad ofreciendo otros productos como alimentos y bebidas procesadas, registrándose un caso en el encuentro de la calle Tabasco con Álvaro Obregón, que ofrece libros y otros productos de segunda mano o antigüedades de ocasión. En estos casos a diferencia de los que realizan la actividad de manera móvil, la infraestructura se presenta como construcción ligera, normalmente hecha con materiales como el aluminio y supone un establecimiento mínimo de aproximadamente 6 m² -3x2m- a lo que se suma un área de estancia del público y en algunos casos un servicio adicional de sillas para el consumo de esta comida rápida, lo cual resulta en una disminución de aproximadamente 3,5 metros de la sección de calle para el flujo peatonal; que sumado a que no se registra ningún caso en el que estos establecimientos se encuentren aislados de manera individual, suponen recorridos de al menos 6 metros en los que el recorrido peatonal se dificulta en su trayecto. Otro aspecto físico de la apropiación de esta actividad y que condiciona su estancia y relación

con el espacio es la proximidad a intercambiadores de transporte, actividad comercial y laboral, lo cual anticipa que en horarios de alta demanda estos lugares se hacen difícilmente transitables, a pesar de que los reglamentos de mercados consultados en los que se contempla este tipo de actividad se dispone los permisos de actividad se darán después de haberse considerado el no entorpecimiento de la vía pública (DOF, 1 junio 1951); no encontrándose ninguna otra referencia en algún documento oficial, normativa o Constitución de la Ciudad de México.

La huella que supone esta actividad se refleja en la textura del piso y un característico olor, que aún siendo recogido y limpiado por los regentes del negocio en un afán de mantener la apariencia higiénica de la actividad. En cualquier caso las intensas y extensas jornadas de actividad que pueden durar hasta altas horas de la madrugada y comenzar a primera hora de la mañana, además de ser parte inseparable de la cultura y funcionamiento económico de México, se estima que a nivel nacional supone un movimiento de aproximadamente 100 millones de pesos en ventas a nivel nacional (López, 2018, artículo en línea) y aproximadamente seis millones de pesos en lo considerado como Zona Metropolitana del Valle de México (Valadez, 2015, artículo en línea), así como ser fuente de empleo para más 1.6 millones de personas en el país (INEGI, 2017, págs 1-2).

Como característica a los tres grupos que de esta categoría hay un común denominador de distancia entre el lugar de residencia y el de actividad comercial de las personas; siendo en un 100% de los casos una distancia mínima de 20 km entre el domicilio y el lugar de venta, y siendo algo menos precisa en el caso de los consumidores, que aunque también están alejados en tiempo de su vivienda es más una elección por comodidad y aprovechamiento de tiempos que por distancia. Este hecho nos habla de una dinámica de actividad insostenible desde un punto de vista humano hasta un punto de vista ecológico, ya que

mirando simplemente el hecho como un sistema aislado, esto supone una cadena de situaciones que van desde la elección de una red de transporte ya sea público o privado, la relación que supone el dar cabida a todos estos desplazamientos y el resultado de fragmentación del tejido de la ciudad con la consecuente contaminación ambiental que supone para el sistema ecológico de la ciudad y el desgaste en términos de distrés que todo esto supone para el individuo y el habitante. Todo esto como consecuencia de una evidente falta de objetividad a la hora de regular a través de las políticas públicas un mercado y sistema económico que condiciona el acceso al confort y desarrollo humano local por un sesgo de accesibilidad económica y este a su vez laboral. Por lo anterior y considerando que México es un país mayoritariamente urbano en el que 77% de las personas viven en núcleos de población mayores a los 2,500 habitantes (CONEVAL, 2018, pág. 49) esto supone un volumen de desplazamientos que de casi cuatro millones y medio de personas diariamente (INEGI, 2018, pág. 18), poniendo en evidencia la necesidad de relacionar causa-consecuencia más allá de la convención para el diseño efectivo de este sistema y entender que el fundamento humano para proyectar objetivamente para el sistema eco-social de la ciudad es imprescindible.

Para finalizar con la exposición de hallazgos humano-espaciales encontrados en la observación que muestran un sistema de relaciones que va más allá del usuario modelo pasivo de algunos estudios urbanos, la última subcategoría a la que haré referencia es la temporal, reconocible en el imaginario popular en los tianguis o mercados callejeros que abastecen semanalmente de productos alimentarios procesados y sin procesar, además de productos secundarios, a partir de obturando ciertas calles. En esta actividad comercial se ofrecen productos que aunque hoy en día suelen realizarse dentro de un ámbito de limitación arquitectónica espacial, en el imaginario popular es una actividad históricamente realizada de ésta manera en el espacio público de cualquier núcleo poblacional, además de una fuente de desarrollo

económico para muchas personas que no pueden acceder a realizar esta actividad en un recinto acotado con el mismo impacto en la zona.

Esta actividad en su apropiación temporal acota de manera física el espacio de la ciudad cambiando totalmente su morfología a través de estructuras temporales que recubren el área permitida para la actividad. De esta manera se genera un nuevo trazado que deja de ser considerado exterior para en el recorrido entrar en un interior comercial que delimita su parcela en base a una escala humana para el control de las pertenencias, así como se aísla de los agentes atmosféricos y de la infraestructura construida, de la que solo toma el emplazamiento de nuevo por la demanda que ofrece la actividad existente en la zona.

Durante las horas centrales del día las dinámicas de apropiación de estas actividades suponen además de un movimiento económico y de personas en el montaje, desmontaje y compra venta; una prueba de que el espacio público de la ciudad es contenedor y no sólo contenido. Es decir, así como desde una perspectiva legal administrativa el espacio público se define como “un espacio de dominio público, de uso social y colectivo, y sobre todo multifuncional. En él se expresan ideas, se intercambian bienes y mercancías, se prestan servicios, sirve de acceso a los sistemas de transporte público, se vive en él” (ALDF, 2013, párrafo 2 en pág. 2), esto argumenta la hipótesis de que la ciudad en general y el espacio público en particular es en su multifuncionalidad, contenedor de habitabilidad en su contener al paradigma habitable por excelencia, el objeto arquitectónico.

En conclusión hay vida más allá del turista y del usuario ocasional del espacio urbano por lo que se apela al reconocimiento de las maneras de vivir la ciudad para una reformulación del paradigma de habitabilidad

que elimine la dicotomía interior exterior a la hora de concebir el marco de la actividad humana, cuestionando la adecuación de los entornos urbanos para el desarrollo de la vida. De ser así, esto supondría un cambio de consideración de éste concepto por la práctica profesional, políticas y concepción cultural global, de manera que la habitabilidad se considerase un concepto intrínseco al sistema socio-ecológico de desarrollo personal y económico que es la ciudad desde lo comunitario hasta lo individual, de lo abierto a lo cerrado, y sobre todo considerando las necesidades del ser humano habitante independientemente de la escala o manera de apropiación, atendiendo de manera prioritaria aquellos perfiles más vulnerables al resultado del sistema existente y por lo tanto más receptivos implementaciones que faciliten su pertenencia por consideración del propio entorno.

Diseñar para la base de la pirámide

Llegado este punto, la hipótesis abierta de este estudio es que existe un desconocimiento desde los organismos gubernamentales o de acción privada, de lo que realmente sucede a pie de calle, debido a una falta de enfoque en los estudios, que más allá de la cuantificación, requieren del cruce de variables y el planeamiento estratégico para abordar temas en concretos para desde un enfoque sistémico visualizar las potencialidades del mismo. Por otra parte si el mercado se basa en una satisfacción de necesidades a partir de un intercambio económico que sintetiza el acceso a la oferta de bienes en una jerarquización social (ONU DEAS, 2018), es evidente que el alcance lucrativo de propuestas ve disminuidos sus números cuando se orientan a un público considerado como de relativa o extrema pobreza, siendo la inversión en términos de beneficios, más rentable cuando se orienta hacia un *flanêur*³ del siglo XXI como consumidor urbanita en busca de ocio y recreo (Gehl, 2002, págs 9-11); de esta manera se dibuja un espacio social

³ Paseante de la escena urbana observador y activo frente a la misma (Boudelaire, 1983. Benjamin, 1983)

urbano más propio de un cuadro de Gustave Caillebotte (1877) en el que la realidad urbana se limpia y resume en una escena sin las capas propias que saturan estos espacios realmente más próximos a una escena de costumbrismo cinematográfico.

Retomando la hipótesis inicial de falta de interés o desconocimiento del sistema socio-ecológico en su amplitud y diversidad desde organismos internacionales, nacionales, locales, así como desde los sistemas de producción y disciplinas afines al diseño, y aunque comienza a haber un interés de mercado para minorías y personas de bajos recursos; se acusa la falta de atención al desarrollo de conocimiento y propuestas desde la transdisciplinariedad de los estudios de diseño en particular para lo urbano como sistema habitable no acotado a unos perfiles de consumo determinados por su capacidad económica, sino como lugar de encuentro de diferentes motivaciones. En particular por el encasillamiento profesional y la falta de transdisciplinariedad a la hora de plantearse los proyectos desde la arquitectura las propuestas suelen quedar en un ensimismamiento estético y funcional del objeto, mostrando una incapacidad en el trabajo con múltiples variables que impide ver la complejidad del hábitat como construcción mental y física propia del ser humano (Heidegger, 1951 e Illich, 1988), que transgrede el lugar de estancia y descanso como parte dependiente de un sistema. Ésto desde la práctica profesional se argumenta en lo mismo que cualquier otro bien de consumo, es decir por un interés económico; siendo desde la academia donde más se aprecia esta falta de entendimiento de la arquitectura y la ciudad desde una perspectiva sistémica, y un entendimiento de que los contextos culturales se construyen desde la heterogeneidad, para dejar de ver la situación como un *wicked problem*⁴ y verlo como oportunidad y reto para las propuestas. Para ejemplificar este ensimismamiento de la pieza arquitectónica y la necesidad constructiva del arquitecto se toma como referencia una simple búsqueda de propuestas para personas que viven en el espacio público de la

⁴ Problemas que por la complejidad y amplitud del sistema de variables, aceptan tantas propuestas de solución como enfoques tenga (Rittel, 1973).

ciudad, encontrando que el 100% de las propuestas encontradas que abordan la temática de la vivienda y refugio para este sector de la población, se mal resuelven con la construcción de albergues o artefactos que por una parte segregan y por otra no tienen en cuenta las necesidades del usuario en su contexto. Por no decir la falta de abordaje del tema por parte de diseñadores ya reconocidos en ámbitos locales o internacionales, que sumándose al pretexto de la falta de recursos económicos para un tema de minorías sociales, obvian lo que podemos llamar diseño del hábitat humano.

Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza, sino también a si mismo, por lo cual las capacidades y necesidades humanas han sido producidas, al igual que los bienes y servicios. De aquí se desprenden tres consecuencias. En primer lugar, el carácter histórico (dinámico y cambiante) de las necesidades humanas; en segundo, la negación de la tesis de que las necesidades proceden del sujeto como su fuente original; en tercero, el rechazo de la concepción de la producción como un mero instrumento al servicio de la satisfacción de necesidades preexistentes (Boltvinik en , 1994, pág. 33)

En cualquier caso, y aunque el tema sea visualizable desde distintas perspectivas y disciplinas, al hablar de diseño para las necesidades propias del ser humano por lo regular no se habla de las de carácter inminente para amplios sectores de la población, y como entiendo a todo individuo como parte fundamental del concepto de agrupación social, quisiera hacer un llamamiento sobre la evidencia de las necesidades como algo ineludible que en su insatisfacción suponen un daño grave para la vida (Wiggins, Dermen, 1987, pág. 63), no pudiendo ser reducidas a una producción como un bien o servicio (Boltvinik, 1994, pág. 33 y Ballester, 1999, pág. 21) sino que han de ser consideradas como inherentes al desarrollo del ser humano y la supervivencia de este en su contexto. Además el cómo se satisfagan importa pero importa más que sean cubiertas con el mismo nivel de valor e importancia para cualquier tipo de grupo poblacional, con especial incidencia en aquellos que por motivos fisiológicos o económicos vean afectada su integridad en el sistema.

Relacionando lo anterior con un tema de cumplimiento de los derechos humanos por los gobiernos, esto implica institución nacional y local garantice la igualdad en el acceso a los medios para satisfacer las necesidades, es decir a medios laborales que garanticen la remuneración satisfactoria para una existencia conforme a la dignidad humana (ONU, 1948, artículo 23:3); lo cual entra en conflicto cuando este mismo organismo da por sentado que la pobreza es inevitable y en parte creada, propiciada y perpetuada por acciones y omisiones de los Estados y otros agentes económicos (ONU OACDH, 2012, pág. 4). Es reprochable y éticamente incomprensible para la sociedad en general y sus líderes en particular que en un mundo en el que el desarrollo intelectual, económico, tecnológico y financiero ha alcanzado un nivel sin precedentes, que aproximadamente dos-tercios de la población mundial vivan con menos de dos dólares al día y un-tercio vivan en extrema pobreza percibiendo menos de 1,25 dólares diarios (Prahalad y Hart en Jagtap *et al.*, 2013, pág. 2); de estos cuatro millones de personas, el 62.4% de la población a nivel mundial, tienen un ingreso total de cinco trillones de dólares, equivalente al ingreso neto anual de Japón (ONU PD, 2008, pág. 4). Como ya se ha mencionado, el diseño para aquellas personas que se encuentran en la base de la pirámide de consumo y por lo tanto al final de la lista de objetivos de las empresas, es un mercado reconocido en sus siglas *Base of the Pyramid* y *Top of the Pyramid*⁵ (Prahalad y Hart, 2002) y aunque las empresas están empezando a abordar las necesidades desde una perspectiva de usuario BOP, se encuentran una falta de experiencia y conocimiento teórico tanto del mercado de necesidades, como del contexto y la inexistencia de marcos normativos que regulen alrededor de este nuevo mercado; así como el problema de la limitación de recursos económicos (ONU PD, 2008, págs. 5-6), como para que todavía sea una línea remarcable como logro.

⁵ Base de la Pirámide y Pico de la Pirámide BPTP. (Traducción H.R.)

En definitiva hago un llamamiento a la profesión y enseñanza de la arquitectura a cambiar como cambian las personas, como cambian las sociedades y como muta la ciudad. Es necesario dejar el ensimismamiento para desde la transdisciplina reconocer un sistema humano, académico y urbano que va más allá de nuestro plano 1:1000. Olvidar la atrofia escalar y optar por la experiencia y el recorrido, la observación y el tiempo para reconocer la potencia de acción de nuestros actos para lo visible e invisible, dar para la apropiación.

Para ello dejar de obviar que hay diferentes tipos de motivaciones de uso del hábitat ya sea urbano o rural más allá de la motivación económica, ya que vivir en un contexto económico-cultural en el que se confunden las necesidades con los medios para satisfacer las mismas produce un retraso en desarrollo social y humano. Y es que ese es el objetivo de los asentamientos humanos.

¿Ve el posible el lector detonar el cambio del modelo social y económico desde por ejemplo, la revisión de los Derechos Humanos Fundamentales, sobre un enfoque basado en las necesidades humanas, para generar un efecto en políticas sociales y legislación ad hoc, para llegar a un cambio en la ejecución de los modelos de ciudad?. Con un recorrido más desarrollado, pero yo sí lo veo viable.

Es así que en el reconocimiento y comprensión del sistema se evidencia la necesidad de aplicación de una perspectiva centrada en las necesidades del usuario en desde el diseño urbano y arquitectónico. Que al final todos somos rentables de alguna manera para alguien. Para ello sería bueno aclarar y consensuar conceptos que se dan por sentado tanto en la práctica como en la cotidianidad académica, para incluir éstos en el debate sobre la habitabilidad de los entornos urbanos como un único espacio habitable sin distinción en propósitos con el modelo de vivienda como paradigma habitable heredado.

Y de paso introducir al arquitecto con su capacidad multiescalar y especialidad en proyectar espacios habitables, en el mundo del diseño para el ser humano, como sistema, sin sesgos económicos de partida. Ojalá existiese esta opción como practica profesional sin necesidad de ser el proyecto pro-bono del momento.

Las utopías ni se crean ni se destruyen. Simplemente se diseñan.

Conclusiones

Por la construcción teórica de este ensayo como parte de una serie de tres ensayos independientes, la concentración de citas puede resultar abrumadora pero no es más que la conformación de un marco teórico que sostiene la hipótesis vertida por la autora, que no es otra que la endogamia y falta de perspectiva de la academia para la definición y construcción de un sistema complejo como es el hábitat urbano del ser humano.

De aquí el primer hallazgo que aunque pueda parecer inverosímil, llegó desde la transversalidad de los Estudios de Diseño aplicados al campo de la arquitectura. Los arquitectos construimos las unidades de ciudad, planeamos, pero somos los que menos tenemos en cuenta la comprensión del sistema y mucho menos el trabajo para estas propuestas de un equipo multidisciplinar. De manera que el grueso de fuentes se vinculan a las ciencias sociales, como especialistas en la comprensión de este hábitat como construcción cultural. Si bien éstas describen la ciudad como un lugar de relación, se acercan desde una perspectiva del funcionamiento físico vinculado de manera directa al comportamiento la parte animada, las personas que viven en estos espacios y en particular las personas que más dependen del sistema por ser la calle lugar tanto de intimidad como de no socialización. Personas con una dependencia extrema del sistema ciudad y de su parte como dotación, así como máximos afectados por cualquier tipo de decisión o acción que en estos se toma.

El enfoque del sistema de protección de la persona desde una perspectiva de derechos está obsoleto desde su planteamiento porque no hace más que sostener el funcionamiento de un sistema económico de producción que segrega “eres en función del capital que tienes” apoyando desde dentro, la inequidad contra la que ese mismo garantizador de derechos humanos se levanta.

En el avance del estudio se fueron descubriendo las referencias de estudios que vinculan el proyecto de arquitectura con su entorno y por tanto con la interacción social base de cualquier hábitat socio-ecológico humano dentro del campo de la arquitectura. Todos estos estudios se aproximan a la ciudad desde el diseño del espacio público como paradigma de relación entre factores, haciendo hincapié en el aspecto físico permanente de este sistema presentando al usuario como variable sesgada en busca de un usuario ideal con capacidad de inversión, es decir, consumir. Lo cual es una estrategia muy común en la arquitectura como producto de diseño para la venta. Todas estas propuestas carecen de comprensión y estudio del contexto, proponen fórmulas extrapolables como si cada ciudad no fuese contenedora de dinámicas culturales propias, se reconoce la ciudad como un plano que por su morfología de preexistencias permitiese la comprensión de la variable humana, alejándose así de la costosa labor de campo necesaria y del procesamiento de datos para la efectiva propuesta para la implementación de necesidades que se tienen respecto a estos espacios heterogéneos desde su práctica. De manera que queda en evidencia la incapacidad de la práctica profesional del arquitecto de reconocerse dentro de la práctica del diseño enfocado en el usuario si no es con la pretensión de moldear ese usuario perfecto y sin poner en práctica una deontología difusa, sino que inexistente, que limita el campo profesional dejando fuera a todo aquel que no pueda contratar unos servicios de prestigio, a toda una base de la pirámide de población que se encuentra fuera de un target económico y por ende de una atención por parte del diseño⁶.

La arquitectura discrimina, el diseño arquitectónico y urbano son excluyentes. La sociedad segrega. Los asentamientos urbanos se frotan las manos con todo esto, y la ciudad acaba siendo un lugar perfecto para

⁶ En esta ocasión se generaliza ya que el enfoque del diseño para la base de la pirámide, en cualquiera de sus variables de escala, sigue siendo un campo poco practicado por la falta de inversión.

la perpetuación de un modo de vida inviable para cualquier especie. Y digo esto porque las ciudades se zonifican en base a una jerarquía económica que segrega, derivando en unas dinámicas de uso no equitativas para el grueso de la población. Antes de posicionarme como privilegiada en un determinado área de la ciudad, como ser humano perteneciente al conjunto Ciudad, comprendo las limitantes que impone el sistema socio-económico imponiéndose al bienestar y cualquier tipo de Derecho Humano fundamental o no. Para finalmente como arquitecta procesar las posibilidades de recuperar el sistema como socio-ecológico desde un punto de vista de la apertura de la disciplina desde la transversalidad del diseño.

Creo firmemente que poner los pies en la tierra, abrir los ojos y pensar, procesar lo que nuestros sentidos perciben, es el arma más eficaz que tenemos como arquitectos y diseñadores para proponer de manera consciente, enfocada y orientada.

De esta manera el estudio del análisis de usuarios por su temporalidad y apropiación del espacio público aplicado en un barrio de la Ciudad de México, evidencia que si bien hay puntos extrapolables al ser humano en función de unas necesidades ideales para un usuario ideal global, su generalización olvida que hay una variedad de usuarios en función de su uso real de los espacios ante la que no es posible generalizar medidas sino que es necesario mirar de cerca para aprender de lo que ya existe y de esa manera hacer propuestas conscientes. Se propone la apertura de una línea de diseño de habitabilidad que se sostiene sobre el reconocimiento del sistema heterogéneo y la colaboración multidisciplinar para orientar la deriva del diseño de los espacios urbanos para la gente⁷ que en realidad los habita.

⁷ Haciendo referencia al libro del arquitecto Jan Gehl (2010). Ciudades para la gente.

Lo anterior se argumenta en los insights del estudio particular en el que se detalla una variedad de perfiles propios de la dinámica cultural local desde una vertiente temporal de apropiación y comportamiento del y en el espacio. Así como hay barrios que desde su planeamiento se ofertan como residenciales permanentes o temporales y esto se orienta a un modo de vida en particular condicionando comportamientos, estas decisiones también condicionan la deriva unos usuarios que si bien no se contemplan en el planeamiento optan por esas áreas por la permisividad y maleabilidad del contexto para sobrevivir. De esta manera los barrios con una mayor oferta de servicios acogen un mayor número de personas que viven de manera simbiótica con la actividad legal o fija del lugar sin necesidad de entrar en el sistema socio-económico, ofreciendo un escenario que permite la disolución de personas en la actividad del lugar.

Quedando los asentamientos evidentes o auto-construcciones efímeras de supervivencia en áreas con un carácter más residencial permanente y familiar de barrio; quedando exentos contextos residenciales de rango económico alto, por la falta de infraestructura de servicios y vigilancia, aunque por sus características físicas y de planeamiento ofrecen lugares ideales para el asentamiento espontáneo.

Ante lo que me cuestiono. ¿Qué pasaría si hubiese vivienda accesible en cada lote, predio o parcela?. ¿Qué pasaría si hubiese un impuesto social sobre la arquitectura de manera que por cada x niveles se construyese vivienda regulada en precios, o de reinserción? o ¿se admiten ideas!

Este planteamiento llega en un paseo, en el que se observan las colindancias, los huecos y sobre todo se especula sobre porqué si para reconstruir la ciudad tras el 19S, el gobierno lanzó una iniciativa para, con un aumento de la edificabilidad de los edificios dañados por el sismo fondear la reconstrucción o rehabilitación.

Con la finalidad de recuperar el mayor metraje posible, las personas damnificadas podrán optar por incrementar hasta un 35% del potencial constructivo y/o redistribuir la misma superficie de edificación preexistente, cediendo un porcentaje de la superficie edificable que les corresponde. (Congreso de la CDMX, 2019, en línea)

Entonces porqué no legislar para que el derecho a la vivienda sea legislado como una necesidad básica universal más allá del ingreso económico. Porqué no, en lugar de diseñar ghettos o urbanizaciones en medio de la nada a las afueras -en el amplio sentido de la palabra-, o permitir que las laderas nuestra geografía se auto-hormigone por una necesidad de proximidad -relativa- a los centros económicos y de abastecimiento de las ciudades; ¿porqué no diseñamos inclusivamente a cada una de las escalas de interacción de la deriva social del ser humano? Es un cambio estructural que requiere de nuevo no solo la opinión de un arquitecto pero sí de un grupo multidisciplinar con ganas de futuro.

Bibliografía

Anderies, J.M., Janssen, M.A., Ostrom, E. (2004). *A framework to analyze the robustness of social-ecological systems from an institutional perspective*. Ecology and Society 9: 18-34.

ALDF (2017). *Última reforma sobre la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 2017*. Gaceta Oficial de la Ciudad de México: 5 de mayo de 2017. Recuperado de <http://aldf.gob.mx/archivo-7bf386afc8e6c58ccfaacb53059e26ce.pdf>

Arroyo, L. (2020) "El México del semáforo rojo resiste al abandono". noticia en línea, El País, 2020 Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2020-07-19/el-mexico-del-semaforo-rojo-resiste-en-el-abandono.html>

Ballester Brage L. (1999). *Las necesidades sociales. Teorías y conceptos básicos*. Síntesis Sociología; Madrid, España. 303 páginas

Bastons M. (1994) *Vivir y habitar la ciudad*. Anuario filosófico, (27) 2. Universidad de navarra.

Baudelaire C. (1983). *El pintor de la vida moderna*. Nueva York: Da Capo Press, 1964. Orig. publicado en Le Figaro (1863)

Benjamin W. (1983). *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism*. Traducido por Harry Zohn. London, 1983

Boltvinik Kalinka J. (1994). La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios. En Frontera Norte; número especial 6; El Colegio de la Frontera Norte; Tijuana, México. Págs 31-57.

Casals-Tres M. Arcas-Abella J. Cuchí Burgos A. (2013). Aproximación a una habitabilidad articulada desde la sostenibilidad. Raíces teóricas y caminos por andar. Revista INVI, Vol. 28, número 77.

Chung C. J.; Koolhaas R. (eds.). *Harvard Design School Guide to Shopping*. Colonia: Taschen, 2001.

CONEVAL (2018) Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Estudio Diagnóstico del Derecho a la Vivienda Digna y Decorosa 2018. Ciudad de México: CONEVAL, 2018.

Congreso de la Ciudad de México (2019). Iniciativa con Proyecto de Decreto que reforma los Artículos 26 y 41 de la Ley para la Reconstrucción Integral de la Ciudad de México. Comisión de Reconstrucción: 19 marzo 2019. Recuperado de: <https://consulta.congresocdmx.gob.mx/consulta/webroot/img/files/iniciativa/19marzo2119.pdf>

Dao, M.C., Loungani, P. (2010). La tragedia del desempleo. Finanzas & Desarrollo diciembre 2010. Volumen 47 número 4. Editado por el Fondo Monetario Internacional.
Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2010/12/pdf/fd1210s.pdf>

Dolffus O.: L'espace géographique, París, P. U. F., 1970, pág. 89.

Echeverría Ramírez, M. C., et al.(2009). ¿Qué es el hábitat? : las preguntas por el hábitat. – Medellín, Col. : Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2009.

Gehl J. (2002). Public spaces and public life. City of Adelaide: 2002. Recuperado de http://userplatform.lametro.fr/wp-content/uploads/2013/07/public_spaces_and_public_life_report.pdf

Giraldo Isaza F. en ONU Habitat. (2009). Urbanización para el desarrollo humano. Políticas para un mundo de ciudades. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat).

Heidegger M. (1951). Construir, habitar, pensar. Fotocopiotea, 2014, número 39. Recuperado de http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopiotea/39_heidegger.pdf

Hevia, A., Max-Neef, M., Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro. Development Dialogue.

Huggett, R.J. (1998). Fundamentals of biogeography. Routledge, London.

Illich. I (1988). La reivindicación de la casa. Bogotá: Planeta Editorial.

INEGI, 2018, Encuesta Origen-Destino En Hogares de la Zona Metropolitana del Valle de México (EOD), 2017 Nota técnica. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/OrgenDest2018_02.pdf

Jacobs, J. (2013). Muerte y vida de las grandes ciudades. Madrid: Capitán Swing Libros.

Jagtap S. Larsson A. Hiort V. Olander E. Warell A. Khadilkar P. (2013). Fighting Poverty Through Design: Comparing Design Processes For The Base and the Top of the World Income Pyramid. DS 75-1: Proceedings of the 19th International Conference on Engineering Design (ICED13), Design for Harmonies, Vol.1: Design Processes, Seoul, Korea, 19-22.08.2013. Páginas 211-220. Recuperado de <https://www.designsociety.org/publication/34845/Fighting+poverty+through+design%3A+Comparing+design+processes+for+the+base+and+the+top+of+the+world+income+pyramid>

Janssen, M.A., Ostrom, E., (2006). "Governing social-ecological systems. Capítulo 30 en Handbook of Computational Economics, vol 2". Elsevier: 1465-1509.

Lang, F. (director). (1927). Metrópolis (película). República de Weimar: UFA

Leff, E. (2002), Saber Ambiental, Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder, Ed. Siglo XXI, México

Leroi-Gourhan, A. (1971). El gesto y la palabra. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Lynch, K. (1960). La Imagen de la Ciudad. Gustavo Gili, SA, 1960, Barcelona, GG REPRINTS 2000

Macció, G.A. (1985). Diccionario demográfico multilingue versión en español. Unión internacional para el estudio científico de la población. Ediciones Ondina, España. Segunda edición 1985

Maslow, A. (1954). Motivación y personalidad. Ediciones Díaz de Santos, 1991.

Max-Neef, M. A. (1991) Human scale development: conception, application and further reflections / by Manfred Max-Neef, with contributions from Antonio Elizalde, Martin Hopenhayn ; introducción por Sven Hamrell. Publicado en 1991 y editado por The Apex Press, Impresión del Consejo de Asuntos Internacionales y Públicos. Recuperado de https://web.archive.org/web/20130319153338/http://www.max-neef.cl/download/Max-neef_Human_Scale_development.pdf

Morrison, M.L., B.G. Marcot y R.W. Mannan. (1998). Wildlife habitat relationships: concepts and applications (2a. ed.). The University of Wisconsin Press. Madison, Wisconsin.

Newman, O., Rutgers University., & United States. (1996). Creating defensible space. Washington, D.C: U.S. Dept. of Housing and Urban Development, Office of Policy Development and Research.

OECD (2017). HC3.1 Homeless Population. Organization for Economic Co-operation and Development, Affordable Housing Database. Social Policy Division, Directorate of Employment, Labour and Social Affairs, 2017. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/family/HC3-1-Homeless-population.pdf>

OHCHR (2019). Recomendaciones Internacionales a México en Materia de Derechos Humanos. Recuperado de <https://uhri.ohchr.org/en/summary/country>

ONU: Asamblea General (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos, 10 Diciembre 1948, 217 A (III). Recuperado de https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

ONU División estadística de la ONU departamento de asuntos económicos y sociales, (2005). Demographic Yearbook 2005, Tabla 6. Recuperado el 17 de julio de 2018 de ONU Stats: <https://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dyb2005/notestab06.pdf>

ONU PD, 2008. Creating Value for All: Strategies for Doing Business with the Poor [online]. United Nations Development Programme. Recuperado de http://growinginclusivemarkets.org/media/gimlaunch/Report_2008/GIM%20Report%20Final%20August%202008.pdf

ONU, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2014). World Urbanization Prospects: The 2014 Revision, Highlights (ST/ESA/SER.A/352).

ONU United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2016). *The World's Cities in 2016 – Data Booklet* (ST/ESA/ SER.A/392).

ONU DEAS (2018). *World Economic Situation and Prospects 2018*.

ONU medio ambiente (2018). *El peso de las ciudades. Los recursos que exige la urbanización del futuro*. Job No: DTI/2166/PA

ONU Habitat (2019). *Objetivo de Desarrollo Sostenible número 1: Fin de la Pobreza*. Recuperado de la web de la ONU-Habitat en Julio 2019: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>

Park, R. E. (1999) . *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal. Recuperado en línea del blog leer la ciudad: <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/ezra-la-ciudad-y-otros-ensayos-de-ecologc3ada-urbana.pdf>

Prahalad, C. K. y Hart, S. L., 2002. *The Fortune at the Bottom of the Pyramid*. strategy+business.

Rabotnikof, N. (1997). *El espacio público: Caracterizaciones teóricas y expectativas políticas*. *Filosofía Política Ideas Políticas y Movimientos Sociales*, 1: Ideas políticas y movimientos sociales, 135-151.

Ratzel, F. (1891). *Anthropogeographie*. Cit. por Chabot, G. (1948) *Les villes*, París, A. Colin, 1948, pág. 15. Trad. cast. Barcelona, Labor, S. A., 1972.

Rittel, Horst W. J., *Dilemmas in a General Theory of Planning*, *Policy Sciences*, 4:2. 1973:Junio. págs 155-169

Scott, R. (director). (1982). *Blade Runner*. Estados Unidos: The Ladd Company, Shaw brothers, Blade Runner Partnership

Simmel, G. (1903) *Die Grosstädte und das Geistleben*, en Choay F. *El urbanismo, utopías y realidades*. Trad. castellana, Barcelona, Edit. Lumen, 1970.

Soja, E. W. (2000) *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publishers, 2000.

Teran, M. de. (1964). *Geografía humana y sociología*. Geografía social. Revista Estudios Geográficos, Madrid, vol. 25, núm. 97, nov. 1964, pág. 464.

Weir, P. (director). (1998). *The Truman Show*. Estados Unidos: Scott Rudin Productions

Willis, A.J. 1997. *The ecosystem: An evolving concept viewed historically*. Functional Ecology 11:268-271.

Wiggins, D. y Dermen, S. (2002). *needs, Values, Truth. Essays in the Philosophy of Value*. Oxford University Press, primera edición publicada en 1987.

Wirth, L. (1938). *Urbanism as a way of life*. American Journal of Sociology, 1938, págs. 27-30. (Trad. cast. Buenos Aires, Ediciones Tres, 1962).

El espacio público como objeto habitable.

**Observación y experiencia sobre la apropiación del espacio público
por las personas que lo habitan**

El barrio de mi casa es particular

Unidad mínima de descomposición de la ciudad

Lo cotidiano como nexo

El método

El hallazgo. Modos de apropiación

Variables para la convivencia habitable del espacio público

Introducción

“La ONU baja a la calle para estudiar la pobreza en España” (Mahtani, N., Navarro, J., noticia en línea, El País, 2020) Con esta noticia despierto entre la alegría de que las instituciones aterricen en el planeta tierra con el resto de los mortales; el alivio de que lo que describo en el siguiente ensayo se confirma, es decir falta contacto real entre las instituciones y el grueso de la población; y la inquietud de que éste hecho sea noticia, sobre todo cuando se asemeja más a una pretensión de acercamiento, una anécdota en el calendario de esta organización que se jacta de velar por el desarrollo sostenible de lo que rodea al ser humano, que un acercamiento contundente a la realidad social cotidiana, con lo complejo, ambiguo y amplio que esto significa.

¿Y esto qué tiene que ver con la arquitectura y el diseño? desde la conjunción de estas dos disciplinas como variantes o ramas de diseño se anticipa la transdisciplinariedad y transversalidad de alcance, además como seres sociales cuya deriva se orienta a la vida en las ciudades urge el acercamiento al conocimiento de estos lugares como motivadores de la existencia de los mismos. Como diseñadores del objeto habitable y usuarios del mismo somos parte de su proyección, como lugares en los que se supone se desarrolla el futuro de nuestra especie y desde donde se mueven los hilos de lo que en esta sucede.

Siempre he pensado que el diseño y en el término incluyo a la arquitectura es una disciplina de la que todos entendemos o reconocemos en mayor o menor medida, o más bien con un enfoque u otro en función de nuestra experiencia de vida. Ya que el diseño aparece como facilitador de satisfacción a unas necesidades que en un principio fueron primarias, para en el avance social convertirse en una imposición del propio posicionamiento del individuo como parte de ésta. En cualquier caso es fácil decir que se reconoce la ciudad, ya que se usa, decir que se sabe cómo es una vivienda, porque se reconoce, y cómo es una silla, porque se utiliza con regularidad en sus diferentes variantes. En todos

los casos la motivación es la que guía la actividad, pero ¿qué sucede con las personas que no tienen acceso al mercado del diseño por una situación económica diferente?.

Tomo de esta manera la calle y en concreto al habitante de la misma como colectivo olvidado por su minoría y la falta de descordinación y motivación para su atención por parte del sistema de mercado. Habitante de la ciudad como cualquier otro, pero que en su apropiación de un contexto no diseñado desde la habitabilidad doméstica, ni siquiera desde una cotidianidad existente, pierde de vista su motivo, como lugar de servicio para un colectivo heterogéneo.

De esta manera este ensayo se apoya en el diseño crítico y hace un zoom a la ciudad como espacio doméstico y a su habitante urbano como motivador de la existencia de éste sistema, para a través del estudio del cotidiano urbano abrir el debate sobre la necesidad de reconocimiento y proyección en base a un diseño habitable.

Palabras clave

habitabilidad urbana, ciudad, espacio público, doméstico, enfoque por escalas, habitante, cotidiano, sistema socio-ecológico urbano, diseño universal, diseño centrado en el usuario, diseño crítico, diseño habitable, personas, ciudadana, hombres, niñas, jóvenes y viejos, vidas, apropiación, cultura, ser humano, contexto.

El espacio público como objeto habitable.

Observación y experiencia sobre la apropiación del espacio público por las personas que lo habitan

Reconozco que vivo en un sistema socio-ecológico artificial privilegiado ajeno a la realidad socio-económica predominante tanto a nivel mundial como nacional de México y más aún por los contrastes a nivel local que identifiqué entre el barrio de la Ciudad de México donde resido en la actualidad y otros contextos cotidianos que utilizo.

Con este ensayo me propongo reconocer la habitabilidad del espacio público a través de las personas que mayor uso hacen del mismo y por ende mayor demanda requieren del mismo, para lo que primeramente se hizo un acercamiento al común denominador de este sector de la población que reside en el espacio público y como éste está estipulado de manera internacional aunque matizado según la cultura bajo la que se identifique de manera puntual. De este modo a nivel internacional desde 2011 el Banco Mundial establece como rango de pobreza extrema el disponer de un ingreso máximo diario de 1,90 dólares, 37,23 pesos mexicanos, o 1,75 euros (TWB, 2018, noticia en línea); lo cual aunque pueda resultar ajeno o inviable, es la realidad cotidiana para un 9,2% de la población mundial. De estos 736 millones de personas en situación de pobreza extrema aunque según la misma fuente esta situación se focaliza África Subsahariana y Sur de Asia, no hace falta irnos muy lejos de nuestra zona de confort cotidiana para ubicar en nuestro contexto más cercano situaciones de exclusión social por motivos económicos; el cerco se hace más evidente al ubicar que una de cada diez personas vive por debajo de esta línea de ingresos (PNUD, 2015, ODS 1 en línea). Cifras que se amplían al 23.1% (PNUD, 2019, en línea) al hablar de pobreza multidimensional que aunque en teoría

no deriva únicamente de la capacidad económica, en realidad sí es sintetizable en esta; y que aún podrían ampliarse más al hablar del Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.

Sin embargo estos datos registrados por las Naciones Unidas son positivos, al avanzar en la disminución de la pobreza de una manera sustancial a nivel mundial (PNUD, 2019); pero ante tal dimensión de muestra yo sigo siendo escéptica ante unas estadísticas a tan gran escala sostenidas en una incongruencia a nivel internacional a la hora de definir conceptos que resulta en una cuestionable objetividad en la recogida de datos.

Traigo a colación estas cifras porque aunque las considero poco precisas sí son reflejo de una realidad que en su asimilación genera un grado de aceptación social en su reconocimiento cotidiano, que sumado a la falta de interés para el capital de inversión por la falta de recursos de la misma resulta en una indiferencia explícita desde un sector profesional como es el de diseño en general y en particular del diseño de habitabilidad. De esta manera y con una expectativa de evolución de las ciudades como principales hábitats de desarrollo humano de futuro, pongo la mirada sobre la profesión del diseño de entornos habitables como disciplinas desde las que se detecta una falta de visualización de la amplitud de su campo de acción y las consecuencias del sesgo en la no comprensión de la heterogeneidad de maneras de habitar más allá de los estándares de integración impuestos por el sistema económico-social y de desarrollo global.

De esta manera me posiciono como arquitecta ciudadina y urbanita por elección, sobre mi contexto de acción en la actualidad, un barrio en el que encuentro una red de confort y servicios de proximidad sin necesidad de grandes distancias y que es lo más próximo a la manera de vivir de una ciudad europea que he encontrado después de tres años de deambular por otros distritos de la ciudad. Un contexto domesticado a modo de burbuja privilegiada por su amplia oferta de satisfactores de necesidades, que

adapta para el visitante y nuevo perfil de residente temporal neo-burgués, la tradición cultural de un México al que se enfrenta como realidad socio-económica distante.

Esto resulta en una adaptación en el modo de vivir la ciudad y una manera de apropiarse de la misma que dista del planeamiento enfocado en un supuesto perfil ideal de usuario que no contempla la realidad pre-existente. Una apropiación espacial que incomoda por su inequidad y dependencia unidireccional de un modelo socio-económico que la da la espalda por definirse en base a unos parámetros económicos que limitan la accesibilidad a un genérico bienestar, a unos derechos sociales y un determinado contexto territorial (CONEVAL 2019, pág. 3); de ahí la pobreza, porque se aleja de un estándar establecido por una pseudo-mayoría que se acaba convirtiendo en una obligación aspiracional si se quiere formar parte del sistema.

Lo anterior evidencia la relación y causa efecto de elementos en una mínima muestra de comprensión sistémica del hábitat urbano; permitiéndome afirmar que la clasificación sesgada por un enfoque económico limita la perspectiva a estar dentro de un supra-sistema de producción y consumo o ser obviado por el propio sistema de construcción hábitat como parte del mismo. Por lo tanto mi postura en este ensayo habla del reconocimiento a pie de calle del entorno urbano como hábitat, a partir de la relación entre los elementos fijos de carácter artificial y las preexistencias como parte abiótica, y la variable biótica o humana; para a partir de la comprensión de éstas relaciones aprender de las necesidades del habitante en su proceso de apropiación y autoconstrucción para hacer habitable el espacio público.

Llegar a este punto ha supuesto un entrenamiento de la capacidad de mirar, la práctica de sin perder de vista el objetivo ser capaz de reconocer su posición y conexión como parte un todo, un trabajo de escalas y enfoques; un recorrido desde la visión periférica sesgada por la falta de reconocimiento a

nivel usuario de organismos internacionales y nacionales, hasta el punto de vista académico de las ciencias sociales, antropología y biología, que si bien reconocen el ecosistema social y sus variables con aproximaciones a la realidad más objetivas, denotan una falta de comunicación entre disciplinas, así como una continuidad en la aplicación de estos conocimientos de manera propositiva saliendo de las cuatro paredes de la academia y del círculo intelectual gestante para ser verdaderos activos de cambio.

De esta manera este ensayo entra a la calle para no volver a salir de ella como acto de rebelión en busca de la habitabilidad perdida, como manifiesto crítico frente a la falta de comprensión del entorno habitable desde las disciplinas de la arquitectura, más allá de las acotaciones de paredes y techos; así como propuesta de guía para el análisis y reconocimiento del ecosistema humano a partir de los activos y pasivos que le dan sentido, incorporando esta fase del proyecto como determinante para la propuesta a partir de las vías potenciales que suponen el permitirse ver la actividad cotidiana. Así salgo a la calle con la bitácora de un explorador para entre la congestión de estímulos que un entorno urbano supone (Simmel 1903, en Choay, 1970, pág 504), reconocer la particularidad del sistema socio-ecológico definido por las necesidades que lo construyen.

El barrio de mi casa es particular

Antes de comenzar quiero poner al lector en situación sobre la primera imagen que tengo en mente al hablar de ciudad y que se remite a los años noventa del siglo XX; esa que sucedía durante la primera quincena de septiembre, el día de vuelta de vacaciones. Mi primera imagen mental de Madrid, mi ciudad de nacimiento, no se dibuja desde el *skyline*¹ elevado sobre árboles que se ve llegando por la

¹ Horizonte característico de la ciudad dibujado sobre el cielo u otro fondo que hace de contraste. Bosquejo de terrenos y edificios definidos sobre el cielo. (Traducción HR)

carretera A-6 también llamada carretera de La Coruña, por la que llegaba después de la temporada de vacaciones de verano en el pueblo con mis abuelos; ni esa visible desde la ventana de mi habitación mirando el amanecer o atardecer sobre la Calle José Abascal; la sensación de estar en casa tomaba forma pasado el túnel de la Calle Cea Bermúdez, no antes, solo después de la oscuridad de las luces anaranjadas del túnel sabía que estaba de vuelta. Esos tres semáforos hasta llegar a casa aún hoy siguen significando fachadas de ladrillo rojo y pintadas de colores ocre que aún hoy puedo imaginar, la piscina del Parque Móvil, los Teatros del Canal enfrentados al edificio de Repsol donde trabajaba mi abuelo, ambos mirando al parque al que de pequeña mis vecinas me acercaban a pasar la tarde y todo ello observado por la estatua de ese señor que nunca supe quien es, pero que compartía espacio con el hombre o mujer de turno que vivía a sus pies con unos cuantos gatos que le visitaban desde los Jardines del Canal, que intentaban compartir su verdura a través de las verjas que permeaban la humedad y frescor para deleite del paseante, y de la que solo una comunidad de gatos y los agraciados de funcionarios de turno disfrutaban en pleno derecho. Aún hoy que vivo a unos cuantos miles de kilómetros, mi casa sigue siendo llegar a Chamberí, barrio cuyos límites extiende de manera aleatoria según el recorrido en que ese día se torne mi deriva, caminar la ciudad desde mi centro, envolverme en su escala y colores terrosos; una imagen primitiva de ciudad diferente para cada ojo pero con un nexo en común, una construcción mental del recuerdo vivido.

Esta experiencia sirve como ejemplo de apertura y excusa para tratar dos de los temas centrales que construyen la ciudad como organismo, la apropiación simbiótica entre el ser humano y la construcción física de su entorno de acción buscando eliminar la barrera psicológica de la habitabilidad ligada únicamente a la vivienda; y la cotidianeidad como consecuencia de uso, el hábito como preámbulo de la habitabilidad y la búsqueda del equilibrio con el colectivo desde el espacio público como paradigma habitable obviado desde las disciplinas de la arquitectura y urbanismo práctico.

Esta experiencia personal por aleatoria que pueda presentarse al lector, identifica en si misma a un nivel urbano, los elementos que describimos desde la arquitectura como experiencia cotidiana; la llegada a casa una vez cruzado un umbral y descubierto un entorno conocido por su relación directa de objetos de espacio como receptores de actividad, para materializarse posteriormente en la imagen mental de un recorrido reconocible, un paisaje. Infiriendo la arquitectura como contenida desde su contexto y contenedora, siendo ambos casos, independientemente de los grados de libertad que la situación proponga, ya sea como lugar público o privado más allá de la obviedad dibujada del interior y exterior se presenta como paradigma habitable en toda su extensión de influencia.

A sense of place is something that we ourselves create in the course of time. It is the result of habit or custom.... A sense of place is reinforced by what might be called a sense of recurring events.² (Jackson, 1994, pág)

Me refiero a la relación con el lugar. Al hablar de la ciudad en la que he pasado mi infancia, y en concreto al barrio o al parte de ciudad con el que tengo un lazo afectivo más allá de por la presencia familiar, por el hilo narrativo ya no solo de mi historia sino de la de parte de mis ancestros; que difiere de encontrarme en casa cuando ahora regreso al que desde hace tres años es mi barrio, a 6.800 kilómetros de distancia del primero, planteándose la disyuntiva en la que hoy en día volver a casa significa volver a la rutina y la actividad cotidiana, al centro donde tengo mi residencia en la actualidad, un lugar con el que he creado un vínculo por elección, a partir de dependencia material motivada por el desarrollo profesional y laboral .

Por otra parte he tenido la oportunidad de haber podido vivir en diferentes ciudades durante períodos más o menos largos de tiempo y en cualquier caso mi casa estaba en ese lugar de destino de mi

² El vínculo con un lugar es algo que nosotros mismos creamos con el paso del tiempo. Es el resultado del hábito o la costumbre... El vínculo con el lugar es algo que se refuerza con lo que podríamos llamar una conciencia de los eventos recurrentes. (Traducción H.R.)

actividad en esa temporada, ya fuese por una motivación emocional, ideológica, de comodidad o de dependencia (Cross, 2001, pág. 3); es decir el hogar se encuentra donde hay un motivo de relación local-objeto-individuo. Podría parecer que estoy superponiendo términos o definiciones que hablan de cosas diferentes como barrio, hogar, casa, pero en cualquier caso estas figuras definen una motivación del individuo que acota el contexto físico y las características del mismo como satisfactor de necesidades; así como hablan de la capacidad de adaptación de los lugares en función de una función otorgada por el usuario más allá de la concepción inicial del diseño, esa apropiación tan deseada como temida entre el lugar, el usuario y la comunidad.

Si bien es cierto que hablo desde el intrusismo interdisciplinar, se argumenta éste además de por la demanda propia de esta interdisciplinariedad que busca el texto, por estar tratando con un sistema de deliberada complejidad acotada como es el barrio, indivisible de la ciudad, y de todos los aspectos que lo definen como sistema socio-ecológico artificial; unidades de división administrativa que a su vez son indivisibles del mundo como parte de una cultura global que condiciona de manera directa lo anterior. Hago un inciso en este punto para aclarar que aunque la conexión con el lugar y sentimiento de pertenencia con el mismo se asocie más con un concepto psicológico que físico, por la orientación de la disciplina desde la que se aborda el trabajo, es decir la arquitectura y el diseño, el objetivo es reconocer los factores físicos que permiten esta apropiación, y cómo además de una imagen mental del espacio, nos apropiamos de manera física del mismo en función de las necesidades y motivaciones del usuario, lo cual nos lleva a la necesidad de entender el contexto desde la heterogeneidad de las demandas del mismo.

En este juego de escalas en que me muevo, se pueden reconocer las unidades de las que hablo a partir de una acotación imaginaria de los espacios; desde el barrio, la ciudad, el país, el mundo; acotaciones que permiten abarcar mentalmente los conceptos y objetos, pero sobre todo consigue

hacerlos mensurables. Como ejemplo práctico que nos acerca al área de estudio, la administración de la Ciudad de México marca unas fronteras virtuales de cualquier barrio que en la mayoría de los casos corresponden a vías que aunque supongan brechas urbanas para el peatón por la contundencia del trazado y la intensidad vehicular de su papel como conectores de la ciudad no tienen una traducción directa en la concepción del usuario, para éste el barrio se teje como una red de espacios cotidianos que circunscriben a la unidad mínima del habitáculo personal; podría ser hasta una suma de trayectorias extensibles a la ciudad o al mundo, en la que en cualquier caso se establece de manera inconsciente como centro de ese hábitat un espacio individual o privado (de Certeau, 1999, págs. 10-12).

Tomo por lo tanto la figura de barrio como primera domesticación psicológica del entorno de la ciudad, una primera acotación en la que frente a la saturación de códigos, imposiciones urbanas y convenciones sociales, el habitante asimila un espacio abarcable, a través de recursos que lo definen de manera física para la apropiación psicológica por el uso cotidiano. Es así que el barrio se dibuja desde la repetición, como aprendizaje que deriva en una práctica cultural en la que el ser humano naturaliza el contexto artificial en un proceso de asimilación mutua.

Llegado este punto necesito acotar la muestra para afinar la definición de la unidad barrio como espacio por tanto personalizable, que permite al individuo ser y ocupar un lugar en el entorno común, me refiero al barrio como espacio público y por extensión de las unidades en que éste se puede descomponer como hitos que responden a las motivaciones del usuario.

En resumen el barrio se define de manera individual según la experiencia y alcance personal definiendo una red de espacios públicos cuyo centro es el lugar en el que más tiempo se pasa es decir un lugar de destino de actividad, una acotación del mismo que oculte o diluya al individuo y su

actividad del general, ya sea por comodidad o como sucede en la mayoría de los casos por convenciones sociales preestablecidas. Convención social que generaliza los límites del espacio público urbano como generador y articulador de la acción social y escenario de libertad y visualización (Arendt, 1958, pág 71), ignorando la resiliencia del mismo como espacio habitable a distintos niveles, y simplificando estos contextos en una dicotomía del dentro y el fuera, que es variable y se define de una manera tan personal y situacional como la del alcance del mismo. Más aún esta magnitud que en cualquier caso se aborda en trayectos a pie, compone una red de puntos cotidianos que dan pie a una reconsideración de la concepción del espacio doméstico tanto de manera metafórica más allá de la conexión como observador a través de un umbral temporal, como de manera física como sucede para un considerable porcentaje de la población de las ciudades para los que una gran parte de su tiempo transcurre en ese espacio urbano mal encasillado como lugar de transición.

De esta manera quiero desdibujar la visión heredada de jerarquización de espacios que organiza la ciudad en calles como paradigma de transición, comunicación y constante movimiento, y que contempla la estancialidad eventual únicamente en el proyecto de plazas y parques como lugares estáticos de observación, introspección, actividad contenida y “convivencia colectiva cotidiana” (Delgado, 2007); ya que en cualquier caso aunque comparten la característica fundamental de acceso amplio no restringido, es decir una accesibilidad abierta a la inmensa mayoría de seres como rasgo primordial de pasaje social callejero *del afuera* (Delgado en Alhambra, 2008, pág. 201), son los factores socioculturales en cuanto a formas de comportamiento y decoro moral, una de las mayores condicionantes en la estancialidad y acciones entre actores y de estos con objetos (Dixon, Levine, McAuley, 2006), seguida por la normatividad del lugar, y la resiliencia y empatía del diseño para con la apropiación.

Por todo lo anterior, me permito parafrasear al filósofo Henri Lefebvre (1973) para reivindicar el derecho a apoderarse, encontrarse y reunirse en el espacio público del barrio, donde sea posible crear lugares y los objetos sean concebidos como respuesta tanto a determinadas necesidades no tenidas en cuenta desde el planeamiento, como a determinadas funciones menospreciadas por lo doméstico de su origen (Lefebvre, 1973, pág. 40). Un espacio público de expresión que se libere de filtro de cotidianidad mal entendida como imitación por repetición para la pertenencia a un colectivo, en la que lo diferente es castigado desde los extremos con la indiferencia social o la represión administrativa, para proyectar un sistema socio-ecológico de inclusión.

Y aunque cabe destacar por ejemplo el esfuerzo en la definición normativa local de la Ciudad de México en la que se reconoce “el uso del espacio público tiene como centro en la toma de decisiones sobre el mismo a las personas” (Asamblea Legislativa del DF, 2013, pg 11); en aras de conseguir un entorno con cualidades óptimas para el desarrollo de la vida individual y en comunidad de la ciudad, como actores co-responsables de la deriva de nuestros entornos construidos, es necesario evidenciar lo cotidiano como realidad objetiva, base de análisis obligatoria para la propuesta de diseños que den respuesta a las necesidades de un sistema heterogéneo de gran variabilidad temporal, considerando las diferencias de motivación de uso del mismo y en cualquier caso partiendo de la premisa de ser espacios habitables.

Unidad mínima de descomposición de la ciudad

Antes de nada quiero reconocer en la ambigüedad del título, una intención capciosa que evidencia la postura de éste texto, es decir por qué el espacio público de los contextos de construcción humana deberían ser considerados espacios habitables, hábitats para la vivencia y el desarrollo social;

orientando el discurso a una reconsideración de los parámetros de diseño del mismo basados en las necesidades y motivaciones del usuario más allá de su perfil de inversión socio-económica.

Pongo al lector en un trayecto cotidiano, de casa al trabajo, al supermercado, al gimnasio, un paseo de fin de semana; ¿cuántas cosas suceden en el mismo momento en que doblamos la esquina para tomar la otra calle de manera simultánea a nuestro campo visual de ese momento?. La respuesta es variable puede ser la respuesta, pero el punto de esta pregunta es que en una situación cotidiana el índice de atención es mínimo en pos de la intencionalidad del recorrido, que por su propio carácter rutinario o transitorio suele implicar poca intencionalidad hacia el propio acto de reconocimiento, podríamos pasar delante de un famoso de cine que seguro que percibiríamos por el revuelo su presencia antes que la del vecino que sortea el tráfico vendiendo mazapanes diariamente en ese mismo cruce.

Con esta situación quiero decir que la manera más eficiente de reconocimiento de la ciudad y como se habita su cotidiano es la observación que permite comprender que no hay un fuera o dentro del sistema, así como no hay un dentro o fuera habitable, sino que por el carácter invasivo del ser humano, y la deriva socio-económica global de supuesta inclusividad, es contraproducente para el estudio el aislar elementos sin considerarlos parte de algo más complejo ya que el resultado en cualquier caso es una interacción motriz del conjunto. Es más el espacio público es un libro abierto para entender de manera sistémica más allá de la ciudad como organismo, su cultura y herencia como adaptación socio-ambiental, a partir de las diferentes maneras de apropiación que suceden en el contexto, las diferentes maneras de habitarlo.

Antes de continuar hago un inciso para entender en este contexto de descomposición en unidades funcionales dependientes de la ciudad, la importancia de la acotación de espacios para el

asentamiento humano, primeramente por abrigo y protección, en un segundo estadio por la imposición de privacidad de las normas sociales y códigos cívicos no impresos; y por último y hasta cierto punto en contradicción con el anterior, como muestra de la pertenencia a un grupo definido y diferenciado dentro del conjunto por la inserción de las características del objeto a un contexto social determinado. En cualquier caso la materialización de satisfactores de los anteriores puntos son elementos básicos de fácil interpretación en una fachada, un umbral, una sombra o un árbol; por lo que si la arquitectura provee de una estructura, la línea entre el el espacio urbano y el objeto de diseño se disuelve siendo ambos estructuras construidas con un propósito, que a distintas escalas, se argumenta en los mismos motivos.

Sin embargo en el modo de vida contemporáneo se abre una disyuntiva entre la herencia de segregación por la accesibilidad económica y las nuevas maneras de hacer frente a ese modelo sedentario de propiedad ya sea por un tema económico o ideológico de diferencia en la comprensión de la dimensión material de la existencia. Es decir, las actividades se des-cotidianizan por la transitoriedad de consumo de espacios, las personas se liberan del peso y conexión con el habitáculo y con el contexto de manera que el habitante se des-apropia de la ciudad, que con el tiempo y un proceso de segregación económica se convierte en una escenografía, un diseño surgido en un laboratorio que impone con letras firmes de hormigón y acero una serie de dependencias producto de un efímero proceso de oferta y consumo que retroalimenta la insatisfacción del individuo y el movimiento constante. La a-topía nómada a la que Vershchaffel (2012) hace referencia y que tiene una dimensión oculta que no es novedad, y que es visible en sectores de la población que forman parte de esta dinámica de consumo rápido y desapego pero no por elección o por lo menos no con la capacidad de decisión tan abierta y predefinida como este perfil de las generaciones millennial o Z, sino un ciudadano que se enfrenta a la imposición de esa transitoriedad desde una perspectiva que impide la

libre decisión o al menos la coarta, frente a la ese nomadismo privilegiado por elección, los llamaremos nómadas impuestos.

Llegados a este punto apelo a un acto de imaginación por parte del lector; deja todo y sal de tu área de confort, al más puro estilo situacionista 4.0 deja todos tus propósitos de recorrido y en tu bolsillo descubre un *kleenex*, pero nada de dinero, no tienes un libro, ni un periódico, nada, solo la premisa de que no puedes o no quieres volver a ese lugar de origen; ¿dónde irías? ¿qué harías?. En mi experiencia frente a la desubicación y falta de propósito inicial de la experiencia, la observación es el remanso de la actividad; primero el caminar disfrutando la ciudad hasta llegar a un punto en el que camuflarse con el entorno para simplemente estar y continuar con la ficción humana que ofrece el ser espectador, es la mejor opción. Entiendo que es difícil permitirse el tiempo de salir y observar sin objetivo, sin motivo, de pararse ante la sobre-estimulación de la ciudad y aprender de ésta; y eso que yo salí receptiva porque detrás de esta actividad, aunque fuese de manera espontánea, está una inquietud y fascinación personal por la construcción del espacio público tanto físicamente como socialmente y por la comprensión de las diferentes maneras de habitar desde lo público, como manera de estar en el ciclo urbano pero de una manera diferente a la dependencia del circo de producción y consumo.

Retomando el tema de la acotación física del entorno natural como estrategia de control en el desarrollo del hábitat del ser humano, se pueden identificar de manera rápida, atendiendo a la temporalidad establecida socialmente como común de los espacios, tres escalas que corresponden a los grados de interacción y motivaciones del individuo con el entorno urbano; en primera instancia el espacio público se ofrece como espacio de reconocimiento y de interacción física con un contexto con el que en principio no hay un grado de dependencia; en segundo lugar la actividad de trabajo como ámbito social de desarrollo, condicionante para la accesibilidad a los otros dos espacios; y por último la

vivienda como territorio primario privado y personificable de la experiencia individual (Altman, 1975. De Certeau, 1999. Maslow, 1975). Este modelo de jerarquización aunque se ha invertido en orden respecto al original de los autores, remite de nuevo a una lectura obvia que malinterpreta la ciudad como superposición de espacios independientes de desarrollo individual; y aunque el motivo de uso cosifica el lugar, la materialización del mismo así como el emplazamiento. Cosificación que por otra parte aunque normalizada en objetos aspiracionales de estabilidad y estatus, mirando como propone este ensayo, al sistema urbano cotidiano, es relativamente sencillo reconocer diferentes maneras de construcción de estas estructuras de contención, en función de una accesibilidad de recursos. Maneras de apropiación de la ciudad que por su temporalidad, uso de recursos y emplazamiento refuerzan la hipótesis de trabajo de ésta como hábitat heterogéneo, poniendo en crisis su resiliencia como sistema inclusivo dado su sesgo de diseño que no contempla la realidad de las necesidades del habitante existente en pos del diseño para un usuario tipo, al que se empeña en ofrecer un escenario costumbrista en las dosis justas, dejando en manos del ciudadano el hacer ciudad. Es el entorno urbano por lo tanto un espacio cotidiano por la apropiación del habitante y del usuario en su uso; y hago énfasis en diferenciar al habitante y al usuario porque son precisamente la temporalidad y dependencia del mismo sistema de donde derivan el grado de apropiación y los marcadores que lo delimitan como respuesta del habitante en defensa de su ser en el sistema (Altman en Griffiths, 2012, págs 7-8). Es decir, hay un habitante del espacio urbano que reside más allá de los límites históricamente pre-establecidos como óptimos; obviedad que por su posicionamiento extremo y socialmente aceptado, es una oportunidad para la implementación de estos contextos como exponente de la crisis de habitabilidad además de una potencial vía de desarrollo de necesaria consideración para el efectivo funcionamiento inclusivo de las mismas.

Es un hecho que el imaginario de la forma habitable y la habitabilidad están restringidos a la vivienda como paradigma humano del habitar, y prueba de ello es el Derecho Humano Fundamental a una

vivienda adecuada (1948), en cuya lectura entre líneas se puede deducir un intento de definir lo habitable transgrediendo el espacio delimitado por cuatro paredes y un techo para reconocer la necesidad de consideración del contexto y configuración del espacio urbano por su condición habitable de lugar de integración del ser humano en su hábitat (Páramo et al., 2013, pág 191). Cabe hacer el apunte que el lugar donde uno vive³ más allá de habitáculo de identificación y acto de identidad personal en la sociedad, no debe ser confundido con una casa o un hogar, figuras que tienen su propia historia, que aunque intersecta con la del espacio de personificación del sujeto, no dejan de tener un trasfondo ideológico que termina por distanciar los conceptos (Seng, 2012), distancia que se achica en el momento en que el lugar de habitar adquiere un peso de construcción psicológica de la persona en el espacio, es decir un apego o arraigo.

Hablo de un imaginario complejo llevado al plano en unos modelos tradicionales que asociados con la permanencia y la homogeneidad histórica del modelo familiar predominante reconocible en pre-existencias físicas como herencia cultural de este rasgo, los que siguen imponiéndose en modos de habitar y que hoy [en día más allá de avanzar en la construcción de microhábitats de interpretación personal son](#) muestra de un estatus socio-económico que a su vez es reflejo de una jerarquización social impuesta por el sistema. Ésta realidad aunque está cambiando tanto en arraigo, por los cambios en el modo de vida de las unidades residentes, como en dimensiones y avances tecnológicos aplicados a la industria; sobre todo en este último punto su alcance es inicuo por un sesgo de base económica. Por otra parte una excesiva demanda de espacios de motivación personal por la dependencia del sistema, exigen su espacio en un modelo de ciudad obsoleto en densidad y disposición, en el que aunque de manera tímida se van abriendo paso nuevas maneras de ver y comprender la realidad cambiante de los modos de habitar, apremia abordarlas desde una perspectiva

³ Traducción del término en inglés *dwelling*

de construcción del espacio de lo doméstico y cotidiano que atienda los diferentes modos de estar como parte del mismo.

Es así como la arquitectura pese a ser el arte de diseño de entornos habitables de cotidianidad, como práctica profesional y académica parece ser en primer lugar el arte del objeto formal de ensalzamiento del ego personal, y el arte de la separación entre el dentro y el fuera de un monopolio. Una profesión absorta en hacer un somero reconocimiento cuantitativo de estadísticas, frivolisando con el entorno desde el cómodo calor del hogar, o desde la pantalla de un buscador en línea que hasta te permite pasear un lugar sin moverte del sitio, dando respuestas funcionales de marca para un perfil económico de edificio que busca reforzar el código social de reconocimiento más que ser un aporte para la construcción de un entorno habitable un habitante heterogéneo. No se puede seguir obviando el factor humano humanístico de la disciplina de la arquitectura como conexión social, cultural y económica directa entre el espacio doméstico y urbano como satisfactores de necesidades reconocidas desde su variedad en función de la deriva del comportamiento social y económico del individuo y del momento (Martella, 2019).

Sobre todo esto es necesario ubicar la responsabilidad compartida, por una parte los organismos en su alejamiento de lo cotidiano y, por otra parte la ética profesional del diseño de habitabilidad para dejar de considerar la vivienda como una tipología de ocupación aislada y tendenciosa; para a partir de un enfoque interdisciplinar de escalas suponer un aporte para el diseño de ciudades conscientes de su conformación y evolución como sistema socio-ecológico.

Lo cotidiano como nexa

El acto de habitar un espacio, es en si mismo el diseño de todas las circunstancias, eventos, personas y objetos cotidianos que facilitan el desarrollo personal y por tanto común en cualquiera que sea el emplazamiento o modo de vida. Es así que hasta el gesto más pequeño registrable es un acto de apropiación de la imposición del objeto físico independientemente de su escala de uso cotidiano. Si en las maneras de habitar es la adaptación de lo genérico o heredado, a unos usos y costumbres personales, cotidianas o actuales lo que podríamos llamar apropiación; en su carácter de espacio de construcción social podemos extrapolar el planteamiento al consumo y uso del espacio público, en el que de una manera más o menos transitoria sucede lo mismo en tanto que hay usuarios que no están siendo considerados en el diseño de esos espacios, un proceso de apropiación transitoria de estos espacios en busca de la habitabilidad que permite a la persona reconocerse como parte del sistema, aunque sea de manera temporal. Por ejemplo a través del uso de marcadores personales como un abrigo, una manta o el equipaje, se acota el espacio a la par que se reafirma de manera espontánea la propia existencia; ocupación de emergencia motivada por las necesidades propias del ser humano que por su carácter público requiere de este una capacidad de resiliencia frente al escrutinio social, la mirada indiscreta del vecino urbano y la amenaza de expulsión o repulsión del espacio específico usado (Becker, 1973).

En cualquier caso hablo de un lenguaje de la ciudad y la respuesta del individuo en función de sus necesidades, para determinar la capacidad, si existe o no, de adaptación del espacio público desde su concepción, a los motivadores de uso del individuo. Sin embargo teniendo en cuenta la corriente homogeneizadora de la cultura global, se dificulta la simbiosis entre las partes dada despersonalización del espacio como lugar mediático, quedando la ciudad en general y el espacio público urbano en particular, como lugares de comunicación e intercambio económico. Al hablar de una sociedad global me refiero a su alcance en comunicación y accesibilidad a la información, así como a la pertenencia a un sistema de económico de intercambio de bienes y servicios casi sin fronteras, que deriva en una

homogeneización que se vende como variaciones de un elemento que prometen al individuo una distinción o personificación basada en el consumo rápido, superficial, lo cual facilita la mimesis del habitante urbano y del observador entre la masa entretenida con el producto de diseño efímero, complicando en última instancia la posibilidad de pertenencia y la apropiación del un rígido planteamiento de ciudad como elemento de consumo más que como lugar habitable.

Y es que si desde el siglo XVIII se luchaba contra la despersonalización de la ciudad, a partir de la sociedad burguesa de los cafés (Fernández Christlieb, 2004); no se si al lector le costará mucho reconocer en su entorno más próximo lugares que parecen basarse en este mismo tratamiento urbano de ciudad comercial burguesa en busca de su identificación a partir del consumo por parte de un subgrupo social de moda en el momento. Este planteamiento deriva en entornos homogéneos de repetición; es decir en todas las ciudades encuentras el barrio hipster del momento, el barrio elegido por el movimiento *artsy*, la zona de representación económica a nivel internacional, etc.; y en todos los casos se busca desde el la concepción inicial del planeamiento una limpieza del contraste, el desplazamiento de los habitantes menos favorecidos o que no son identificables con las características base de diseño, por motivos ya sean económicos o de pertenencia a un supuesto modo de vida. Estas iniciativas de supuesta mejora de entornos en vistas a formar parte de una cultura global, supone el cambio de usos y maquillaje de la oferta, para tener el punto exacto de globalidad y localidad, para acabar siendo una escenografía prediseñada para una representación social con los papeles asignados de manera premeditada, lo que podría decirse una operación de segregación. Puede parecer que me alejo del tema de la cotidianeidad pero la pregunta entonces sería ¿afecta esto al cotidiano?, dejo la respuesta abierta al interlocutor.

Lo que voy a decir a continuación puede sonar a trama de película al más puro estilo de George Orwell en su *Gran Hermano* en la obra 1984 (1949), pero si consideramos que las operaciones de

restauración o nueva construcción del parque inmobiliario en manos del poder económico a través del político, afectan a la operación del espacio público desde el diseño del mismo, centrándose en los objetos más que en la propuesta efectiva para la heterogeneidad real de usuarios; podemos que estas operaciones de decorado del espacio público, condicionan o incluso rompen cualquier posible relación entre el objeto y el sujeto, enfatizando la desappropriación cultural como táctica de control social por anulación de la espontaneidad en el comportamiento en estos espacios.

Dejando un poco de lado la trama rocambolesca, es un hecho que las relaciones entre actores del espacio público con los objetos están sometidas a normas no escritas, como también sucede en el espacio vivienda, un denominado código cívico que aunque varía dependiendo del contexto cultural en detalles de aplicación, tiene el denominador común de penalización por exclusión de la realización de conductas privadas en el mismo; lo cual lleva a hablar de la necesidad de espacios de desarrollo del individuo incluso en el espacio público. Digo lo anterior aunque se que el espacio público no es ni diseñado ni socialmente admitido como lugar de residencia ya que no se le da las herramientas para proveer de protección y confort a sus habitantes y mucho menos según unos parámetros de evolución del sistema de habitabilidad visibles en los modelos comerciales destinado a éste uso. Es más, teniendo en cuenta que existe un Derecho humano fundamental que declara que todo el mundo tiene derecho a una vivienda digna, que se recomienda leer acompañado de la recomendación en forma de Derecho de “acceder a un trabajo remunerado de manera adecuada que facilite el acceso a la misma” (ONU, 1948); el trabalenguas se interpreta como incongruencia, ya que dada la inequidad del sistema económico y de oportunidades, el derecho, que más bien es una necesidad, se convierte en una traba para el desarrollo humano en cualquier comunidad.

Por lo que propongo como arquitectos tomar partido desde la profesión, ya que dada la falta de voluntad privada y la falta de iniciativa pública para dar opciones a las diferentes maneras de vivir los

espacios urbanos, podemos hacernos responsables desde la práctica multidisciplinar de la necesidad de proyección y diseño bajo una perspectiva de usuario que forma parte del sistema social y de consumo de distintas maneras, a partir de la implementación del concepto de diseño para la base de la pirámide (Prahalad y Hart, 2002), aplicable como diseño para la habitabilidad cotidiana del sistema socio-ecológico de la ciudad.

Por ejemplo, en la experiencia de observación de una escena cotidiana de un trozo aleatorio de ciudad podemos hacer una hipótesis de la actividad predominante o sesgo del lugar; normalmente ésta observación es contrastable con los estudios estadísticos y programáticos realizados por los gobiernos u organizaciones locales que presentan datos abstractos como logro o meta de difícil lectura pero de fácil divulgación; sin embargo no es hasta que cruzamos los datos con las variables de observación sólo identificables a través de la experiencia, cuando se entiende y argumenta la cultura y el modo de vida de un lugar, para sacar conclusiones aplicables a propuestas. Es por tanto necesario comprender ambas partes del proceso como necesarias para la comprensión del cotidiano como sistema de motivaciones y satisfactores identificables y cuantificables pero que requiere en su comprensión como sistema un enfoque flexible por escalas, que requiere de la estadística y de la observación por partes iguales para ponderar las posibilidades y hacer propuestas que contemplan como objetivo la habitabilidad del espacio urbano como ecosistema.

Ya estamos en la calle y el umbral que suponen los paramentos verticales y su grado de permeabilidad, se levanta a modo de burbujas que en su interacción permiten leer la ciudad desde una perspectiva de necesidades y motivaciones, así como reconocer la convención o normativa social que

rige la exposición de estas y las operaciones estéticas, resilientes⁴ y éticas permitidas (Certeau, 1999, pág 262). Una vez que te vuelves observador ya eres parte del sistema, la ubicación del punto de observación, los recorridos y las variables objetos de estudio pasan a ser un sesgo del mismo, pero qué sucede si esa observación sólo pretende evidenciar el cotidiano del funcionamiento de la relación entre el sujeto dinámico y el objeto fijo, algo al alcance de la vista de cualquier usuario y que sin embargo pasa desapercibido a la consideración, precisamente por su postura habitual que hasta se convierte en doméstica y por ende tan asimilada que desaparece.

Por el camino me cruzo con gente, hay grupos de como máximo cuatro personas y una mayoría de parejas, persona-persona o persona-mascota, mucha gente con auriculares, algunos hablando abstraídos con el infinito que supongo una conversación telefónica y otros en conversación con un par físico, los primeros están en tránsito los segundos deambulan de alguna manera más conectados con el lugar, y en ambos casos con un destino físico o motivacional. Sigo caminando, son las 8 am de un martes cualquiera, hay gente sentada en los bancos y mucho movimiento de montaje, la ciudad se prepara para ofrecer, se vende. Movimiento de mercancía; apertura y engalanado de primeras acotaciones del espacio que anticipan restricciones al tránsito peatonal, no hablo del tránsito vehicular que copa una mayoría del espacio de actividad y contribuye a una atmósfera ambiental y sonora que da ritmo al continuo de mi paso. Conozco el entorno aunque no se donde me dirijo, aunque el contexto es conocido y aunque reconozco rostros siempre encuentro actividades que apoyan mi tesis de una habitabilidad de la calle. En la fuente de Eros la señora que por temporadas hace la fotosíntesis y calienta su cuerpo apoyada en ésta, ¿dónde habrá pasado la noche? no lo sé, a ella no la he ubicado, a su lado un chico ojea su teléfono, gente cruza en transversal a estas dos personas con paso

⁴ He sustituido el calificativo de *polémicas* usado por el autor y que éste define como operaciones de apropiación de información que en su edición empodera al usuario a través del conocimiento, por el de *resilientes* porque en ese acto de resiliencia de la ciudad y del usuario, considero que se entiende mejor la operación de adaptación como acto de apropiación frente a la imposición de cualquiera de las partes.

apresurado porque aunque el semáforo está en verde para ellos este cruce invita al vehículo a transgredir lo que no es una norma. Pasa el metrobús y yo como peatón aprieto el paso.

Ya en el corredor supuestamente peatonal de Álvaro Obregón los repartidores empiezan a llegar con sus bicicletas, su *hotspot*⁵ está sobre este andador con un sembrado regular de bancos de hierro fundido cubiertos de árboles maduros que permiten un paso de luz cómoda además de enmarcar el acceso a comercios de restauración 24/7/365; todos ellos se agrupan y hablan sin mirarse en un constante ir y venir de compañeros. Continúo y mientras el puesto de flores prepara su exposición del día, llega el bolero; el Señor de la Bicicleta, sigue durmiendo en su banco, me siento un poco más adelante al lado de un señor desayunando un pan dulce hasta que dan las 11am como si nadie diese cuenta de ello el Señor de la Bicicleta comienza su día saliendo de su crisálida de plástico.

Seguiré más adelante de una manera menos narrativa y más objetiva con la exposición de hallazgos, pero de esta manera se anticipa la metodología de toma de datos del cotidiano de la muestra de ciudad usada para el estudio, que aunque pudiera parecer que termina en esos paramentos verticales que tamizan la visión sobre la actividad y los objetos, ofrecen una lectura sobre el usuario en su relación con los mismos, de hábitos, situaciones y motivaciones. En definitiva de este análisis de contexto en el que tanto nos apoyamos los arquitectos para argumentar nuestras propuestas y que para la arquitectura como ciencia proyectual, ofrece una posición privilegiada y compleja por su transversalidad con las ciencias descriptivas o analíticas y la tecnología en las cuales se debiera apoyar de manera consciente o al menos saber trabajar desde la multidisciplinariedad para sacar el mayor provecho. Postura que permite la propuesta de modelos de transformación a través de la experiencia como rótula de aplicación directa de modelos más teóricos a la realidad. He querido

⁵ Lugar significativo o de referencia por la especificidad de la actividad que en él se da (Traducción H.R.)

adoptar el papel del arquitecto como recipiente multidisciplinar para la propuesta de espacios habitable que identifica vías de desarrollo más allá de las limitaciones de las construcciones convencionales basadas en una teoría de binarios opuestos del tipo público-privado, común-individual, joven-viejo, temporal-permanente, etc. trazando una ruta que evite la generalización y sobre-simplificación estereotipada del proyecto habitable. Este ensayo se presenta por lo tanto como posicionamiento crítico frente al evidente desconocimiento y vanalización del sistema ciudad por quienes la construyen, y frente a la incomprensiblemente comprensible desarticulación de agentes en el diseño del mismo; que por otra parte acerca lo cotidiano a la academia, para no recuperar la importancia de los espacios de significación y personificación del individuo en la ciudad (Seng, 2012) en los que lo ordinario no descalifica sino que revaloriza la importancia de la lectura espontánea.

El método

Antes de tomar la calle salgo al balcón de mi casa de alquiler en la Roma, asomándome a un Sur que podría ser Norte de no ser por lo cálido de su luz, para empaparme de los primeros rayos de sol de un día de agosto que amaneció limpio, tan limpio que el límite de mi vista topa con las montañas que limitan el horizonte geográfico de lo que hoy conocemos como Valle -drenado- de México, y un cielo cruzado de aviones que a cada minuto llegan cargados con más gente a la Ciudad de México. La actividad humana mayoritaria se concentra en tres octavos de una imagen compuesta por un sembrado dispar de edificios entre el que emerge el verde que intuye el trazo público del conjunto y en el que se intuye la actividad por el ruido de fondo como único testigo de vida humana.

De esta manera, capa sobre capa toma forma la ciudad como construcción histórica de manera más o menos espontánea a partir de las necesidades que surgidas en el camino. Con esto quiero decir que aunque el planeamiento atiende de manera general la zonificación de trazados en función de unas necesidades de catálogo para garantizar áreas de desarrollo para el mercado de habitáculos

multiusos, las decisiones coyunturales sobre el espacio urbano se limitan a un recital de soluciones de catálogo para estándares de transición, sin pensar o más bien evitando al habitante. Intervenciones que solventan el escenario del momento, poniendo bonitas zonas que serán imagen para el visitante y por lo tanto formarán parte del imaginario colectivo del usuario espontáneo o temporal, pero que más allá de una homogeneización aparente no se planean desde un enfoque universal y de reconocimiento del espacio público urbano.

El método usado en esta serie de tres ensayos se resume en este tercer documento, en el que se sintetiza la parte práctica que resulta de la toma de datos a partir de la observación y el desarrollo teórico resultado de la investigación de fuentes que por tratarse de un sistema de construcción cultural, implica la transversalidad de disciplinas, argumento en el que me apoyo para además reivindicar la arquitectura como disciplina del diseño, que participa del proceso creativo para la generación de futuros con un impacto real a medio y largo plazo sobre la ciudad.

Como ya comenté con anterioridad es común asociar la labor del arquitecto con la construcción de espacios habitables, y como paradigma de ésta actividad está la figura de la vivienda, cuyo concepto es extensible a espacios de servicio o construcciones que a partir de envolventes aíslan al ser humano de las variables climatológicas del entorno, y que sin ser iguales para todo tipo de usuarios, estas características de confort vienen establecidas por el alcance económico de los receptores potenciales de esos espacios. Es un tema de estatus, reconocimiento y modo de vida, todos necesitamos trabajar a cambio de una remuneración que nos permita entrar en ese mismo juego de adquisición de bienes y servicios como los que ofrecemos y a través de los cuales, más allá de una satisfacción de necesidades del ser humano, se garantiza una pertenencia a la sociedad. No piense el lector que me cebo con el diseñador de entornos habitables, vivimos en una sociedad de dependencia económica, y más aún en las ciudades; pero sí entiendo una falta de ética profesional que lleva a que en esta disciplina, lo social

se asocie con una utopía o a una aplicación institucional o de organizaciones con alta capacidad económica; ¿se puede exigir un aporte social y urbano desde cada propuesta? yo creo que sí. Por ejemplo, el mero hecho de distinguir entre vivienda al uso, vivienda de interés social, y vivienda de autoconstrucción, implica desde la propia denominación una accesibilidad a la habitabilidad que presenta unos saltos cualitativos incomparables en la materialización de las mismas, de nuevo por un mismo tema de falta inversión de recursos públicos en el caso de la vivienda de protección oficial, y de capacidad económica de una gran parte de la población en el caso de la autoconstrucción. Pero volviendo a la implicación del diseño en éste tema, puedo afirmar que los proyectos pro-bono y académicos no llegan a tener el alcance necesario para influir de manera significativa, además de tener un enfoque limitado de nuevo a la propuesta y construcción de objetos puntuales que mueren de éxito ya que retroalimentan el sistema buscando la nota de reconocimiento que aumente su nicho de mercado.

Antes de continuar quiero hacer un inciso para dejar de lado los factores económicos como condicionantes del nivel de atención de la práctica de la profesión a temáticas sociales y de responsabilidad ecológica (IPCC, 2015), para compartir la responsabilidad de la construcción de los asentamientos humanos y de sus derivas de desarrollo con la sociedad como habitante del sistema; siendo el modo de vida y los cambios de comportamiento los máximos responsables de la situación actual de inviabilidad de los ecosistemas artificiales del ser humano.

Teniendo en cuenta que el ámbito de la habitabilidad no se limita a la construcción de cuatro paredes y un techo, queda hay mucho trabajo pendiente en equidad de derechos de acceso a la habitabilidad, en derribar barreras psicológicas y físicas en la construcción y convivencia en el tejido urbano, y sobre todo aprender de las diferentes maneras de vivir para abrir la comprensión de un concepto elemental de nuestra especie como constructora de sistemas eco-sociales artificiales para el desarrollo.

La ciudad y el entorno urbano representan para el hombre la tentativa más coherente y, en general, la más satisfactoria de recrear el mundo en que vive de acuerdo a su propio deseo. (Park, 1999, pág 115)

Pongo en crisis la anterior pregunta del sociólogo de la Escuela de Chicago Robert Ezra Park para plantear si la deriva que han tomado las ciudades desde su crecimiento masivo del siglo XIX hasta la actualidad es la de lugares resilientes creados a la imagen y deseo del habitante. Anticipo mi hipótesis que es que las ciudades han sido diseñadas bajo unos parámetros de segregación económica que si bien juegan con el deseo aspiracional de la sociedad, al mismo tiempo limitan la accesibilidad a las mismas; así como el urbanismo actual acaba generando museografías de la ciudad para un usuario tipo obviando la variedad de demandas derivadas de su uso cotidiano. En definitiva ciudades diseñadas en base a un idealismo programático que domestica la cultura como objeto de consumo, obviando áreas y perfiles por su falta de interés económico.

Por consiguiente el estudio de observación realizado en la ciudad de México se hace de manera constante durante más de un año, con una toma de datos diaria sobre un área acotada entre la calle Álvaro Obregón en su trazo desde el Parque España hasta el cruce con la Avenida Cuauhtémoc y la circunferencia trazada por la revolución de este eje abarcando 2.1 km². Durante este tiempo he podido recoger datos de otros lugares de la misma ciudad y de otros países de culturas dispares, las cuales han servido para construir el estudio de hallazgos, y sobre todo para a partir del contraste, corroborar la necesidad de apertura del debate sobre habitabilidad. Cabe destacar que la recogida de datos se ha centrado sobre el grupo de población que realiza sus actividades domésticas en el espacio público por ser éste el caso extremo de demanda de habitabilidad de un espacio no contemplado desde un punto de vista habitable.

Con el fin de orientar el estudio he consultado muchas fuentes en su mayoría procedentes de los campos de la sociología y la antropología de la ciudad así como de las personas que residen en el espacio público desde un punto de vista de la psicología. Sin embargo es un hallazgo la aridez del tema desde la disciplina de la arquitectura ya que si bien el tema sale de manera recurrente en la teoría de la ciudad desde el siglo XIX y durante el siglo XX, en la actualidad los casos que tratan el tema de la habitabilidad del espacio público y en concreto de las personas que residen en el mismo, se limitan a resolver refugios o albergues sin pensar en la posibilidad de habitar el espacio público y aprender de esta. Por otro lado desde el diseño industrial o el arte destaca una comprensión del tema más próxima al cotidiano y con propuestas más objetivas y críticas como los proyectos *Urban Nomads* e *Instant Housing* del artista alemán Winfried Baumann (1999, 2013, en línea) que presenta un estudio crítico de la cotidianeidad del habitar en una aproximación a pie de calle, evidenciando no solo a la población que habita los entornos urbanos como los verdaderos especialistas en la habitabilidad de los mismos, sino llevando a un modelo extrapolable y comercial el propio concepto de apropiación y habitabilidad urbana.

Quiero aclarar que se desechó en el proceso el acercamiento directo desde la entrevista o cuestionario por la situación de seguridad actual de México además de la dificultad de aproximación a un sector de población en exclusión que más allá del imaginario popular que podemos ver en películas como *Amores Perros* (Iñárritu, 2000); aumenta el riesgo real como puede leerse en la evidencia de estudio *Somos Calle* llevada a cabo por la Fundación del Centro Histórico (FCHCDMX, 2016) en la que se recogen testimonios directos de personas residiendo en el espacio público de la Ciudad de México, sin ser necesario hacer una lectura entre líneas para entender de una manera menos aderezada que en la primera referencia, el nivel de desprotección en la práctica individual que hubiese supuesto el haber utilizado otro método de estudio. Además cabe apuntar que el apoyo recibido por organizaciones sin ánimo de lucro que enfocan su actividad en torno a la vida en el espacio público de la ciudad ha sido

nula dado mi perfil como arquitecto, el corrobora la situación expuesta con anterioridad de encasillamiento del arquitecto como constructor de objetos habitables no accesibles, más allá de mi perfil como persona y la capacidad de alcance del tema expuesta en el estudio.

En la experiencia diaria aleatoria se han tomado muestras fotográficas y narrativas, en las que con una muestra de más de cuatrocientas situaciones y un total de diez usuarios residentes entre los más de treinta identificados de manera espontánea en el espacio público. A continuación se ofrece una narración de hallazgos como guía de domesticación del espacio público y de apropiación para la habitabilidad por los habitantes que residen en el área cuya individualidad nómada contrasta con otras zonas de la ciudad en las que la apropiación del espacio dadas las condiciones del contexto de partida o pre-existencia es más evidente y sedentaria. El documento pues se presenta como un trabajo previo y necesario de evidencia de una realidad manifiesta, asimilada en las calles de la ciudad, y base para la propuesta de vías de desarrollo de entornos compatibles con la habitabilidad urbana en diferentes grados.

El hallazgo. Modos de apropiación

Las ciudades contienen en la actualidad a más del 55% de la población mundial y contemplan una proyección de casi un 70 % para 2050 (ONU PD, 2018, pág. 1). Se puede uno imaginar que entre los 4.2 billones de personas que habitan en estas infraestructuras hay una variedad inmensa de maneras de habitar. Entre estas cifras de población se encuentra la que habita apoyándose en la infraestructura pública de la ciudad, personas que se mueven por el espacio público, buscando la manera de hacer éste su hogar temporal, obteniendo de lo cotidiano lo íntimo. Personas que habitan el espacio público urbano por elección pese a estar sometidos a una mayor exposición al escrutinio social, ya que la oferta de infraestructura y de obtención de satisfactores es mayor que en un contexto rural o natural

aislado. Es así que la no hay nadie en los entornos urbanos que esté fuera del sistema, ni de la cadena de consumo, ni del apoyo sobre la infraestructura de contexto para la satisfacción de necesidades básicas como la protección.

Por otra parte antes de pasar a la descripción de modos de apropiación quiero anticipar una conclusión encontrada a partir de la comparativa de modos de habitar el espacio público en diferentes zonas urbanas de la Ciudad de México. Así como se ha dicho que hay una preferencia por los entornos urbanos por la capacidad de obtener recursos de ellos ya sea a partir de un valor de cambio (Marx, 1867) o por empatía de discursos con el usuario espontáneo del espacio; se ha detectado una diferente implicación territorial en la decisión de la elección del lugar de destino en función del contexto socio-económico fijo de la zona. De esta manera en barrios como el de estudio, que ofrecen una infraestructura comercial fija de servicios secundarios, en el que se concentra una población que usa el espacio público en transición con lapsos de permanencia media, el habitante busca el camuflaje sin una relación directa con el usuario temporal, apoyándose en la infraestructura fija y temporal del espacio público como principal motivadora de la elección de paso, por la permisividad del sistema para su apropiación temporal. En un anillo anexo se da una apropiación más sedentaria, acorde con barrios en los que la infraestructura urbana y comercial es más local y hay menos actividad constante en el espacio público, aprovechando áreas vacías de uso y relativamente aisladas del tránsito peatonal para el asentamiento. Por último se mapean zonas residenciales de extrema capacidad económica, ya sea alta o baja, donde el fenómeno determinante para la estacionalidad urbana es la falta de infraestructura de servicios; por un lado en el caso de áreas residenciales de altos ingresos, la actividad urbana es inexistente, así como la infraestructura de servicios, por lo que aunque el espacio ofrezca un lienzo con buena infraestructura de apoyo para el asentamiento, no se desarrolla. Por otra parte en barrios residenciales de bajos ingresos, la distancia a zonas de recursos y una infraestructura deficiente e insegura, son los factores que determinan su elección. En esta muestra se aísla el barrio de Polanco

que pese a tener una infraestructura urbana muy activa, el determinante es el rechazo social de implicación normativa.

Por último enfatizar que de los diez perfiles definidos como recurrentes, más allá de hablar de cada uno de manera individual, establezco una organización por horarios de las actividades domésticas o de índole considerada como privada por el imaginario colectivo, realizadas en la calle y que por su sinceridad de uso de recursos y elocuencia de resolución de la apropiación, ayudan a la comprensión de la habitabilidad del espacio público urbano.

00- 8 hrs. Sin rastro

Palabras clave. Límites, cartón, manta, plástico, estacionario, camuflaje.

Como actividad nocturna por excelencia cabe destacar que por la madrugada no se encuentran personas pernoctando en las áreas públicas de la ciudad. Con lo cual no quiero decir que todas las personas que residen en la calle están en albergues ni que no las haya, sino que es necesario hacer un esfuerzo de atención porque el mecanismo de mimesis con el entorno o las herramientas y mecanismos para conseguir cierto grado de privacidad están desarrolladas de tal manera que consiguen ya no solo encontrar el lugar adecuado entre arbustos o en rincones olvidados por su posición intrincada o simplemente inútil, sino que pese a estar próximos al campo de visión de cualquier transeúnte, el objetivo de pasar desapercibido queda de sobra cumplido por una infraestructura de delimitación de flujos que termina siendo satisfactor de protección e intimidad momentánea.

Estos ejemplos, al menos el de los arbustos pese a ser un muy buen método, falla a la hora de conseguir el aislamiento del piso, por lo que normalmente se reduce a épocas secas del año, a excepción del emplazamiento que se sitúa en la esquina de las calles Tabasco e Insurgentes en el que

hay un toldo comercial sobre unos arbustos y que en caso de lluvias moderadas al cubrir el receptáculo, permite conseguir el aislamiento con un recurso mínimo de cartones y cobijas, permitiendo al cuerpo reponerse unas horas.

Otro de los casos reseñables es el de una vivienda unifamiliar de la calle Tabasco en la que durante los meses de junio y julio y luego de manera esporádica estuvo pernoctando un hombre de mediana edad 40-50 años. Antes de continuar quiero aclarar que las edades son aproximadas ya que es un tema difícil de concretar por que las condiciones de vida en el espacio público de la ciudad, son especialmente nocivas y desgastantes para el organismo humano. El caso es que a esta persona no la he conseguido identificar durante el día por el barrio pero me interesa este caso porque aprovecha bajo la mirada aprobatoria del dueño o inquilino de la casa, el retranqueo de la línea de fachada a modo de porche de acceso exterior como lugar de descanso nocturno. En este caso la losa de concreto revestido de piedra volcánica elevada quince centímetros sobre el nivel de piso aísla de la humedad del terreno y al estar cubierto y aportar un plano vertical sobre el que apoyarse proporciona cierta seguridad ya que solo queda un plano vulnerable que da a la calle. De manera que esta ubicación próxima en distancia al anterior ejemplo, sobre una calle poco iluminada y transitada, suple el escondite y la falta de aparente seguridad con la aprobación del propietario del objeto arquitectónico, siendo el acto de acogida, motivo de cierto sosiego durante la noche.

El último caso destacado por la temporalidad y rutina de actividad es el del Señor de la Bicicleta, apodado así por su nomadismo vinculado a una bicicleta como objeto de posesión, transporte y vida. Un hombre de unos 50- 60 años que durante los meses de febrero hasta mayo pernocta⁶ en un banco del camellón central de la Calle Álvaro Obregón entre las calles Monterrey y Tonalá, un tramo de esta calle muy transitada que a veces alterna con una estancia como la del primer ejemplo, en el Parque

⁶ se han recogido datos de dos años consecutivos de estancia de esta persona.

México a unos 10 minutos caminando de éste punto. Los horarios de este usuario son básicamente nocturnos y se limitan a la ocupación de un banco con orientación Norte- Sur desde las 22-23 horas hasta aproximadamente las 11 horas del día siguiente, horario en el que la actividad se limita a ese banco, que a través de la adaptación con una especie de crisálida autoconstruida de plásticos, construye su espacio de descanso durante esas horas. La ubicación es totalmente aparente, no se buscaba en ningún caso ocultarse, pero sí en la construcción del armazón temporal sobre el banco encontramos la necesidad de privacidad que en los anteriores casos se buscaba a partir del uso de la pre-existencia, y en este caso se ha desarrolla con un mecanismo que permite a partir del soporte banco, tener por unas horas un lugar propio y seguro donde hacer una de las necesidades básicas del cuerpo humano como es el descanso. En este caso la estructura también ubica unas cubetas para la deposición sin necesidad de usar el espacio público, de manera que al recoger su espacio, se deshace de ellas a través de la red de alcantarillado. Cabe mencionar que en casi todos los casos siempre hay una relación con el agua, como sucede en una mayoría de los espacios públicos de México casi siempre hay un objeto urbano que utiliza este elemento, y en el caso de éste corredor pseudo-peatonal, se ubican fuentes en cada tramo delimitado por la tangente de dos calles de flujo vehicular transversal que la cruzan; por lo que, aunque no sea agua potable, supone un recurso útil para según qué requerimientos cotidianos.

De vuelta a la apropiación del Señor de la Bicicleta, la manera de adaptación de la pieza de mobiliario urbano consiste en cartón, para suavizar el descanso lumbar, a lo que también ayudan las cobijas que además sirven para guardar el calor del cuerpo y como recubrimiento a todo ésto, el plástico para aislar y apoyar el pequeño espacio interior. Bajo estas capas la elevación de unos 50 centímetros del piso que aporta el banco, permite tener a modo de orinal su no-improvisado inodoro. Aunque pude ver el objeto construido y en deconstrucción un detalle que se me escapó es el cómo rigidiza la estructura para dejar el espacio hueco en su interior así como el sistema de ventilación; por lo que estos han sido

presupuestos por mi, para entender la funcionalidad del mismo. Toda esta infraestructura que en su lectura puede parecer engorrosa, era cuidada por el ocupante de manera ejemplar, de manera que al comenzar el día, el Señor de la Bicicleta recoge diligentemente todas las capas en orden inverso al de su despliegue y las acopla en la parrilla de la rueda trasera de su bicicleta, hasta la noche siguiente; no dejando rastros del habitante temporal ni en el banco ni en el entorno.

Lo que puede ser visto como una auto-construcción muy interesante desde los aspectos técnicos, de aprovechamiento de recursos y de habitabilidad, habla de una demanda no cubierta y de una manera extrema de entender la ciudad como territorio doméstico. Por último, pese a que pude dar seguimiento a esta persona durante este tiempo, desde entonces no la he vuelto a ubicar, ahora espero que llegue febrero de nuevo y si regresa, poder acercarme a él de una manera más personal para conocer su historia.

9 -15 hrs. El cotidiano doméstico

Palabras clave. Exposición, mimesis, reciclaje, bolsas, movimiento.

Las primeras horas de mañana reúnen en la calle a todos los perfiles de usuario posibles, desde el momento que para una mayoría de los habitantes de la ciudad el espacio público es un lugar de transición entre puntos en el que rigen los horarios de las actividades cotidianas, hasta saturarlo en las horas de comienzo o finalización del trabajo como momentos de máxima afluencia, así como en los huecos de asueto que la actividad laboral actividad permite. Entre esta dinámica de horarios sociales de la actividad económica, se distingue a quienes deambulan la ciudad por su libertad de horarios temporal o permanente porque se permiten el lujo de observar, es decir dirigir la atención hacia lo que hay alrededor, bien por ser turistas o por simplemente interés cognitivo. Y como sucede con las anteriores definiciones de usuario, la persona que reside en la calle se diluye entre estas dinámicas de uso. De esta manera las primeras horas de sol del día son el momento de mayor exposición ya que en

la búsqueda de calentar el cuerpo, lo más importante es el emplazamiento más allá del ser visto, cualquier punto que ofrezca un sol de calidad y un lugar donde no interrumpir el tránsito es perfecto, por esto plazas y andadores no muy transitados son los puntos de encuentro. Con esto no quiero decir que se reúnan las personas, ya que algo observado es que las que frecuentan por el área de estudio no tienen relación entre ellas; sino que son perfiles solitarios o tangenciales, ya que incluso su conexión con el transeúnte es mínima.

Intercalando con la actividad fundamental de calentarse el cuerpo, se encuentra un uso tan espontáneo como doméstico como es lavar la ropa o asearse; actividades que aunque cotidianas, su percepción en la calle se vuelve crítica, ya que transgrede las reglas cívicas asumidas culturalmente, así como las fronteras de percepción de actividades no públicas generando una situación de extrañeza para el transeúnte que por otra parte se torna en respeto al ignorar de manera visual el marco de la actividad para no agredir la posible intimidad de la persona. El área de estudio como se ha dicho antes ofrece este tipo de instalaciones vinculadas al agua cada aproximadamente 150 metros, que si bien se conciben como decoro de la ciudad van mucho más allá de ser un objeto únicamente decorativo o lúdico para ofrecer un servicio a personas que hacen del espacio público su lugar ya no de residencia sino también de trabajo; dando por obvio que además mejoran la calidad del espacio, sobre todo en entornos con temperaturas cálidas, y urbanismos duros y densos, aportando frescura y hasta cierto punto mejorando la calidad del aire.

Entre la multitud de estímulos y actividades que se desarrollan en los espacios públicos, y contando con que éstos son lugares de anonimato real o pretendido en los que una situación de inmiscuirse en la privacidad no marcada del individuo se convierte en un acto que rompe el código cívico; las personas que residen en el espacio público, al no tener una necesidad del espacio como conector entre puntos, sino más bien como territorio doméstico, se mueven por él por imposición de la

búsqueda de privacidad a partir de la disolución de sus personas entre las actividades aprobadas por el comportamiento cultural de la ciudad. Así estas horas transcurren desde lugares diseñados para la estancialidad urbana como parques o plazas, en las que desde un punto fijo se realizan actividades de observación, descanso, escritura, pintura, o incluso en algún caso aislado conversación con algún transeúnte asiduo o no al espacio.

Se hace evidente de nuevo que para reconocer estos usos del espacio, a parte de las actividades y transgresiones de apropiación para la permanencia doméstica en ellos, y dejando de lado el aspecto físico o descuido de la higiene del usuario; se puede reconocer al habitante por el equipaje impuesto por este nomadismo extremo. En la mayoría de los casos se identifican por una mochila y/o un par de bolsas de plástico ya sean negras de 12 litros o de las de tipo saco en las que llevan auestas todas sus pertenencias o en algunos casos material plástico, latas o cartón, recogido de las calles o algún comercio para su posterior venta.

Sólo se registran tres casos en los que se muestra interacción con el transeúnte y en ninguno de los tres casos con una búsqueda de pena sino de empatía con el interlocutor, pertenencia al sistema y socialización. Pongo por ejemplo por la frecuencia del recursos, la de un hombre en sus cuarentas que apoyándose sobre el establecimiento de una franquicia de productos de conveniencia, pedía algún tipo de producto apelando a un hijo que supongo ficticio porque la persona estuvo pernoctando y deambulando por el barrio con distintas historias durante aproximadamente un año de manera intermitente hasta quedar de manera fija durante aproximadamente seis meses en uno de los bancos del corredor. El segundo ejemplo es el de un hombre de unos cincuenta años que se acercaba en estado de embriaguez pidiendo apoyo económico para comer algo a las personas que esperaban lugar en un establecimiento de comida, ésta persona a la que pude seguir durante un mes aproximadamente con el paso del tiempo mostró un evidente desgaste físico para finalmente desaparecer del área. Por

último el caso de una señora que he podido encontrar algún fin de semana exponiendo de manera tímida su trabajo dibujado sobre papeles reciclados en el Jardín Pushkin, pasando desapercibida ya que no se sabe bien si ofrece su trabajo o lo deja desperdigado a su alrededor en un acto de reafirmación o algún tema de carácter psicológico.

Hago un inciso para aclarar que aunque hablo de comportamientos y sociología, me permito entrar en ellos porque son temas propios del ser humano en su comportamiento y de la cotidianidad de cualquier habitante de la ciudad; y siendo la arquitectura una profesión de proyección y construcción de contextos diarios, me permito la intrusión en un ámbito que no es de mi especialidad por ser éste la base motivadora del diseño en general y la arquitectura en particular.

16 - 23 hrs. Abastecimiento

Palabras clave. ubicación, palo, sin cara, transición.

La tarde es el horario menos relevante en cuanto a hallazgos de uso, destacándose como horario de preparación y reubicación para la noche, es decir ubicación espacial. Destacan en la observación dos casos por su relación y conexión con el contexto físico de motivación económico-social, la primera un hombre que utiliza la ventilación del cuarto de máquinas de una franquicia de productos de conveniencia que se encuentra seguida de un establecimiento de restauración muy frecuentado por extranjeros; y un segundo caso en el que se repite una rutina de encuentro entre un hombre que presumiblemente reside en el espacio público, y dos personas que entre las 21 y las 22 horas de cada jueves le esperan en el mismo lugar, le llevan una o dos bolsas con comida, leche y agua y están con él durante un rato en el que él come y ellos hablan hacia él.

En el primer caso, un hombre del que desconozco la edad ni puedo hacer una hipótesis, ha sido constante durante aproximadamente, hecho contribuye a la temporalidad de datos de la muestra.

Tomo este caso porque genera una serie de relaciones entre factores humanos y físicos que lo hacen destacado. Por una parte el emplazamiento estratégico, térmicamente confortable, bien iluminado y próximo a un establecimiento de comidas muy frecuentado. Entre estos factores la escena se cierra con un esta persona, la cual haciendo uso de los códigos del lenguaje no verbal, consigue obtiene de la situación a través de la empatía del interlocutor, algún tipo de sustento. Incluso el hecho de la disminución de sección de la calle por un kiosko de prensa al que se enfrenta, haciendo más evidente el cuerpo tumbado en el suelo en posición fetal con una cobija o chamarra cubriendo su cabeza y un palo apoyado sobre la rejilla que permite ventilar la maquinaria del comercio desprendiendo un calor pegajoso y un ruido ensordecedor, colaboran a evidenciar lo evidente. En este caso la simbiosis entre actores sirve para comprender cómo hay una adaptación de comportamientos y un aprovechamiento de los objetos urbanos para habitar la ciudad. Un caso de nomadismo que a través del conflicto espacial, saca provecho del conocimiento de dinámicas del espacio y el comportamiento social para sin necesidad de una interacción directa entre individuos aliviar temporalmente la necesidad de sustento.

Quiero aprovechar ésta última situación como pretexto para reclamar el papel de las personas que hacen de la ciudad su residencia por imposiciones de distinto tipo, en la sociedad económica de consumo. La persona en cuestión es un hombre joven entre treinta o cuarenta años del que solo tengo registro de su cita semanal de los jueves en la puerta del sanborns de Avenida Insurgentes entre las 9 y las 10 de la noche, con un hombre y una mujer que aunque alguna vez hablan, no he visto nunca respuesta por su parte. Pasado unos 30 minutos se van y él se queda aproximadamente otra media hora bajo el toldo del establecimiento hasta que luego agarra la bolsa con los restos de comida y no se si algún otro producto de aseo, y se va rumbo al Norte por la Calle Monterrey o por la propia Avenida Insurgentes.

Hay muchos estudios de carácter psicológico y antropológico que evidencian en estudios las motivaciones y comportamientos de las personas en situación de calle, personas sin código postal fijo, sin techo, vagabundos, o como la legislación y el vocabulario del lugar los denomine. Páginas de investigación que reconocen como detonantes de ésta situación, problemas familiares, abuso de sustancias psicoactivas, o temas de carácter económico; encontrando el denominador común de reconocimiento de la situación en un entorno muy hostil, pero cuya resolución ofrece unos rasgos de libertad frente a la imposición del sistema que son gratificantes.

Más allá de la visión generalizada de ésta situación como problema ante el que las soluciones paliativas de gobiernos y asociaciones son puntuales en lugar de coyunturales, encontrando testimonios que incluso consideran que la imposición y regulación de los albergues coarta la libertad además de presentar crudos escenarios (TVN, 2013, en línea), quiero dar una visión de la oportunidad de implementación los entornos urbanos en términos de habitabilidad en base a un modelo de ciudad resiliente e inclusiva, que comprende que el sistema se habita de diferentes maneras, y la posibilidad que supone trabajar sobre la preexistencia como punto de partida en lugar de obviarla.

Variables para la convivencia habitable del espacio público

El espacio público es susceptible de apropiación desde su concepción como heterogéneo y lugar de encuentro, por lo que un buen diseño contemplaría la diversidad de agentes que lo componen y la manera en que estos se apropian del mismo. Ahora bien, puede parecer que caigo en una contradicción hablando de diseño universal y proponiendo un estudio de entendimiento de contextos más propio de la proximidad cotidiana, pero lo que hago es un trabajo por escalas y transversalidad de grupos de estudio en los que para llegar a lo local es necesario conocer las implicaciones y movimientos que esto supone en lo global, y viceversa. Es así que concibo el diseño de habitabilidad,

como un entendimiento de las derivas de los contextos humanos con una perspectiva sistémica para crear sistemas eco-sociales practicables de manera óptima para el desarrollo del individuo y de éste en sociedad.

Al exponer la realidad urbana de personas que tienen una demanda extrema del espacio público como satisfactor para el desarrollo de actividades cotidianas de índole doméstica, no quiero decir que el espacio de la calle se limite a satisfacer únicamente las necesidades de un determinado sector de la población, pero sí que se contemple la heterogeneidad de motivadores de uso y por tanto de usuarios para el diseño de propuestas. El diseño habitable va más allá de la experiencia para hablar de resiliencia de los espacios públicos a permitir la apropiación. Poniendo el caso de la Ciudad de México en general y el área estudiada en particular, se observa un nivel de respeto a la heterogeneidad entre habitantes y usuarios, que puede llevar a pensar en que más que respeto es falta de empatía o un caso extremo de asimilación de las situaciones cotidianas, que invisibiliza la actividad. Por otro lado en otros ámbitos culturales y pongo por ejemplo en España en general y la ciudad de Madrid en particular, no hay una capacidad humana ni gubernamental de asimilación ni permisividad de la diferencia, en pos de facilitar el desarrollo de la vida en comunidad; la herencia cultural como lastre.

Aún de ésta manera las ciudad por motivos que van desde temas aparentemente tan aparentemente distantes como lo atmosférico o lo económico, son impracticables a largo plazo; ya no como sociedades o agrupación económica sino desde el punto de vista de vida y desarrollo del individuo. Es por esto que en la diversidad de perfiles y actividades hay zonas de fricción y cruces, es decir, relaciones entre variables que suponen vías de posibilidad para un diseño de ciudad habitable.

En lo que sigue parto de la consideración de variables de estudio consideradas como “buen urbanismo” desde distintos manuales académicos y prácticos, para a partir de la precipitación de estas

consideraciones añadir los siguientes puntos para un enfoque de diseño de ciudades habitables como espacios domésticos de lo cotidiano.

Algo que afecta a todos. El estrés

Entendiendo por estrés la respuesta no específica de un cuerpo ante cualquier demanda o exigencia exterior (Selye, 1950), se entiende que haya factores ambientales que causan estrés. Por ejemplo, en el campo de la biología estos factores son la presencia de depredadores, las infecciones por organismos patógenos, así como factores abióticos como la temperatura, la disponibilidad de agua y la existencia de sustancias tóxicas entre otros. Es decir estresores psicológicos y emocionales, reconocidos como amenazas y los cuales determinan el comportamiento en humanos y otros mamíferos (Armario et al., 2012; Campbell and Ehler, 2012), significando además una respuesta fisiológica.

En los estudios relacionados con el urbanismo y el estrés de la vida en la ciudad o cómo este afecta a las poblaciones consultados, no se tienen en cuenta los efectos resultado de la hostilidad que supone para los usuarios y mucho menos los habitantes del espacio público urbano. Pero considerando el término estresor desde una perspectiva elemental como factores ambientales que causan una respuesta no específica del cuerpo a cualquier demanda o exigencia (Selye, 1950) y posicionando al 55% de la población mundial viviendo en entornos urbanos (ONU medio ambiente, 2019, pág. 8), es decir un estimado de entre 20-40 millones de personas homeless viviendo en núcleos urbanos en el mundo (ONU-habitat, 2001, pág. 30), merece la pena revisitar los factores esenciales que afectan la habitabilidad de las ciudades y en particular los que afectan al desarrollo físico y psíquico de la persona que la habita.

En cualquier caso el estrés en cantidades moderadas no es perjudicial para la salud sino todo lo contrario, optimiza rendimientos; pero lo denominado distrés que no es más que una acumulación, puede producir patologías mentales e incluso acelerar el proceso de envejecimiento (Selye en Camargo, 2004, pág. 79).

Irritability and impatience are common reactions of uncomfortable climate conditions. Both depression and anxiety have been linked to chronic, substandard air quality. Fatigue and anxiety can arise from the constant worrying and vigilance about problems related to heat or other utilities⁷ (Evans et al., 2003, pág. 15)

En definitiva si afinamos la vista sobre nuestro entorno de inmediato, acercándonos a la realidad cotidiana del entorno de proximidad como reconocimiento que va más allá de valores cuantitativos y estadísticas de contaminación de los factores abióticos, es fácil encontrar un escenario ciego por la sobresaturación de estímulos, y límites físicos y psicológicos impuestos por la deriva social y económica de la vida en los núcleos urbanos.

Algo que afecta a todos los usuarios y en particular al habitante. El Confort

Lo que normalmente se reconoce como arquitectura hostil es diseño de objeto que apoyado sobre el sistema fijo de la ciudad convierte una la resiliencia en hostilidad para alejar el uso indeseado. Para poner en situación quiero comenzar con un ejemplo de aplicación sucedido durante el periodo de toma de datos. Durante aproximadamente dos meses uno de los residentes en las inmediaciones de la Calle Álvaro Obregón dejaba sus cosas; cobijas, alguna pertenencia y algún cartón; recogidas bajo una losa salida que hace las veces de escaparate de un concesionario de coches. Después de aproximadamente dos meses usando ese bajo losa elevado unos 40 centímetros sobre el suelo como

⁷ Irritabilidad e impaciencia son reacciones comunes a condiciones climáticas adversas. Tanto la depresión como la ansiedad han sido relacionadas a deficiencias crónicas en la calidad del aire. La fatiga y la ansiedad pueden surgir de la preocupación y alerta constante sobre problemas relacionados con el abastecimiento de calefacción u otras utilidades. (Traducción H.R.)

bodega para sus pertenencias, del día a la noche se puso una reja, cerrando el armario improvisado. La consecuencia directa además del desalojo de bienes, fue que ésta persona dejó de pernoctar en las inmediaciones.

No hay otra disciplina del diseño en la que se haya desarrollado una línea de anti-confort nada más que en el urbano; la arquitectura hostil es una manera de diseñar en base al condicionamiento de uso de los espacios, haciendo de segregador ya no solo de uso del objeto sino de frecuencia del lugar. Si bien es cierto que la arquitectura desde su concepción de origen aísla, en su imposición de lugar segrega por un principio de posesión de un determinado espacio. En cualquier caso la arquitectura busca la optimización en funcionalidad y confort valiéndose de I+D para implementar la adaptación del ser humano a la vida en cualquier entorno por adverso que resulte, a partir del parámetro confort al costo que este resulte. Sin embargo bajo un mismo planteamiento de habitabilidad a distinta escala, los espacios urbanos en lugar de valerse de una investigación y desarrollo que mejore su calidad de vida, orienta esfuerzos en la modificación conductual a partir de hacerlo impracticable para cualquier habitante de la ciudad, más allá de las necesidad y motivación sobre el mismo.

The psychological effect is devastating [for those the architecture is designed against] Ironically, it doesn't even achieve its basic goal of making us feel safer. There is no way of locking others out that doesn't also lock us in. (...) Making our urban environment hostile breeds hardness and isolation. It makes life a little uglier for all of us⁸. (Andreou en De Fine, 2015, pág. 31).

Imaginemos que llega alguien a nuestra casa y de repente se toma la confianza de ponerse a cambiar las cosas de sitio, esto resultaría como poco en un momento de tensión ante la conducta de imposición. Ahora bien, imaginemos que al banco en el que solemos sentarnos cuando salimos a la

⁸ El efecto psicológico es devastador [para aquellas personas para las que la arquitectura diseña en contra]... irónicamente, ni siquiera consiguen la meta básica de hacernos sentir más seguros. No hay manera de cerrar opciones para otros que no nos condicionen a nosotros. (...) Hacer nuestro contexto urbano hostil alimenta su dureza y aislamiento, lo cual hace la vida un poco más incómoda para todos. (Traducción H.R.)

calle a tomar el aire le quitasen el respaldo, sería una molestia, pero dentro de lo que cabe podríamos buscar otro banco en los alrededores o directamente no hacer esa parada. Poniéndonos en la situación de una persona que sobrevive en el espacio público, el que el diseño explícitamente la aparte, no supone sólo la búsqueda de otro lugar donde parar sino que la consecuencia psicológica sumada al estrés de otros factores es un paso más del proceso de exclusión social y del hábitat.

Por otro lado, hace ya tiempo en que se piensa en la posibilidad de habitar otros planetas ante el desgaste al que sometemos al nuestro, en el que construimos ciudades en emplazamientos impracticables para la vida, o practicables a partir de un costo muy alto; y sin embargo no nos planteamos desde la cotidianidad de uso, la implementación de herramientas que lo hagan óptimo para el desarrollo, más allá del decoro escenográfico para el visitante ocasional.

Por lo tanto y teniendo en cuenta el estudio realizado hago un llamamiento al diseño de la ciudad resiliente y confortable desde el edificio hasta el objeto, considerando a ambos algo más que un elemento separador o segregador, sino como sustento y aporte a la accesibilidad, inclusión y habitabilidad ya no para una demanda mayoritaria o un deseo de modificación de comportamientos sino para una variedad real de demandas. Aunque no se puede diseñar para todo el mundo en un solo objeto, si se puede pensar en términos de versatilidad o diseño enfocado para diferentes necesidades; dando sentido al concepto de ciudad como lugar heterogéneo y atajando un tema de índole social desde la preexistencia y proyección de espacios urbanos con intención en los que más allá de comportamientos apropiados o inapropiados se comprenda la demanda y se genere un aporte para su inclusión.

En el diálogo entre agentes. Inclusión

Me alejo en este último punto de la consideración física del diseño urbano, para hacer un inciso en algo necesario para la consideración de cualquier tema tratado en éste ensayo, la educación del proyecto arquitectónico. Como dije con anterioridad para mí la arquitectura es algo cotidiano, no sólo por mi práctica profesional sino porque es la representación física de la herencia cultural y como tal conforma el sistema artificial en que sucede mi día a día. Sin embargo veo en la práctica de la arquitectura un matiz de búsqueda de exclusividad que entiendo desde un punto de vista económico, pero que en cualquier caso aleja la profesión de ser un servicio para la sociedad y de una ética profesional. Cuando como hemos visto el diseño arquitectónico va más allá de su concepción como objeto construido que limita espacios para individuos o unidades determinadas, suponiendo unas implicaciones sobre un sistema no limitado a la pieza.

De manera que el la arquitectura más allá del rendimiento económico es la construcción de un hábitat doméstico para las actividades cotidianas. Actividades que con el supuesto avance social han cambiado respecto a la herencia cultural o han sido impuestas por unas dinámicas de población y económicas; que en cualquier caso se traducen en una disminución del espacio individual, que argumenta la necesidad de transgredir los límites de consideración de lo habitable entre vivienda y espacio público, y de ésta manera empatizar con las diferentes maneras de uso de estos espacios comunes. En este caso con empatía me refiero más al reconocimiento de que como seres humanos más allá de una accesibilidad económica tenemos unas necesidades que satisfacer en pos de sobrevivir y que finalmente la habitabilidad es un concepto universal porque aunque en su concepción local quedará matizado en función de unos usos culturales, es el derecho a ser individuo como parte del sistema. Una habitabilidad que comienza por la definición de hábitat socio-ecológico plural que facilite el acceso a satisfactores y las maneras en las que el individuo pueda ejercer su independencia o capacidad de hacer las cosas por si mismo; reforzando el sentido de identidad individual, su

posibilidad de elección, y proporcionando y promoviendo la conexión con el entorno (Clarke, 2009, págs. 419-428).

Es así que tomando como base la línea de principios del diseño universal diría que más allá de simplificar las tareas cotidianas (CUD, 2008, en línea), lo cual deriva en propuestas ambiguas o puntuales de solución a temas de accesibilidad; el diseño habitable debe considerar la variedad de las tareas cotidianas en su aplicación de contexto para desde lo local proporcionar acceso a lo común domesticado como derecho universal.

Home can be a room inside a house, a house within a neighborhood, a neighborhood within a city, and a city within a nation. At each level the meaning of home gains in intensity and depth from the dialectical interaction between the two poles of experience - the place and the context at a larger scale⁹ (Dovey, 1985, introducción)

Y así como en cualquier circunstancia el ser humano de manera instintiva tiende a contener o controlar sus movimientos y acciones acotando los espacios como protección frente al entorno, y la intimidad como argumento de desarrollo personal del individuo; es necesario entender que las ciudades son una superposición de límites que en su cruce advierten la complejidad de las relaciones humanas. En esta clasificación el espacio privado es una representación del propio modelo económico que lo acota, desdibujando el espacio público dentro de una utopía en la que por ser público pertenece a todos, y donde los límites de su apropiación vienen delimitados por convenciones socio-culturales.

Mientras escribo llegan noticias del otro lado del océano Atlántico, en este caso sobre el domicilio sin techo del señor Kowalczyk (artículo en línea, Quesada, 2019); que aunque no esté relacionado a las

⁹ El hogar puede ser una habitación en una casa, una casa de un vecindario, el vecindario de una ciudad, y una ciudad de una nación. En cada nivel el significado de hogar sube de intensidad y profundidad de la interacción dialéctica entre dos polos de experiencia - el lugar y el contexto a mayor escala. (Traducción H.R.)

páginas de diseño, al menos su archivo da una idea clara de la orientación del tema al encontrarse en las secciones de Personas sin hogar, Mendicidad, Servicios sociales, Pobreza, Madrid, Política Social, Problemas sociales, Sociedad y Política. Noticia agridulce, por una parte mis *insights* no están desorientados, por otro lado, queda mucho camino por delante para dar a entender que hay muchas maneras de vivir la ciudad y sobre todo para que desde el diseño y las instituciones se haga algo. Mientras tanto el señor Kowalczyk es un buen ejemplo de que la ciudad muestra más comprensión y resiliencia que la sociedad.

Por lo anterior y aunque se dificulte el ser tenido en cuenta por un posicionamiento tangencial en el sistema económico de producción y consumo, es posible practicar la arquitectura como construcción no solo como objeto ensimismado sino como parte de un espacio público diverso en su cotidianidad de uso y aprovechamiento de recursos para practicar sobre su resiliencia la habitabilidad en diferentes grados de demanda de cualquier usuario.

Conclusiones

Por una parte reafirmo la hipótesis de que la arquitectura es una rama del diseño como proceso mental de proyección de herramientas para facilitar la actividad y desarrollo del individuo como entidad y en sociedad. Si bien ésta tiene unos alcances específicos enfocados en la construcción de entornos habitables, en los que la vivienda es paradigma cultural objetivo, sustento de la profesión. Pero a la vez también ratifico que lo que se considera como objeto aislado, en su construcción determina la construcción del contexto como entidad ya sea urbana o rural.

Dentro de la especificidad del objetivo de la profesión en la culminación del trabajo en un objeto arquitectónico, el proceso es un recorrido humano. Porque de eso están hechas las ciudades, de unidades que como células se estructuran, se organizan, células de acción humana. La cotidianidad.

Por lo tanto el diseño está en todo, desde lo más tangible, como la elección del paso de peatones, de la persona que limpia los cristales de los coches para sobrevivir; hasta lo más etéreo como pueda el crecimiento de un árbol y por tanto la caída de su sombra o la elección de de un lugar y por ende su experiencia. Es aquí donde la ciudad como sistema se diseña desde tantas perspectivas como cosas suceden en ella, lo cual requiere del reconocimiento multidisciplinar de variables y su puesta en contexto conjunto para el entendimiento y posible proyección enfocada. Sin la capacidad de dibujar ese sistema en su totalidad, lo cual además se escapa del objetivo, se acota la muestra en busca de un criterio de habitabilidad del espacio público. Se sitúa en primer lugar el espacio público como lienzo para a partir de éste visualizar al habitante como consumidor de espacios cotidianos, domésticos y domesticados, y dibujar la relación de motivadores domésticos de uso y la resiliencia de los satisfactores físicos para ser habitados.

La conclusión: hay tantas ciudades como usuarios la componen.

Pero aunque haya muchas lecturas, se reconoce en cada caso un contexto humano local que le da forma y un conjunto de reglas no escritas que guían su configuración y hace que ésta funcione. La famosa cultura. Y no me refiero a la material de museos y clichés que la sitúan en el plano internacional, sino a lo pequeño y solo perceptible por el ojo inquieto, la del día a día y la ropa tendida al sol.

Y esta inquietud es la que como seres humanos, como habitantes, como vecinos, como arquitectos y diseñadores tenemos que poner en práctica. Una práctica que llega por no perder la inquietud, por dejarse seducir por la adversidad, y eso se puede llevar desde la escuela, luego que cada uno decida su camino.

Para entender este subsistema y haciendo uso de la observación cotidiana del situacionismo, se confirman los datos estadísticos que apuntan hacia ciudades no habitables, y que se dibujan en escenas cotidianas de supervivencia. La ciudad se segrega a gran escala y se diseña parcialmente como escenografía cultural para el visitante ocasional, dificultando la coexistencia plural. El habitante sobrevive, la vegetación rompe barreras y se abre paso en el continuo gris. ¿Y si diseñamos lo común como mutable y consciente de su papel como espacio de desarrollo humano?.

Y solo dejar claro que hay propuestas desde el campo de la arquitectura que aparecen y te despiertan. Cuando descubres a Yona Friedman y sus estructuras que involucran al usuario y promueven su apropiación (menos cuando es en un museo). O cuando por primera vez te topas con la *Pao For The Tokio Nomad Girl* (1985-1989) de Toyo Ito y aunque te das cuenta que lo que buscas en pleno siglo XXI lleva desde antes de que nacieses echando raíces, pero eso te da esperanza en que aunque los procesos y cambios en arquitectura sean lentos. ¡Sí se tiene que poder!. Luego llegas a los

Metabolistas japoneses y sus planteamientos posmodernos que aunque manidos, dan un paso a la realidad sobre los planteamientos utópicos de Cedric Price y Archigram. Luego llega Shigeru Ban y sus estructuras y sus materiales “accesibles” para intervenciones en situaciones de emergencia. ¡Cada vez tu corazón se acelera más!. Y finalmente tu profesor el rebelde, te presenta a Santiago Cirugeda y sus Recetas Urbanas, sus parásitos, su ilegalidad y su implicación social circunscrita a la realidad española y en casos europea de principios del siglo XXI. Activismo práctico con trasfondo académico ¡al lado de casa!

Pasa la emoción del descubrimiento y te preguntas, ¿qué pasa con estas disrupciones?. Cómo pueden dejar de ser puntos esporádicos en la línea de tiempo para pasar a ser líneas de trabajo. No me encanta el término pero, ¿dónde está el diseño urbano, arquitectónico y habitable para esa base de la pirámide?. Aquí te encuentras soluciones desde los campos del diseño académico, no muy practicables y más bien bonitos para la foto, pero más realistas y próximos a intentos en una realidad practicable. O desde el campo artístico, que aporta un paso mas por conjugar la comprensión cotidiana sin el peso académico, y la propuesta práctica, sin pretensiones de fotografías en revistas coloridas.

Y el arquitecto como un autómatas buscando su identidad en líneas y formas concretas para salir adelante, porque al final lo que te posiciona y mantiene es eso. Que también es necesario, pero no es la única vía. Yo Helena Roldán sigo buscando contagiar de esta increíble y amplísima profesión que es la arquitectura en mi labor docente además de estar en constante búsqueda de un aporte para que la ciudad no sea un privilegio, que vivirla sea una decisión que se pueda tomar de distintas maneras, buscando que la acotación propia de la búsqueda de intimidad sea algo viable no solo de manera estacionaria en una casita con techo a dos aguas y una ventana. Sino que la arquitectura como objeto al igual que la ciudad y su gente sea mutable.

Así este catálogo de apropiaciones de supervivencia doméstica presentado es una muestra de la capacidad intrínseca de acogida la ciudad como fuente de recursos, para el diseño no de banquetas sino de espacios de apropiación humana en al ciudad.

Bibliografía

ALDF (2013). Iniciativa con Proyecto de Decreto por el que se expide la ley para el Uso de las Vías y los Espacios Públicos del Distrito Federal, y se reforman diversas disposiciones del Código Civil para el Distrito Federal y la Ley de Transporte y Vialidad del Distrito Federal.

Alhambra, M. 2008. Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. Política y Sociedad, 2008, Vol. 45 Núm.2: 201-204

Altman, I. The Environment and Social Behavior: Privacy, Personal Space, Territory, Crowding, Monterey, CA: Wadsworth Publishing Company, Inc.

Arendt, H. (1958). The human condition. Chicago, IL: University of Chicago Press. Trad. Cast.: La condición humana, Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.

Armario, A., Daviu, N., Muñoz-Abellán, C., Rabasa, C., Fuentes, S., Belda, X., Gagliano, H. and Nadal, R. (2012). What can we know from pituitary-adrenal hormones about the nature and consequences of exposure to emotional stressors? Cell. Mol. Neurobiol. 32, págs. 749-758.

Baumann, W. (1999, 2013). Memorials 1999. Urban Nomads 2013. en línea. Recuperado de la página web del artista: <https://www.winfried-baumann.de>

Becker, H. (1963). Outsiders: hacia una sociología de la desviación. Ed. siglo XXI, Madrid, 2009.

Camargo (2004). Estrés, síndrome general de adaptación o reacción general de alarma. Revista medica científica. Vol 17, No 2 (2004). Recuperado de <http://www.revistamedicocientifica.org/uploads/journals/1/articles/103/public/103-370-1-PB.pdf>

Campbell, J., Ehler, U. (2012). Acute psychosocial stress: does the emotional stress response correspond with physiological responses? Psychoneuroendocrinology 37, págs. 1111-1134.

Clarke, I. (2009). Design and Dignity in hospitals. Studies: An Irish Quarterly Review.

CONEVAL (2019). Ley General de Desarrollo Social 2004, artículo 36 en CONEVAL (2019). Diez Años de medición de pobreza multidimensional en México: avances y desafíos en política social. Medición de la pobreza serie 2008-2018.

Cross J.E. (2001). What is Sense of Place?. Teto para la doceava conferencia Headwaters del Western State College. Colorado State University, 2001.

CUD (2008). The principles of Universal Design. Recuperado de https://web.archive.org/web/20080509071827/http://www.design.ncsu.edu/cud/about_ud/udprinciplestext.htm

de Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana, México, 1999.

de Fine Licht, K. P. (2017). Hostile urban architecture: A critical discussion of the seemingly offensive art of keeping people away. *Etikk I Praksis - Nordic Journal of Applied Ethics*, 11(2), 27-44. <https://doi.org/10.5324/eip.v11i2.2052>

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Dixon, J., Levine, M., & McAuley, R. (2006). Locating impropriety: Street drinking, moral order, and the ideological dilemma of public space. *Political Psychology*, 27(2), 187-206.

Dovey, K. (1985). Home and Homelessness: Introduction. En Altman, Irwin and Carol M. Werner eds. *Home Environments. Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research*. Vol 8. New York: Plenum Press, 1985.

Evans, G. W. and Nancy M. Wells. (2003). "Housing and Mental Health: A Review of the Evidence and a Methodological and Conceptual Critique" *Journal of Social Issues*. 59. (3), July, 475.

FCHCDMX (2016). *Somos Calle*. México, Fundación Carlos Slim- Fundación del Centro Histórico (FCH) 2016. ISBN: 978-607-97453-0-1

Fernández Christlieb, P. (2004). *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. Ed. Anthropos, Barcelona

Griffiths M.A., Gilly M.C. (2012). Sharing Space: Extending Belk's (2010) "Sharing". *Journal of Research for Consumers* 22/2012. Recuperado en línea [http://www.jrconsumers.com/Academic Articles/issue 22/](http://www.jrconsumers.com/Academic%20Articles/issue%2022/)

Iñárritu, A.G. (2000). *Amores Perros* (cinta cinematográfica). México. Altavista Films, Zeta Films.

IPCC (2014). *Climate Change 2014: Synthesis Report*. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, R.K. Pachauri and L.A. Meyer (eds.)]. IPCC, Geneva, Switzerland, 151 págs.

Jackson, J. B. (1994). *A sense of place, a sense of time*. New Haven: Yale University Press

Mahtani, N., Navarro, J. (2020) "La ONU baja a la calle para estudiar la pobreza en España". noticia en línea. *El País*, 2020. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2020/01/27/actualidad/1580119242_232118.html

Martella, F. (2019). Hacia una nueva transformación urbana de la sala de estar. Expansión del papel de la sala de estar a través de la sociedad contemporánea. Revista Europea de Investigación en Arquitectura número 13/ 2019. ISSN: 2340-9851

Marx, K. (1867). El Capital. Libro primero: El proceso de producción del capital. Sección primera: Mercancía y dinero. Capítulo 1: La mercancía.

ONU PD (2018). World Urbanization Prospects: The 2018 Revision.

ONU medio ambiente (2019). Global Environment Outlook - GEO-6: Healthy Planet, Healthy People. Nairobi. DOI 10.1017/9781108627146

ONU-Habitat (2001). The State of the World' s Cities, 2001. Nairobi: United Nations Centre for Human Settlements, 2001

ONU (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos, 10 Diciembre 1948, 217 A (III).Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado en julio de 2019 en OHCHR https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

Páramo, P., Burbano Arroyo, A. M. (2013). Valoración de las condiciones que hacen habitable el espacio público en Colombia Territorios, núm. 28, 2013, pp. 187-206. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Recuperado en línea <https://www.redalyc.org/pdf/357/35728173009.pdf>

Park, R. E. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Ediciones del Serbal. EAN: 9788476282908

PNUD (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Objetivo número 1. Fin de la pobreza. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015. Recuperado en línea: <https://www.undp.org/content/undp/en/home/sustainable-development-goals/goal-1-no-poverty.html>

Prahalad, C. K. y Hart, S. L., 2002. The Fortune at the Bottom of the Pyramid. strategy+business.

Selye, H. (1950). The physiology and pathology of exposure to stress. Oxford, England: Acta, Inc.

Seng, E. (2012). The Crisis of Housing as Architectural Thesis: Ten Points of Reflection in Lieu of a Manifesto. Hour 25: HKU Architecture Papers. 2012

Simmel, G.: Die Grosstädte und das Geistleben, (1903) en Choay F. (1970) El urbanismo, utopías y realidades. Trad. castellana, Ed. Lumen, Barcelona, 1970.

TVN [ZappingDirectoChile1]. (2013, agosto 28). "21 Dias" Viviendo en la calle. Capítulo 10. Televisión Nacional de Chile [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-CpNZktbnyc>

TWB (2018). Decline of Global Extreme Poverty Continues but Has Slowed: World Bank. Noticia en línea. 2018. Recuperado de la página web del World Bank: <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2018/09/19/decline-of-global-extreme-poverty-continues-but-has-slowed-world-bank>

Verschaffel, B. (2012) The Meaning of Domesticity. Briganti C. & Mezei K. The Domestic Space Reader. 2012.